

ABC
VISITA GRATA

EL ORFEON DONOSTIARRA

Ayer por la mañana llegó á Madrid el Orfeón Donostiarra, que ha de tomar parte en los conciertos organizados por la Asociación Wagneriana.

En la estación del Norte recibieron á los orfeonistas el alcalde interino, Sr. García Molinas; el senador por Guipúzcoa, señor Calbetón; los profesores de la banda municipal y una nutrida representación del Orfeón Eco de Madrid y de la Sociedad Hijos de Madrid.

Los orfeonistas, que lucían la típica boina roja, fueron saludados al llegar el tren con una estruendosa salva de aplausos por el numeroso público que ocupaba los andenes.

El Sr. García Molinas, en nombre del pueblo madrileño, dió la bienvenida á los orfeonistas, y por éstos contestó con frases cordialísimas su presidente, Sr. Peña y Goñi.

Después de las presentaciones y saludos de rigor, la mayor parte de los expedicionarios y una comisión de la masa coral fueron al Ayuntamiento á depositar el estandarte del orfeón.

En la Casa Consistorial fueron recibidos los comisionados por el Sr. García Molinas y por el Sr. Ruano, y después de cambiarse nuevos discursos entre el alcalde interino y el presidente del orfeón, la enseña quedó depositada en el despacho del alcalde.

Por la tarde los orfeonistas recorrieron las calles, visitaron los principales cafés, y por la noche muchos de ellos concurrieron á los teatros.

En todas partes recibieron inequívocas muestras de afecto.

EL ORFEÓN DONOSTIARRA

Procedente de San Sebastián llegó ayer el Orfeón Donostiarra que viene a tomar parte en los conciertos organizados por la Sociedad Wagneriana.

En los andenes de la estación del Norte aguardaban á los excursionistas el ex ministro y senador D. Fermín Calbetón, el alcalde interino Sr. García Molinas con una numerosa Comisión de concejales, el diputado Sr. Lizasoain, el alcalde de San Sebastián Sr. Tabuyo y nutrida representación de la colonia guipuzcoana de Madrid.

También, y dirigida por el maestro Villa, aguardaba á los orfeonistas la banda municipal.

El tren llegó con una hora de retraso, á causa del sufrido en Segovia, donde costó gran trabajo preparar el desayuno.

La masa coral, formada por señoras, señoritas, hombres y niños, hace un total de unas 500 voces. Presiden el Orfeón el ingeniero de Minas de la provincia de Guipúzcoa D. Julián Peña y Goñi, y es director el notabilísimo maestro Esnaola.

Al detenerse el tren sonaron grandes aplausos y vivas al Orfeón donostiarra y a Guipúzcoa, que fueron contestados con otros muy entusiastas á Madrid.

Desde la estación, precedidos de su estandarte y los del Orfeón de Madrid y Centro de Hijos de Madrid, acompañándoles la Comisión de concejales, se trasladaron al Ayuntamiento, en cuyo salón de sesiones el alcalde interino, Sr. García Molinas, les dirigió, en nombre del pueblo de Madrid, un cariñoso saludo.

El Sr. Peña y Goñi dió las gracias en sentidas palabras, y acto seguido quedó colocada la enseña del Orfeón en el balcón principal de la Casa de la Villa, retirándose los orfeonistas, que se cubren con boinas encarnadas, á sus respectivos alojamientos.

EL ORFEÓN DONOSTIARRA

SU LLEGADA A MADRID

A las doce y cuarto, y con más de una hora de retraso, llegó ayer mañana á Madrid en tren especial, procedente de San Sebastián, el laureado Orfeón donostiarra.

Componen esta notabilísima masa coral, que preside D. Javier Peña y Goñi, 190 hombres, 70 señoritas menores de veinte años y 40 niños, que con los agregados forman un total de 500.

Los viajeros fueron recibidos en la estación por el alcalde interino, Sr. García Molinas, el senador Sr. Calbetón y varios concejales, entre los que recordamos á los señores Oliveros, Camacho, Gayo, Fernández Loza, Plaza y Conde Rincón.

También se veía en los andenes á muchas familias de la colonia donostiarra de esta corte y al alcalde de San Sebastián, Sr. Tabuyo, que accidentalmente se encuentra en Madrid, así como á los profesores de la banda municipal y los socios del Orfeón de Madrid y Centro del mismo nombre, con sus correspondientes estandartes.

Después de los saludos de rúbrica, los orfeonistas se dirigieron á sus respectivos alojamientos, menos la Junta directiva del Orfeón que, precedida de varios guardias municipales y acompañada de los orfeonistas madrileños, marchó al Ayuntamiento con objeto de depositar allí su estandarte.

Al llegar á la Casa de la Villa el Sr. García Molinas saludó, en nombre del pueblo de Madrid, á los orfeonistas, deseando que su estancia aquí sea lo más agradable posible.

Después de poner de relieve los lazos que unen á Madrid y San Sebastián, suplicóles que, una vez terminados sus compromisos, visiten todos el Municipio, que desde este momento se honra guardando la enseña de la excelente y aplaudida entidad coral.

El presidente del Orfeón, Sr. Peña, contestó mostrando la satisfacción que sus compañeros sienten al venir á Madrid, pueblo modelo de hidalguía, cultura y hospitalidad.

Las frases de los Sres. García Molinas y Peña fueron acogidas con grandes aplausos.

Después se procedió á colocar el estandarte en uno de los balcones del salón de sesiones, operación que fué presenciada por gran número de curiosos estacionados en la plaza de la Villa.

El Orfeón Donostiarra en Madrid

Ayer llegó á Madrid el «Orfeón donostiarra», de San Sebastián.

Estaban en la estación esperando á los expedicionarios el alcalde de la capital de Guipúzcoa, Sr. Tabuyo, el alcalde accidental de Madrid Sr. García Molinas, varios concejales y otras personas distinguidas.

Se compone el Orfeón de 70 bellísimas muchachas, 40 niños y 170 hombres. Vienen además como agregados otras muchas personas.

La Sociedad orfeonista la preside D. Javier Peña, y con él viene un distinguido compañero nuestro: el redactor de «La Voz de Guipúzcoa», Sr. Gofii.

El Orfeón traía su estandarte. Con los suyos respectivos acudieron al andén, el Orfeón «Eco de Madrid» y el Centro de Hijos de Madrid.

Al entrar el tren en agujas sonó una salva de aplausos, y los orfeonistas saludaron agitando sus boinas rojas.

Formóse una comitiva que se trasladó al Ayuntamiento, donde fué depositada la enseña de los orfeonistas.

Entre el Sr. García Molinas y el señor Peña, se cambiaron cordiales palabras de saludo.

El repertorio del Orfeón, aparte de los cantos del país es de autores como Beethoven, Wagner, Litz, Haendel.

Damos la bienvenida á la distinguida y notable agrupación artística.

LA MAÑANA
PARA UNOS CONCIERTOS

Elorfeón Donostiarra

La llegada. En el Ayuntamiento.

A las doce de la mañana de ayer llegó á Madrid el orfeón Donostiarra, que viene á tomar parte en los conciertos organizados por la Wagneriana.

En la estación del Norte recibieron á los orfeonistas el alcalde interino, señor García Molinas; el senador por Guipúzcoa, Sr. Calbetón; los profesores de la banda municipal, y una nutrida representación del orfeón Eco de Madrid y de la Sociedad Hijos de Madrid.

Los orfeonistas, que lucían la típica boina colorada, fueron saludados con una estruendosa salva de aplausos.

El presidente del orfeón, Sr. Peña y Goñi, saludó con afectuosas frases al alcalde, el cual correspondió en iguales términos.

Los orfeonistas se marcharon á sus respectivos alojamientos, para almorzar y dirigirse después al ensayo.

Fué designada una Comisión para que depositara en el Ayuntamiento el estandarte.

En la Casa Consistorial fueron recibidos por el Sr. García Molinas, el secretario, Sr. Ruano, y varios concejales.

Se cambiaron afectuosas frases, y el estandarte del orfeón Donostiarra quedó depositado en el despacho del alcalde.

EL UNIVERSO

El Orfeón Donostiarra.

Ayer mañana llegó á Madrid el Orfeón Donostiarra, siendo recibido en la estación por el alcalde, banda municipal, Comisiones del Ayuntamiento y de las Sociedades Sinfónica y Wagneriana, y numeroso público.

Los orfeonistas se dirigieron al Ayuntamiento, precedidos de un piquete de guardias municipales de Caballería, donde quedó depositado el estandarte del Orfeón.

EL ORFEON DONOSTIARRA

Llegada á Madrid.

Ayer mañana, á las doce, llegó á Madrid el orfeón donostiarra, que fué objeto en la estación de un cariñoso recibimiento, estando presente el alcalde interino de Madrid, Sr. García Molinas, el gobernador civil, el ex ministro Sr. Calbetón, todos los profesores de la banda municipal, Comisiones del orfeón Eco de Madrid y del Centro de Hijos de Madrid y numeroso público.

En varios coches se trasladó al Ayuntamiento la comitiva, donde el alcalde de Madrid pronunció un breve discurso de bienvenida al orfeón, saludando también á la ciudad de San Sebastián.

El presidente de la masa coral donostiarra agradeció al señor alcalde sus cariñosas frases, manifestando que el orfeón deseaba hacerse digno del pueblo de Madrid, y dijo que estaba seguro de llevarse á San Sebastián una impresión gratísima de la corte de España, que empieza con el afectuoso recibimiento tenido.

El estandarte del orfeón fué colocado en el salón central del Ayuntamiento por el señor García Molinas entre aplausos y vivas á San Sebastián y á Madrid, desfilando después los orfeonistas.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

El Orfeón Donostiarra

Ayer llegó á esta corte el notable Orfeón Donostiarra, que preside D. Javier Peña y Goñi.

El tren llegó con una hora de retraso, debido á que en la fonda de Segovia no podían dar desayuno á los 500 orfeonistas.

Los andenes de la estación del Norte hallábanse llenos de donostiarras que habitan en Madrid, y entre ellos, capitaneando las masas, con entusiasmo juvenil, el ex ministro D. Fermín Calbetón, el alcalde de San Sebastián, D. Marino Tabuyo; el diputado señor Lizasoain; Sres. Lafitte, Zaragüeta, Bustinduy, Otamendis, Gorostidi, Goizueta, Machimbarrena; alumnos donostiarras de las Escuelas especiales de Caminos, Arquitectura, Industriales, Medicina, y muchos otros.

La Junta directiva, compuesta por el señor D. Javier Peña y Goñi, ingeniero de Minas

de la provincia de Guipúzcoa, con el Sr. Elósegui fueron presentando al alcalde interino de esta corte, Sr. García Molinas, á los primeros notables orfeonistas Sres. Peña, Gabilondo, y el insigne Esnaola, alma y vida de este Orfeón, que llegó á ganar en París el año pasado, en competencia con el notable Orfeón de Bruselas, el premio de 10.000 francos.

Esnaola es el carácter de hierro, que ha realizado el inmenso trabajo de preparar á los 500 orfeonistas en los conciertos que se van á celebrar en Madrid.

También se encontraban en la estación todos los profesores de la Banda municipal, con su director el maestro Vela, las Juntas directivas del Centro de Hijos de Madrid y del Orfeón de Madrid, con sus respectivos estandartes, y una Comisión de concejales madrileños.

Desde la estación se dirigieron los orfeonistas á sus alojamientos, y la Junta directiva, acompañada de gran número de orfeonistas y precedidos por los estandartes de los orfeones donostiarra y madrileño, y del Centro de Hijos de Madrid, marcharon al Ayuntamiento, en donde ya les esperaban el alcalde interino, Sr. García Molinas, y varios tenientes de alcalde.

El Sr. García Molinas pronunció ante ellos breves y sentidas frases de salutación, enorgulleciéndose, en nombre del pueblo de Madrid, de recibir en custodia la gloriosa enseña del Orfeón Donostiarra.

El Sr. Peña y Goñi dió las gracias por el recibimiento de que habían sido objeto, manifestando que los orfeonistas sólo tenían un sentimiento: el de no ser merecedores de los aplausos del pueblo de Madrid.

La enseña del Orfeón Donostiarra fué expuesta al público en el balcón principal de la Casa de la Villa.

Sea bien venido el Orfeón Donostiarra, nuestro digno huésped, al que auguramos en el ciclo wagneriano que ha de cantar, un triunfo digno de la importancia artísticomusical de que goza.

El Orfeón donostiarra en Madrid

Con cinco cuartos de hora de retraso llegó esta mañana á la corte el Orfeón donostiarra de San Sebastián.

A la estación acudió á recibirle numeroso público, el alcalde de San Sebastián, que se halla en Madrid, Sr. Tabuyo; el alcalde accidental del Ayuntamiento de Madrid, señor García Molinas, con una Comisión compuesta de los concejales Sres. Oliveros, Camacho, Plaza y Conde Rincón, el senador por San Sebastián Sr. Calbetón y otras distinguidas personalidades.

Compónese el Orfeón de 170 hombres, 70 señoritas (la mayor de veinte años, todas ellas bonitas y en extremo simpáticas) y 40 niños.

A este número de orfeonistas hay que añadir el de los agregados al mismo, formando un total de 500.

El presidente de la citada Sociedad coral es D. Javier Peña, pariente del inolvidable Peña y Goñi.

Uno de los acompañantes del Orfeón es el Sr. Goñi, distinguido redactor de *La Voz de Guipúzcoa*.

También acudieron á recibir al Orfeón donostiarra, con sus estandartes respectivos, el Orfeón Hijos de Madrid y el Centro de Hijos de Madrid.

La Banda municipal, sin instrumentos, asistió de uniforme.

Después de un afectuoso saludo del alcalde de Madrid y el de San Sebastián al Orfeón, se organizó una comitiva que marchó al Ayuntamiento.

Abría marcha una sección montada de la Guardia municipal, siguiendo á ésta los estandartes de los dos antedichos Centros madrileños, y á continuación el del Orfeón donostiarra, que es muy valioso y en extremo artístico.

Durante el trayecto, el público se descubría respetuoso ante el estandarte de la entidad artística que viene á honrar á Madrid.

La mayoría de los orfeonistas marcharon desde la estación á sus casas y al Gran Teatro, para comenzar á ensayar seguidamente.

Diéronse vivas á Madrid y á San Sebastián á la salida de los orfeonistas de la estación.

Estos llevan en el ojal, como distintivo, un lazito morado.

Al llegar el estandarte al Ayuntamiento, el alcalde accidental pronunció un discurso saludando al pueblo de San Sebastián, y dando la bienvenida al Orfeón, honrándose, en

nombre del Ayuntamiento de Madrid, con que dicha enseña quedase depositada en la Casa de la Villa.

El presidente, D. Javier Goñi, contestó al Sr. García Molinas con frases muy elocuentes y sentidas, agradeciendo la hospitalidad que Madrid concede al Orfeón.

Seguidamente el estandarte fué colocado en el balcón central del Ayuntamiento, que da á la plaza de la Villa, presenciando el acto numeroso público, que resultó en extremo solemne.

*

Damos nuestra más cordial bienvenida al Orfeón donostiarra.

Como el Orfeón Catalá, que tan admirables recuerdos dejó en todos, el Orfeón donostiarra ha tardado en venir á Madrid y lo hace cuando su nombre está aureolado con el prestigio de muchos gloriosos éxitos.

El Orfeón donostiarra es para nosotros algo más que una colectividad musical; es la representación de una región española á la que, como á todas las demás, amamos y enviamos desde el fondo de nuestro corazón un fraternal saludo deseándoles una grata estancia en Madrid llena de triunfos y alegrías.

EL CORREO

El Orfeón donostiarra.

A las doce de la mañana ha llegado en tren especial el Orfeón Donostiarra, que ha de tomar parte en los festivales wagnerianos anunciados.

Aguardaban su llegada, en la estación del Norte, el alcalde interino, Sr. García Molinas; el senador Sr. Calbetón, numerosas Comisiones de concejales, del Orfeón y del Centro de Hijos de Madrid, estos últimos con sus estandartes; los profesores de la banda municipal de Madrid y numeroso público.

Cambiados los saludos de rigor, se organizó una comitiva, precedida por varios números de la Guardia Municipal de Caballería, y en la que figuraban los estandartes del Orfeón Donostiarra y los del Orfeón de Madrid y Centro de Hijos de Madrid y gran número de orfeonistas y socios de dichas entidades.

Dirigióse la comitiva á la Casa de la Villa, donde quedó depositado el estandarte del Orfeón de San Sebastián.

Al hacerse cargo de la enseña el señor García Molinas pronunció elocuentes frases de salutación á los orfeonistas, á las que contestó con otras no menos elocuentes el presidente del Orfeón, D. Ja-

vier Peña y Goñi.

El estandarte fué colocado en el balcón principal del Ayuntamiento. El Orfeón Donostiarra se compone de unas 300 voces: 190 hombres, 70 señoritas y 40 niños. Acompañando al Orfeón, han llegado en el mismo tren gran número de personas hasta formar un total de 500, aproximadamente.

El Orfeón Donostiarra es una Agrupación artística de mérito excepcional; recientemente ha ganado en París un premio de 10.000 francos, en competencia con el Orfeón de Bruselas.

En San Sebastián ha obtenido el verano último grandioso éxito interpretando con la orquesta del Casino, bajo la dirección del maestro Arbós, la novena sinfonía de Beethoven y otras sublimes creaciones de Wagner.

Sea bien venido á Madrid el Orfeón Donostiarra, y dispongámonos á otorgarle el entusiasta aplauso debido á su mérito extraordinario.

LA EPOCA

El Orfeón Donostiarra en Madrid

Esta mañana ha llegado á Madrid el Orfeón Donostiarra, que ha de tomar parte en los conciertos de la Asociación Wagneriana.

En la estación del Norte recibieron á los orfeonistas el alcalde interino, Sr. García Molinas; el senador por Guipúzcoa, Sr. Calbetón; los profesores de la banda municipal, y una nutrida representación del orfeón Eco de Madrid y de la Sociedad Hijos de Madrid.

Los orfeonistas, que lucían la típica boina colorada, fueron saludados con una estruendosa salva de aplausos.

El presidente del orfeón, Sr. Peña y Goñi, saludó con afectuosas frases al alcalde Madrid, quien correspondió en iguales términos.

Los orfeonistas se marcharon á sus respectivos alojamientos, para almorzar y dirigirse después al ensayo.

Fué designada una Comisión para que depositara en el Ayuntamiento el estandarte del orfeón.

A dicha Comisión acompañó una representación del orfeón Eco de Madrid y Centro de Hijos de Madrid.

En la Casa Consistorial fueron recibidos por el señor García Molinas, el secretario, Sr. Ruano, y una Comisión de concejales.

Se cambiaron afectuosas frases, y el estandarte del Orfeón Donostiarra quedó depositado en el despacho del alcalde.

EL ORFEÓN DONOSTIARRA

Esta mañana ha llegado á esta corte, procedente de San Sebastián, el Orfeón Donostiarra, del que es presidente D. Javier Peña y Goñi.

En la estación esperaban á los expedicionarios, en nombre del Ayuntamiento, el alcalde interino, Sr. García Molinas, y los concejales Sres. Oliveros, Camacho, Gayo, Plaza, Fernández Loza y Conde Rincón.

También se encontraban el Sr. Calbetón, el alcalde de San Sebastián, los socios del Centro de Hijos de Madrid, todos los profesores de la Banda Municipal y el Orfeón Madrileño.

En nombre del Ayuntamiento y del pueblo madrileño, saludó á los expedicionarios y les dió la bienvenida el Sr. García Molinas.

Terminados los discursos de rúbrica de la Junta directiva, el Orfeón se dirigió al Ayuntamiento, en donde depositaron el estandarte de la citada agrupación coral.

El Orfeón se compone de 300 orfeonistas, de los que 190 son hombres, 70 del bello sexo y 40 niños.

El citado Orfeón dará varios conciertos en esta corte.

ECOS

ORFEON
DONOSTIARRA

Algo de su historial.

El Orfeón Donostiarra, llegado hoy á Madrid para tomar parte en los conciertos organizados por la Asociación Wagneriana, y que comenzarán pasado mañana en el Gran Teatro, tiene un glorioso historial artístico.

Es su director el Sr. Esnaola, notabilísimo maestro, de modestia exagerada, que avallora más su mérito; y el presidente de la Sociedad es el ilustrado ingeniero de Minas D. Javier Peña y Goñi, primo de aquel inolvidable é insigne escritor y crítico musical que se llamó Antonio Peña y Goñi.

En sus filas forma la juventud donostiarra en sus diversas clases sociales, porque aquel pueblo estima como una de sus mayores galas pertenecer á su Orfeón ó contr

buir á su sostenimiento. Naturalmente, los orfeonistas obreros son los más; y es de verles, como se les vió este verano, salir al trabajo y dirigirse precurosos á las ensayos, cuando la ciudad arde en fiestas y todo el mundo se preocupa de divertirse y de gozar los mil encantos que San Sebastián ofrece á propios y extraños.

Porque la labor que traen á Madrid no es de cantos del país, con ser éstos tan bellos; es obra más trascendental, más honda, de más cuidado y estudio.

Basta para pensarlo así, saber qué autores son los de su repertorio: Beethoven, Haendel, Wagner, Listz, etcétera.

La reorganización de este Orfeón data, realmente, de 1903 (su constitución es de 1896), y su primera expedición por el extranjero fué á Royan (Francia). Poco después alcanzaba en París el premio de honor, en lucha con los mejores Orfeones de Europa. Posteriormente ha alcanzado otros muchos laureles, en reñidos concursos.

¡Bien venida sea la meritoria Sociedad artística, orgullo legítimo de la capital guipuzcoana!

Salida de San Sebastián.

San Sebastián 22, 11 noche. En tren especial ha salido para Madrid el Orfeón Donostiarra.

En la estación fué despedido por el alcalde, los concejales y numeroso público.

Conduce el convoy al ingeniero Sr. Gorge, que se había ofrecido cuando la huelga ferroviaria.

El Orfeón lleva el propósito de cantar en la misa de *requiem* que en la iglesia de San Francisco el Grande se celebrará en sufragio de la infanta doña María Teresa.

Llegada á Madrid.

A las doce del día, y con una hora de retraso, llegó esta mañana á Madrid la laureada masa coral Orfeón Donostiarra, que, como ya hemos dicho, viene á tomar parte en los conciertos organizados por la Asociación Wagneriana.

En los andenes de la estación esperaban á los expedicionarios el alcalde interino, Sr. García Molinas; una comisión de concejales; el senador por Guipúzcoa, señor Calbetón; todos los profesores de la banda municipal de Madrid, de uniforme y sin instrumentos; numeroso público y comisiones del Orfeón Eco de Madrid y del Centro de Hijos de Madrid.

Al entrar el tren en agujas sonó una salva de aplausos, y los orfeonistas, asomados á las ventanillas, saludaron, agitando en el aire sus boinas rojas.

El Sr. García Molinas, en nombre del pueblo madrileño, dió la bienvenida al Orfeón, y después de los saludos de rigor, la mayoría de los orfeonistas marchó á sus

alojamientos, mientras una comisión, portadora de la enseña de la Agrupación, se dirigió al Ayuntamiento para depositarla.

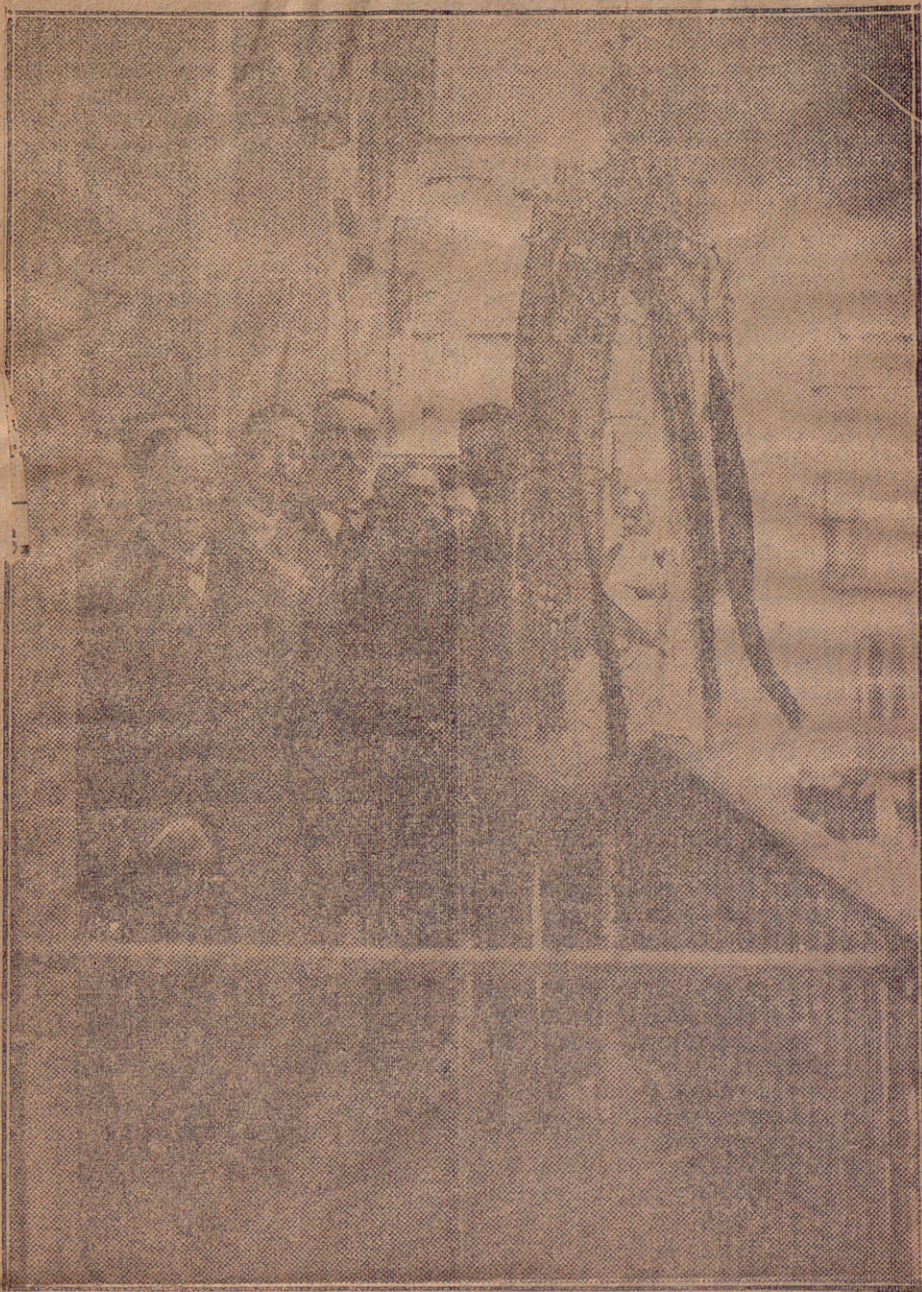
En la Casa Consistorial fué recibida la citada comisión por el Sr. García Molinas, el secretario de la Corporación, Sr. Ruano, y buen número de concejales.

Los orfeonistas entregaron su enseña, y entre los Sres. García Molinas y Peña y Goñi, presidente del Orfeón, se cambiaron cordialísimos saludos.

Esta tarde han acudido los orfeonistas á los cafés céntricos prestándoles una pintoresca nota de color.

En todas partes han sido saludados cariñosamente.

EL ORFEÓN DONOSTIARRA



Colocación del estandarte del orfeón Donostiarra en el Ayuntamiento de Madrid.

Fotografía de Alfonso.

Con una hora de retraso ha llegado hoy á Madrid el tren que conducía á los orfeonistas que vienen de San Sebastián para dar varios conciertos.

En la estación esperaban el alcalde interino, Sr. García Molinas, presidiendo una Comisión compuesta de los concejales Sres. Oliveros, Camacho, Plaza y Conde Rincón, y todos los profesores de la banda municipal.

También se hallaba en la estación el alcalde de San Sebastián.

Al llegar el tren se cambiaron vivas entusiastas entre los orfeonistas y los que esperaban, y seguidamente el presidente del orfeón, D. Javier Peña y Goñi, con una Comisión se dirigió al Ayuntamiento para depositar el estandarte, siendo acompañados por los portabanderas del orfeón «Eco de Madrid» y del

Centro Hijos de Madrid.

Componen el orfeón Donostiarra 190 hombres, 70 señoritas de dieciséis á veinte años y 40 niños de ambos sexos.

En el salón del Ayuntamiento el Sr. García Molinas dió la bienvenida á los orfeonistas, pidiéndoles que honren la casa del pueblo con su presencia el día que se lo permitan sus ocupaciones.

A las palabras del alcalde contestó el presidente del orfeón, Sr. Peña y Goñi, honrándose con depositar la enseña en la casa del noble pueblo madrileño, y ensalzando las prendas que adornan á los madrileños.

El estandarte quedó expuesto en el balcón principal de la Casa de la Villa.

LAS NOTICIAS

AGENCIA de recortes de periódicos é informaciones retrospectivas

FUNDADA EN 1890

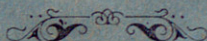
INFORMACIONES RETROSPECTIVAS POLÍTICAS

ADMINISTRATIVAS ⊙ CIENTÍFICAS ⊙ LITERARIAS

FINANCIERAS ⊙ COMERCIALES ⊙ ARTÍSTICAS

TEATRALES ⊙ ETC., ETC.

Traducciones en varios idiomas



Director: D. Ramón Pérís

65, MAYOR, 65

MADRID



Cuaderno del día 24 de OCTUBRE de 1912

Sr. D.

IGNACIO LARRAMENDI

LAS NOTICIAS

AGENCIA de recortes de periódicos é informaciones retrospectivas

FUNDADA EN 1890

- El **Político**, para los trabajos parlamentarios y preparación de leyes.
- El **Sabio**, para sus investigaciones científicas.
- El **Financiero**, para vigilar las alteraciones de los negocios bursátiles.
- El **Industrial** y el **Comerciante**, para estar al día de los precios de los mercados.
- El **Erudito**, el **Jurisconsulto**, el **Artista**, el **Autor**, el **Militar**, el **Marino**, el **Contratista**, etc., etc., todos necesitan los *recortes* de la prensa periódica.

65, MAYOR, 65

El Orfeón donostiarra en Madrid.

A la estación del Norte acudió ayer numeroso público á esperar al laureado Orfeón. En representación de la primera autoridad municipal vimos al alcalde accidental de Madrid, Sr. García Molinas, acompañado de una Comisión de concejales; los Sres. Oliveros, Camacho, Plaza y Conde Rincón; al senador por San Sebastián, Sr. Calbetón, y al Sr. Tabuyo, alcalde de la misma población.

Acudió también la banda municipal, de uniforme, pero sin instrumentos; el Orfeón Eco de Madrid, el Centro de Hijos de Madrid, numerosa representación de la colonia vascongada y muchas distinguidas personalidades de la corte.

Después de los correspondientes saludos organizóse la comitiva en la siguiente forma:

Abría la marcha una sección montada de la Guardia municipal, siguiendo á ésta los estandartes de los antedichos Centros madrileños, y á continuación la valiosa y artística enseña del Orfeón donostiarra.

Al llegar al Ayuntamiento pronunció el alcalde accidental un breve discurso saludando al pueblo de San Sebastián, tan dignamente representado por la primera entidad artística que viene á honrar á Madrid con su presencia. El estandarte quedó depositado en la Casa Consistorial.

La mayoría de los orfeonistas marchó á sus respectivos hoteles para disponerse á asistir al primero de los tres ensayos que han de verificarse en el Gran Teatro.

Damos nuestra más entusiasta y cordial bienvenida al glorioso Orfeón donostiarra, que llega á la corte después de una serie de triunfos envidiables en España y en el extranjero.

Refrendará, á no dudarlo, en esta villa las artísticas victorias que constituyen su corta, pero triunfal carrera de éxitos y triunfos.

El Orfeón donostiarra

La popular y notabilísima Sociedad coral donostiarra, que ha venido á Madrid á tomar parte en los conciertos organizados por la Sociedad Wagneriana, está siendo objeto de constantes muestras de admiración y simpatía por parte de los madrileños.

El gran conjunto coral que forman señoras, señoritas, hombres y niños está compuesto de unas 500 voces.

Preside el orfeón el ingeniero de Minas de Guipúzcoa don Julián Peña y Gofi, y le dirige el notabilísimo maestro Sr. Esnaola.

El Municipio madrileño, la banda municipal, el Orfeón de Madrid, el Centro de Hijos de Madrid y otras Sociedades han recibido y obsequiado muy atentamente al Orfeón donostiarra.

La popularísima masa coral obtendrá en la capital de España varios éxitos más que sumar á los muchísimos y muy brillantes que merecidamente ha obtenido desde el comienzo de su vida artística.

ESPAÑA NUEVA saluda cariñosamente á los simpáticos concertistas vocales de la capital de Guipúzcoa.

Los conciertos

VELA-CASANOVAS

Ya se han publicado los programas que interpretarán los insignes artistas Vela y Casanovas los días 6, 9 y 13 de Noviembre próximo, á las cinco y media de la tarde, en la Sala del Conservatorio.

Componene el interesante programa sonatas de violín y piano de Bach, Haëndel, Mozart, Beethoven, Schuman, Franch, Grieg, Schut, Sinding y Villa.

Los tres conciertos de sonatas históricas de violín y piano han despertado la curiosidad é interés de los aficionados á la música de cámara, que son ya legión en Madrid.

Los conciertos de los jóvenes artistas españoles estarán muy concurridos.

ERNESTO SCHELLING

En el teatro de la Comedia celebrará cuatro conciertos los días 5, 7, 9 y 11 de Noviembre, á las cinco de la tarde, el eminente pianista americano Ernesto Schelling, conocido y aplaudido por el público de Madrid.

He aquí los programas.

Primer concierto

«Fantasie», en tres partes (op. 17), Schumann; «Variations», en fa sostenido menor, Schelling; «Nocturno», en do menor; «Mazurca», en fa menor (op. 4); «Dos estudios»: la bemol (op. 25); sol bemol (op. 10); «Valse», en la bemol; «Scherzo», en do sostenido menor, Chopin.

«Granada», serenata; «Triana», Albéniz; «Légende», Paderewski; «Polonaise», en mi, Liszt.

Segundo concierto

«Sonata», en si menor; Allegro maestoso, Scherzo, Largo, Presto non tanto, Chopin; «Dos nocturnos»: Op. 27, núm. 1. Op. 15, número 2; «Dos estudios»: la bemol (op. 10), fa mayor (op. 25); «Barcarola», «Ballade», en la bemol, Chopin.

«Grande Sonata», en si menor; «Au lac de Vallonstadt», «Etude», «Consolation», «Valse imprévue», «Rhapsodie hongroise», número 10, Liszt.

Tercer concierto

«Prelude & Fugue», en la menor, Bach; «Sonata» (op. III); Maestoso, Allegro con brio; Arrieta-con variatione, Beethoven;

«Etudes symphoniques», Schumann.

«Dos rhapsodias» (op. 79), Brahms; «Dos romanzas sin palabras», Mendelsshon; «La Catherale Engdloutie», «La soirée dans Granada», «Toccata», Debussy.

«Nocturne», «Cracovienne», Paderewski; «Serenade», Schubert-Liszt; «Liebestod», de «Tristan et Isolde», Wagner-Liszt.

Cuarto concierto

«Fantasie & Fugue» en sol menor, Bach-Liszt; «Sonate» (op. 57); Allegro assai.—Piu allegro, Andante con moto, Allegro ma non troppo.—Presto, Beethoven.

«Des Abends», «Aufschuung», Schumann; «Nocturne», en si mayor, «Dos mazurkas»: En fa menor; en do mayor; «Preludes», números 1, 8, 7, 21 y 24; «Polonaise», en la bemol, Chopin.

«Barcarolle», Rubinstein; «Rhapsodie hongroise», núm. 6, Liszt.

A MANANA

EN MADRID

LA WAGNERIANA

En los días 28, 29, 30 y 31 de Octubre se celebrarán en el Gran Teatro cuatro magníficos conciertos sinfónicos corales, organizados por la Asociación Wagneriana de Madrid, en los que han de presentarse al público, formando artístico conjunto, la Orquesta Sinfónica, que tan brillantes campañas viene realizando, el orfeón Donostiarra, compuesto de verdaderos artistas, un quinteto de cantantes solistas, afortunados intérpretes de esta especial música, y todo esto bajo la dirección de un maestro de fama mundial, de justo y merecido renombre.

Acontecimiento de esta importancia, merecía que del mismo tuviera el público una amplia información; y LA MANANA tiene la suerte de ofrecérsela, gracias a las bondades de D. Manuel Cendra, fundador y secretario de la Asociación, a quien, por sus galantes atenciones, enviamos el testimonio de nuestro agradecimiento.

La Asociación Wagneriana de Madrid.

Unos cuantos aficionados a la música de la colosal obra del maestro, alentados por el entusiasmo que despertó en el público el estreno de «Tristán e Isolda», decidieron constituir en Madrid una Asociación en que se rindiera un culto exclusivo, culto a la música wagneriana.

J especial, no

neriana. A Gendra, que fué el iniciador, se unieron Félix Borrell, Marañón, Manrique de Lara, Asúa y algunos más, y compenetrados por su entusiasmo, comenzaron los trabajos preparatorios para la constitución de la Sociedad.

Desde aquellos tiempos de los conciertos en el Príncipe Alfonso, en que la primera audición de la "Cabalgata de las Walkyrias" determinó en el público, si no una franca protesta, un movimiento de hostilidad, hasta hoy, en que se oye con deleite la "Tetralogía", va una gran distancia que marca el refinamiento del gusto artístico en el público aficionado a la música.

Por eso no les fué difícil á Gendra y á los demás apóstoles del wagnerismo reclutar bien pronto gran número de adictos, y á los pocos meses, en Marzo de 1911, se constituía la Asociación, contando con más de 900 adhesiones y eligiendo presidente al excelentísimo señor duque de Alba, gran inteligente de la música wagneriana; vicepresidente á D. Valentín Arín, profesor del Conservatorio, y secretario á D. Manuel Gendra. Por una reducida cuota que los socios pagan disfrutan de amplio local en la plaza de las Cortes, núm. 1, provisto de excelentes pianos y de una biblioteca con más de 1.000 volúmenes, todos referentes á la obra del ilustre músico de Leipzig.

El año pasado, á poco de constituirse la Asociación, organizó en el teatro Real unos conciertos con el concurso del Orfeo Catalá, dirigido por el maestro Millet, y de la Orquesta Sinfónica, á cuyo frente está el maestro Arbós, conciertos que llamaron poderosamente la atención del público.

Ahora se lanza á empresas de más fuste: los cuatro conciertos públicos que anuncia y el privado de que esta noche disfrutarán los socios, serán verdaderas solemnidades musicales; en el primero de los conciertos públicos se rendirá homenaje á Wagner exclusivamente; el segundo se dedica por completo á Beethoven, y en los dos últimos se ejecutarán obras de Liszt, Bach, Haendel, Strauss, César Franck y Wagner.

El director.—Dirige estos conciertos el eminente maestro Mancinelli, de quien guarda el público de Madrid gratísimos recuerdos. Bajo su dirección ejecutó por primera vez en Madrid la Sociedad de conciertos "Los Maestros Cantores de Nuremberg", tomando parte Baldelli y otros notables cantantes; los abonados del teatro Real aún recuerdan la última temporada que dirigió la orquesta. Su fino temperamento artístico le granjeó entonces en Madrid grandes simpatías, que hoy se

tennevan a su vuelta.

Reputado como uno de los maestros que mejor interpretan la música alemana, acogió con tanto entusiasmo la idea de celebrar estos conciertos, que desde hace tiempo viene preocupándose de ellos.

Para que se forme idea del esfuerzo y de la labor que esto supone, debe hacerse constar que la Asociación y el maestro vienen haciendo activos trabajos preparatorios desde el mes de Mayo último, y



LUIS MANCINELLI

que en los primeros días de Octubre llegó Mancinelli a San Sebastián y ha permanecido allí quince días ensayando con el orfeón Donostiarra.

Los años no han conseguido reducir sus entusiasmos: alma siempre joven, enamorada del arte, viene Mancinelli con las mismas energías que se fué. El público juzgará bien pronto.

La orquesta. — Nada hay que decir de ella. Todo Madrid conoce el mérito de los profesores que la constituyen. Cuando el año pasado estuvo en Madrid la Orquesta Tonklisten, su director, el maestro Lassalle tuvo para la Sinfónica frases de admiración y de alabanza. Este es su mejor elogio, porque mientras las Orquestas extranjeras trabajan casi todo el año y es su labor continuada, los componentes de la Sinfónica de Madrid se disgregan con-

cluida su corta temporada, y á pesar de ello logran el mismo ajuste é igual afinación y conjunto que otras renombradas orquestas extranjeras.

La parte coral.—Se destaca, en primer término, un quinteto de solistas, renombrados cantantes, escogidos por Mancinelli como los mejores intérpretes de la música de Wagner.

Algunas aplaudidas cantantes españolas forman con los anteriores el conjunto de primeras partes.

Y constituye la masa coral el notable orfeón Donostiarra, compuesto de 190 hombres, 60 señoritas y 40 niños, bajo la dirección del maestro Esnaola.

De su mérito juzgará el público sabiendo que el año pasado, en competencia con otros orfeones extranjeros, ganó en Bruselas el primer premio de 10,000 francos.

De los 190 hombres que forman el orfeón hay 45 tenores, y de ellos 10 dan el dó de pecho. Las señoritas pertenecen todas á distinguidas familias: son todas guapas, y algunas bellísimas.

Desde el mes de Abril último viene esta entidad preparándose para estos conciertos, y seguramente causará en el público gratísima impresión.

La falta de espacio nos obliga á prescindir de otros detalles y de ensalzar cuanto se merecen las solemnidades que se preparan. Después del concierto privado de esta noche, tendrá lugar el lunes próximo el primer concierto público, y entonces se podrá juzgar que hemos sido más parcos en el elogio que fieles servidores de la justicia.

L. M.

Conciertos sinfónico-corales

Como hemos anunciado, los próximos días 28, 29, 30 y 31 se celebrarán en el Gran Teatro, á las nueve de la noche, los grandes conciertos organizados por la Asociación Wagneriana de Madrid, bajo la dirección del eminente maestro Mancinelli, y con la cooperación de la Orquesta Sinfónica, el Orfeón Donostiarra (300 voces), las celebradas artistas señoritas Berthe Cutti, Dolores Frau, Camino Béjar, Crehuet, Guardia, Tellaeche y Serrano, y los Sres. Pritucci, tenor; Scifone, barítono, y Ludikar y Verdaguer, bajos.

Los programas de los cuatro conciertos son los siguientes:

Primero.—Festival wagneriano.

Parsifal (primer acto): A) Preludio.—B) Escena de la Consagración del Graal.—(Solistas y coro.)

Parsifal (segundo acto): A) Escena de Klingsor y Kundry.—B) Jardín encantado (escena de las flores).—(Coro de sopranos y contraltos.)

Los maestros cantores de Nuremberg: A) Preludio (acto primero).—B) Quinteto y escena final de la Coronación.—(Solistas y coro.)

Segundo.—Festival Beethoven.

La bendición del hogar (overtura).—Misa en re: *Kyrie*.—*Egmont* (overtura).—Misa en re: *Fuga del Gloria*.—*Leonora* (núm. 3; overture).—(Solistas y coro.)

Novena Sinfonía.—(Solistas y coro.)

Tercer festival.

Sinfonía Dante, Liszt.—(Coro de sopranos y contraltos.)

Composición coral de autor español (obra inédita).—*Pasión* (S. San Mateo), Bach.—*Santa Isabel* (milagro de las rosas), Liszt.—(Santa Isabel (soprano), Langrave (barítono) y coro general.)

El ocaso de los dioses, Wagner: Acto segundo: Gran escena. ¡Salve, Gunther!—Acto tercero: *Raconto* de Sigfrido y marcha fúnebre.—Acto tercero: Gran escena final de Brünhilde.

Cuarto festival.

Concierto Grosso, núm. 12, en si menor, Haendel. (Para instrumentos de arco).—*Till Eulenspiegel*, Strauss.

Composiciones corales (inéditas) de autores españoles.—*Relección* (segunda parte) C. Franck: A) *Sinfonía*.—B) Coro de hombres.—C) *Aria del Ángel*.—D) Coro de mujeres.—E) Coro mixto y final.—*Tod und Verklärung*, Strauss.

Los maestros cantores de Nuremberg, Wagner: A) Preludio (acto primero).—B) Quinteto y escena final de la Coronación.

EL CORREO ESPAÑOL

D. SECUNDINO ESNAOLA



Director del Orfeón donostiarra

El Orfeón donostiarra.



Notabilísima masa coral que en unión de la Sinfónica madrileña va á dar cuatro grandes conciertos en Madrid, y prometen ser verdaderos acontecimientos musicales.

El orfeón donostiarra

Procedente de San Sebastian, ha llegado hoy al mediodía á Madrid, el orfeón donostiarra.

En la estación fué recibida la masa coral por el alcalde interino Sr. Garcia Molinas, comisiones de la Sinfónica Wagneriana, Banda Municipal, Centro de Hijos de Madrid y Orfeón Madrileño.

El director del orfeón Sr. Enaola y los primeros tenores fueron presentados al alcalde.

Los orfeonistas se dirigieron al Ayuntamiento precedidos de la Guardia municipal de caballería.

La bandera del orfeón quedó depositada en el Ayuntamiento.

EL ORFEON DONOSTIARRA

Llegada á Madrid

POR TELÉFONO

(De nuestro corresponsal)

Madrid 23 (22.10.)

Esta mañana ha llegado el Orfeón Donostiarra, que dará varios conciertos organizados por la Sociedad Wagneriana.

Fueron recibidos por el alcalde accidental señor García Molina, el de San Sebastián señor Tabuyo, el senador por Guipúzcoa señor Calbetón, profesores de la Banda municipal, Orfeón «El Eco de Madrid y Centro de Hijos de Madrid.

Los orfeonistas lucían las vistosas boinas rojas.

Al descender del tren fueron aplaudidos.

El presidente del Orfeón, señor Peña, saludó á Madrid, siendo contestado por el señor García Molina.

Después marcharon los orfeonistas á sus respectivos alojamientos.

Una Comisión, acompañada por otras del Eco y Centro de Hijos de Madrid, marchó al Ayuntamiento, depositando el estandarte en el despacho de la Alcaldía.

Fueron recibidos por el señor García Molina, el secretario señor Ruano y una Comisión de concejales.

Por la tarde se celebró en el Ayuntamiento una fiesta en honor de los orfeonistas, amenizándola la Banda municipal.

Los orfeonistas fueron ovacionados.

Al final se sirvió un lunch.

Asistieron á la fiesta los alcaldes de San Sebastián y Burgos.

Luego marcharon al Gran Teatro donde comenzaron los ensayos.

LAS NOTICIAS



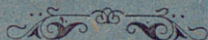
AGENCIA de recortes de periódicos é informaciones retrospectivas

————— FUNDADA EN 1890 —————

INFORMACIONES RETROSPECTIVAS POLÍTICAS

ADMINISTRATIVAS ◉ CIENTÍFICAS ◉ LITERARIAS
FINANCIERAS ◉ COMERCIALES ◉ ARTÍSTICAS
TEATRALES ◉ ETC., ETC.

Traducciones en varios idiomas



Director: D. Ramón Pérís

65, MAYOR, 65
MADRID



Cuaderno del día 25 de OCTUBRE

n 2

—————
Sr. D. IGNACIO LARRAMENDI
—————
—————

LAS NOTICIAS

AGENCIA de recortes de periódicos é informaciones retrospectivas

FUNDADA EN 1890

El **Político**, para los trabajos parlamentarios y preparación de leyes.

El **Sabio**, para sus investigaciones científicas.

El **Financiero**, para vigilar las alteraciones de los negocios bursátiles.

El **Industrial** y el **Comerciante**, para estar al día de los precios de los mercados.

El **Erudito**, el **Jurisconsulto**, el **Artista**, el **Autor**, el **Militar**, el **Marino**, el **Contratista**, etc., etc., **todos** necesitan los *recortes* de la prensa periódica.

65, MAYOR, 65

EL CONCIERTO DE ANOCHE

Se celebró anoche el primer concierto de abono de los organizados por los devotos wagnerianos de esta corte. Se renovaron las ovaciones á Mancinelli, al Orfeón Donostiarra, á la Orquesta Sinfónica y á los cantantes que en concepto de solistas contribuyen á la audición de las prodigiosas páginas del inmortal maestro.

Las dos primeras partes del programa eran las mismas del concierto del sábado, del cual dimos noticia oportunamente. La ejecución de los números de *Parsifal* resultó mejorada, si cabe. Menos emocionados, más seguros los ejecutantes, el conjunto debía ser más perfecto. Por eso, y sin duda porque la música wagneriana es manjar que más gusta cuanto más se saborea, las aclamaciones y los aplausos del auditorio tuvieron carácter de imponente manifestación. Y así, tocado de fervor y de entusiasmo el público, llegamos á la tercera parte, portentoso alarde de la varia inspiración del genio de Wagner.

La obertura de *Los maestros cantores* resultó magistralmente interpretada por la orquesta; destacados sus motivos, y puesto de relieve su tesoro de sonoridades. Los aplausos fueron también atronadores.

Surgió el acto tercero, de cuya interpretación no es fácil expresar un reflejo, porque no hay palabras que describan el efecto producido en el auditorio... La riqueza de voces de los coros lució en todo su esplendor. Su disciplina, manifestada en la profusión de matices, daba á aquellas escenas la grandeza que su autor imaginara. El quinteto, cantado por la señorita Cutti (Eva), Grau (Magdalena), y los Sres. Pintucci (Walter), Hans Ludikard (Hans), Serna (David), obtuvo una primorosa ejecución, y en la escena del concurso, el citado señor Pintucci dijo, de modo primoroso, su canción, y la suya el Sr. Scifoni.

Pero donde el entusiasmo se manifestó impetuoso, ensordecedor, fué al terminar el magnífico número de la coronación, cuyo conjunto sonaba como no puede concebirse cosa mayor...

El público, de pie y aplaudiendo, gritaba, y las frases de sus gritos resumen mejor que lo que nosotros pudiéramos decir la impresión que le causara aquel Orfeón incomparable, aquella orquesta soberbia, aquel Mancinelli, agigantado por su arte supremo. "¡Formidable!", "¡Colosal!", "¡Inmen-

so!" Así, realmente, resultó la labor realizada por esos elementos artísticos en maravillosa conjunción...

En resumen, otro triunfo "formidable", como decían los espectadores.

En el primer intermedio, y cuando el auditorio acababa de aclamar á Mancinelli y al simpático Esnaola, un orfeonista se adelantó en la escena y entregó al primero el diploma de director honorario del Orfeón y las insignias de la Corporación, que llevan además el escudo de Italia, la tierra nativa del eximio maestro.

El teatro, lleno... en las localidades altas.

En las bajas, se advirtió la falta de parte del público de los turnos de moda en el Real, que va á lucir sus toaletas y á charlar por los codos. Esta sensible ausencia prueba una vez más que la cultura musical, la verdadera vocación, reside en las clases humildes, que se imponen un sacrificio para concurrir á esas manifestaciones de arte. Y las presentes son, indiscutiblemente, la obra de más importancia musical realizada en Madrid.

EL IMPARCIAL
EN EL GRAN TEATRO

Los conciertos de la Wagneriana

Sea dicho con el debido respeto á la verdad y con el acatamiento á los gustos del público aristocrático y pudiente, el «otro» público ha sido el que más y mejor ha respondido á este nobilísimo esfuerzo. Arriba, en las localidades modestas, el lleno fué formidable; abajo, los vacíos eran sensibles... Queda, sin duda, aún mucho camino por andar; los señorones tienen sus días de moda, y como coincidan una noche una fermata de una diva y una sinfonía de Mozart, Mozart se queda sin auditorio, porque á los señorones «les toca» aquel lunes ó aquel miércoles asistir y resistir los acrobatismos y bengalas de la tiple.

Pero, muchos ó pocos, más bien muchos, el entusiasmo, el calor, la efusión en el aplauso, la emoción honda y legítima, la fe y el fervor de los creyentes, no cedieron un punto; antes bien, parecieron acrecentados, quizás para contrarrestar el inexplicable olvido de los otros.

El Orfeón donostiarra, soberbia agrupación musical que, por sí sola, vale y merece una crónica, renovó su triunfo memorable de la primera jornada en las escenas del «Parsifal», sobre todo en la «Consagración del Graal» y en el «Jardin encantado», esta vez matizado con más suaves, más íntimos, más

penetrantes aromas de juventud, de amor y de alegría placentera, que en la primera audición, y luego en el grandioso, en el inmortal final de «Los maestros cantores»—que, sin duda, será con «Tristán é Iseo» y con «Parsifal» los eternos é incommovibles acenos del cerebro y del corazón de Wágner, como lo fueron de Beethoven sus Sinfonías y sus Sonatas,—el entusiasmo llegó á extremos de delirio. Mancinelli llevó de las manos hasta el primer término de la escena al maestro Esnaola, á los scelistas señoritas Cutti y Frau y Sres. Ludicar, Scifoni, Pintucci, Peña y Serna, y entonces ocurrió una escena de pura emoción artística. El maestro del Orfeón arrancóse la insignia de director, que llevaba en el frac, y la colocó en la solapa del veterano músico, tan amado y admirado, y una bella y gentil cantora donostiarra le entregó un diploma de honor y mérito que la Corporación ilustre, honra del arte español, rendía al músico que aquí derrochó sus brios juveniles en contiendas esforzadas y generosas por la más alta y suprema expresión de la Belleza.

E. M.

ASOCIACIÓN WAGNERIANA

PRIMER FESTIVAL PÚBLICO

Al dar cuenta en el número del domingo del festival privado que celebró la Asociación Wagneriana, dijimos que, si para audiciones de tal categoría no se llenaba el teatro, habría que renunciar por siempre á hacer en España verdadero arte musical.

Y, en efecto, llegó el primer concierto público de la serie, y el aspecto que presentó la sala fué lamentabilísimo.

Todas las localidades altas estaban abarrotadas; eso sí. Allí el público modesto, pero aficionado de verdad, se congregó con entusiasmo, y aun muchos oyentes quedaron sin poder asistir. Mas, en cambio, en las butacas sólo había media entrada, y en los palcos, salvo dos ó tres, reinaba la más completa soledad.

¿No es esto bochornoso? ¿No es algo que dice muy poco en favor de la cultura y el buen gusto de nuestras clases aristocráticas y pudientes?

Si para fiestas musicales extraordinarias, magníficas, como son las que la Sociedad Wagneriana ha organizado, nuestro público distinguido y adinerado observa tal retraimiento, no habrá más remedio que abandonar por siempre toda iniciativa grande en lo referente al arte músico en España.

¡Vaya si habrá que renunciar! Y es bien triste cosa que en la capital de España no puedan celebrarse más cuatro conciertos como los actuales, por falta de aficionados que paguen los precios forzosamente elevados que han de tener las localidades preferentes, dada la importancia, calidad y coste de las audiciones.

¡Cómo ha de ser; otra prueba más de nuestro atraso y de nuestra falta de gusto artístico!

Pero eso sí; los que asistimos anoche, al teatro Lírico pasamos la velada embalsados y prodigando ovaciones tan entusiastas como merecidas al gran Mancinelli, en primer término; á la Orquesta Sinfónica, al Orfeón Donostiarra y á todos los excelentes cantantes que en la sesión intervinieron.

Los fragmentos de los actos primero y segundo de «Parsifal» obtuvieron la magnífica, la grandiosa ejecución que nos maravilló en el primer concierto, de la cual ya hemos hablado largamente, y después, en la tercera parte, el preludio, quinteto y escena final de «Los maestros cantores», produjeron verdadero asombro.

Nunca, nunca se han oído esos trozos de la insuperable comedia musical mejor interpretados.

El preludio constituyó una verdadera filigrana; no puede tocarse una pieza con mayor colorido, con mayor unidad, de modo más perfecto.

La Sinfónica, guiada por Mancinelli, y conste que no es ilusión, sino realidad vivísima, constituye una orquesta admirable, que puede parangonarse con la mejor del mundo. Y es que, bajo la batuta del insigne maestro, los notables profesores que la componen se erigen, se superan á sí mismos, sugestionados, hipnotizados por la dirección enérgica, clara y vehementemente de aquel hombre que no se descompone jamás; que no tiene nunca el menor desplante y que apenas se mueve.

La entrada de las corporaciones y el vals de los aprendices, causaron enorme efecto.

El Orfeón, con sus voces frescas y poderosas y tan bien disciplinadas, cantó el número de los gremios como no teníamos idea de que se pudiera cantar, y la unión y el ajuste entre los orfeonistas y la orquesta fué perfecto.

¡Qué modo delicioso de matizar, dando el relieve debido y el carácter adecuado á aquellos difícilísimos fragmentos!

El preludio, la entrada de las corporaciones y el vals parecieron anoche piezas enteramente nuevas y de una grandeza extraordinaria.

También el quinteto fué muy bien cantado por las señoritas Cutti (Eva), excelente tiple y Fran, y por los Sres. Ludi-

kar (Hans-Sachs), Cap. de espléndida voz y que sabe cantar y decir; Pintucci (Walthers), tenor de muy agradable voz, que también luciose de veras en la pieza del concurso, y Serna (David), que estuvo también acertadísimo.

El Sr. Scifoni, en la parte de «Beckmesser», demostró que es un buen cantante, así como el Sr. Peña en «Pogner».

Uno de los festivales músicos, en suma más admirables, tal vez el más admirable que hemos oído, y del cual conservará el público recuerdo para siempre.

El director del Orfeón, Sr. Esnaola, y la profesora del mismo, durante una de las grandes ovaciones que se tributaron á Mancinelli, entregaron á éste el título y la medalla de director honorario de la notabilísima Corporación artística de San Sebastián.

El festival de hoy está todo dedicado á Beethoven.

Seguramente constituirá otra velada memorable.

Y peor para los que no asistan á ellas.

Sólo se les podrá decir lo que anoche decíamos al ver la sala semivacia: Ellos se lo pierden.

Arístides.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

LA WAGNERIANA

Primer concierto de abono.

El primer concierto de abono de los cuatro organizados por esta culta Asociación despertó anoche igual entusiasmo en el auditorio que el que despertara el privado que se celebró el día 25 en obsequio de los socios.

El programa, que, por causas de todos conocidas, no podía ser el mismo del concierto anterior, ni estar por lo tanto, dedicado enteramente á *Parsifal*, había sido compuesto con elevado criterio artístico.

Cuatro fragmentos de los actos primero y segundo de la maravillosa ópera de Wágner, y el *Preludio* y el *Quinteto* y escena final de la coronación de *Los maestros cantores de Nuremberg* constituían la audición de anoche.

En la primera parte, *Preludio y escena de la consagración del Graal*, del acto primero de *Parsifal*, la interpretación fué magnífica. El maestro Mancinelli, al frente de la Sinfónica de Madrid, del orfeón Donostiarra y de los distinguidos solistas, renovó la honda

impresión artística que estas bellas páginas habían causado en el público en la noche del día 26.

La segunda parte, *Escena de Kundry y Klingsor* y *Jardín encantado*, del segundo acto de la grandiosa obra wagneriana, fué escuchada con la admiración y el respeto que imponen la pasión, la poesía y la ternura que viven en tan hermosas páginas musicales.

Singularmente el *Jardín encantado* emocionó profundamente al público, que al final hizo á todos los artistas una ovación clamorosa, delirante.

Si en el programa no se advirtiera á los espectadores la prohibición de las repeticiones, éstos hubieran obligado á los intérpretes, con su entusiasmo y efusivos aplausos, á ejecutar de nuevo el encantador pasaje de la obra.

La orquesta, en su insuperable labor; los solistas, que se mantuvieron á la altura del momento artístico, y el orfeón Donostiarra, interviniendo de modo que no necesita elogios, formaban un conjunto tan admirable, que las hipérboles escapan de la pluma para no caer en la acostumbrada alabanza, que no sería en este momento apropiada, por ser débil, á la grandeza de la interpretación, ni se compadecería tampoco con la emoción intensa de los oyentes.

Las ovaciones se repetían y subieron á su más alta expresión de entusiasmo cuando el maestro Esnaola, director del orfeón Donostiarra, y artista de un mérito excepcional y de una modestia desacostumbrada, llegaba ante el atril del eminente Mancinelli, acompañando á la solista del orfeón Srta. Carmen Flores, y arrancándose de la solapa de su frac el emblema del orfeón Donostiarra, se le entregaba á Mancinelli, mientras la señorita Flores ponía en manos del mismo insigne maestro el diploma de director honorario de la admirable Sociedad coral que hace honor al arte español.

En este momento el aplauso unánime del público y los bravos atronaban la sala.

El *Preludio de Los maestros cantores* fué igualmente una maravilla de interpretación, y en el *Quinteto y escena final de la coronación*, de la misma obra, se reprodujeron los motivos de entusiasta aplauso.

El maestro Mancinelli, al frente de la orquesta Sinfónica, del orfeón Donostiarra y de los excelentes solistas fué el caudillo artístico que, contando con las maravillosas condiciones de los elementos que dirige, los lleva seguro al triunfo clamoroso, enorme, que anoche presenciamos, reproducción exac-

ta del logrado en la noche del día 26.

En el *Quinteto* el público oyó con aplauso á la Srta. Cutti, que cantó con entusiasmo y gusto exquisito su parte de Eva; la señorita Frau, muy acertada, y los Sres. Sudikar, un buen cantante que da la expresión justa y firme á cuanto *dice*; Pintucci, que cantó la parte de Walther con suma discreción, y en algunos momentos con indiscutible acierto, Scifoni y Serna.

El orfeonista Sr. Peña, muy feliz en las frases de *Pogner*.

Al final se reprodujeron las ovaciones, premio bien ganado á la exquisita labor realizada por los elementos de mérito insuperable que interpretaron el programa en el festival de anoche.

R. DE C.

*

Esta noche, á las nueve, se celebrará, también en el teatro Lírico, el segundo concierto: *Festival Beethoven*.

EL UNIVERSO

Asociación Wagneriana

Primer concierto de abono.

Tenga el lector estas pobres crónicas mías por tan insignificantes como le plazca; por más insignificantes que yo las tengo, gracias á Dios, no las tendrá él; pero téngalas también por veraces, y, sobre todo, por inspiradas en un vehemente deseo de acertar.

Supuesto que en tal concepto las tiene, hágame el favor de leer la afirmación que sigue:

En el cuarto de siglo que hace que el cronista oye y escucha música, nunca había sentido la intensa emoción que le *infligió* anoche la ejecución del *quinteto* y escena final de la Coronación, de *Los maestros cantores*, bajo la batuta de Luis Mancinelli.

Llena aún el alma de las inefables impresiones recibidas, apenas queda posibilidad para escribir palabras que suenen á aplauso, adjetivos de alto encomio, elogios incondicionales.

Porque todo anoche fué excepcional. Los solistas, el admirable coro

guipuzcoano, la orquesta maestra, y, por fin, el caudillo que á todos llevó á la victoria. Incluso al público, porque vencer es encontrar dentro de sí fuerza espiritual bastante para elevarse un punto á regiones de ordinario inaccesibles.

La señoritas Cutti y Frau, *Eva y Magdalena*, respectivamente, y los señores Ludkar, Scifoni, Pintucci, llegaron á la perfección misma en la ejecución del maravilloso quinteto, debiendo hacer una mención singular de Pintucci, que cantó deliciosamente la famosa canción de *Walther*, y Ludkar, un *Hans Sachs* verdaderamente extraordinario.

Y allá, donde el programa dice siempre "Coro general", esta vez se escondía el Orfeón Donostiarra: una agrupación de cantantes, que no sólo cantores, formados al calor de una vocación y bajo una dirección inteligente, sin una vacilación, sin un desmayo, afinadísimos, prestos siempre al acierto, como quien ha estudiado y puede y tiene en sí mismo seguridad plena.

Era natural que Mancinelli se sintiera orgulloso al frente de la orquesta, y satisfecho en absoluto al oír los clamores de la gente entusiasmada. Tampoco á él, habrá que decirlo, se le habrán ocurrido muchas ocasiones como la de anoche. Una noche inolvidable. ¿Qué nos reservan los tres conciertos que restan?

Lástima grande que sean consecutivos. De mí sé decir que tengo algún miedo. ¿No ha contado la benemérita Wagneriana con los neurasténicos?

No estaba lleno el Gran Teatro. Hace mal, muy mal el público que puede en escatimar su presencia en estas solemnidades. ¿Es que hemos partido todos de una ficción al suponer que hay una afición wagneriana suficiente para responder al sacrificio que representan estos conciertos?

Yo he tenido siempre mis dudas y honradamente las he expuesto alguna vez. Lamento desde todos los puntos de vista no verme contradicho por la realidad.

Pero no deja de producirme algún consuelo ver que las localidades... me-socráticas siempre están llenas, y llenas de un público bullicioso, entusiasta...

Adelante, pues.

El resto del programa ya fué comentado, con el debido elogio, hace dos días.

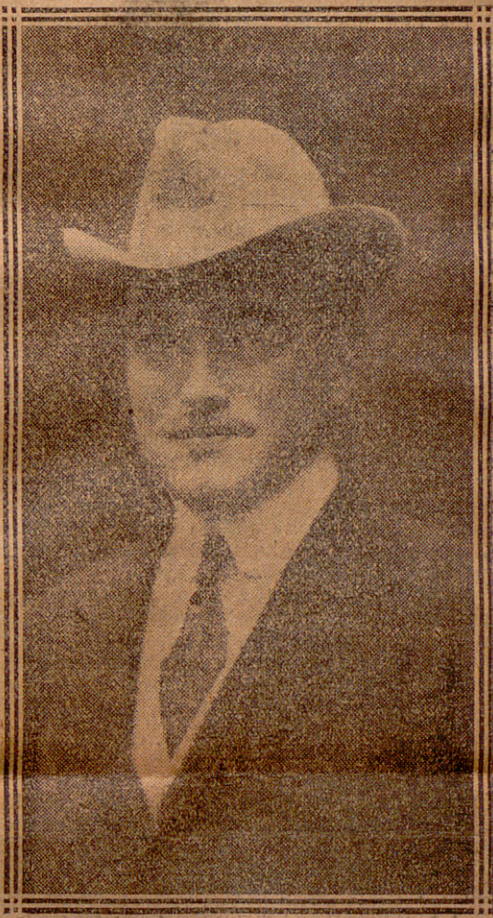
Ahora, vamos al concierto número dos, de abono.

A MAN...
LA WAGNERIANA

El concierto de anoche

Un gran éxito. Para esta noche.

Si el programa no hubiera consignado que estaban prohibidas las repeticiones, á altas horas de la madrugada no hubiera concluido todavía el magnífico festival de anoche en el Gran Teatro. Sin incurrir en exageraciones puede afirmarse que no se ha oído más hermoso conjunto de orquesta y coros, que el formado anoche por la Sinfónica de Madrid y el orfeón Douos-tarra; y si á esto se une la grandiosidad del programa—"Parsifal" y "Los maestros cantores de Nuremberg"—y la insuperable dirección de Mancinelli, se comprenderá el entusiasmo con que el público escuchó el concierto y los bravos y aplausos con que fueron premiados los ejecutantes.



EL BARÍTONO SCIFONI

En la primera parte figuraban el preludio y la escena de "La consagración del Graal"; el primero lo dirigió Mancinelli, como siempre, sin partitura, y lo ejecutó la orquesta, también como siempre, y con ello está dicho que muy bien; en la escena de la Consagración se distinguieron los Sres. Seiffoni, Pinucci, Ludikar y Verdaguer y el coro, que cantó con una gran afinación.

El mismo Ludikar y la señorita Cutti obtuvieron muchos aplausos en el dúo de Klingsor y Kundry, que con la escena de las flores del jardín encantado, segundo acto del "Parsifal", constituían la segunda parte del programa.

Las mujeres-flores, el coro de sopranos y contraltos y el coro general obtuvieron muchísimos aplausos. Al concluir esta segunda parte, una linda orfeónista y el director del orfeón, Sr. Esnaola, entregaron al maestro Mancinelli el distintivo y título de director honorario.

El preludio del acto primero de "Los maestros cantores", y el quinteto y escena final de la coronación, formaban la última parte del programa. El preludio lo ejecutó la orquesta de un modo irreprochable, y en la escena de la coronación, orquesta, solistas y coros salvaron con extraordinaria maestría y acierto las grandes dificultades de ejecución que encierra esta hermosa página musical, una de las más inspiradas de Wagner, pudiendo el público regalarle con las bellísimas sonoridades del metal, combinadas con la deliciosa armonía de los instrumentos de cuerda.

Grandes aplausos premiaron al concluir la artística labor de la orquesta y coros y la inteligente dirección del maestro Mancinelli.

La concurrencia fué muy numerosa y selecta; notándose, sin embargo, algunos vacíos en las localidades preferentes, sin duda porque el público que suele ocuparlas no se ha percatado bien del mérito de estas grandiosas fiestas y del deber que los buenos aficionados tienen de coadyuvar al esfuerzo realizado por la Asociación Wagneriana.

Esta noche, que todo el programa es Beethoven, y que entre otras obras se ejecuta con coros la grandiosa novena sinfonía, estarán, seguramente, ocupadas todas las localidades del Gran Teatro.

L. M.

ASOCIACION WAGNERIANA

Primer concierto, dirigido por el maestro Mancinelli. Con el concurso de la Orquesta Sinfónica de Madrid y del Orfeón Donostiarra.

Sin que haya sido aún representado en España, es, sin embargo, suficientemente conocido, y ha sido ejecutado bastantes veces y por diversas entidades musicales, para que el público de Madrid pueda comparar y apreciar.

Anoche comparó. Y después de ello aplaudió casi rabiosamente.

El maestro Mancinelli fué para los viejos *dilettanti* de la villa y corte el iniciador, el que les dió á conocer á Wagner, y recibió los primeros escasos plácemes, y fué blanco de las primeras numerosísimas diatribas. No se extrañó ni se dolió por ellas el maestro, que sabía muy bien cómo en París mismo la entonces llamada «música del porvenir» fué recibida á silbidos.

Anoche, al aceptar y agradecer las ovaciones, su rostro se distendía y se iluminaba. No era sólo la satisfacción del triunfo presente. Era además el recuerdo de la batalla pretérita, tan absoluta y brillantemente ganada, lo que alegraba su corazón y su semblante.

Si, como cantó el Dante, «no hay mayor dolor que acordarse del tiempo feliz en la adversidad», también es cierto que «no hay mayor placer que acordarse de la adversidad en el tiempo feliz».

Los números dedicados á Parsifal presentaban dos graves obstáculos: las masas corales é instrumentales que hay que manejar y acordar en la escena de la consagración del Graal; y la polifonía quintaesenciada, de matices y delicadezas, de la escena del Jardín Encantado, en la cual la menor desafinación estropea el conjunto y convierte al coro de sopranos y contraltos en jauría aullante.

Ambas dificultades fueron vencidas.

Es difícil concertar tan ajustadamente voces entre sí é instrumentos entre sí y aquellas con éstos.

Además, el maestro Mancinelli sabe dar á las obras wagnerianas una variedad que otros directores, el maestro Rabl, por ejemplo, desconocen ó rechazan. Variedad que unas veces estriba en los *pianos* y *fuerles* y otras en la diversa animación del tiempo.

¿Es interpretación más fiel la del maestro Mancinelli?

¿Es sencillamente interpretación más latina, más adaptada á nuestro temperamento proteiforme, odiador de la monotonía anglo-germánica, y que, por ende, nos agrada más?

¿Quién se atreverá á responder y fallar?

Nosotros, sin embargo, nos tomamos el trabajo de cotejar la interpretación del maestro Mancinelli en la tercera parte, dedicada á *Los maestros cantores*, con la letra, con el argumento, con las ideas y afectos que la música pretende expresar, y encontramos, creímos encontrar al menos, que la variedad del maestro Mancinelli casaba maravillosamente con la del libreto, dando delicadeza ó fuerza, lentitud ó celeridad, según el afecto ó el pensamiento. Y como la esencia, el especificativo de la teoría wagneriana acerca del drama lírico consiste en la compenetración de la letra y la música, no pudimos menos de regustar la manera mancineliana de dirigir á Wagner, no sólo más latina, sino estéticamente mejor.

A lo apuntado sólo añadiremos, respecto á la tercera parte, que los dos fragmentos de *Los maestros cantores* supieron á algo nuevo, á pesar de estar tan lejos de serlo.

Cuántas alabanzas tributemos al Orfeón Donostiarra, á su presidente, D. Javier Peña y Goñi, y á su director, D. Secundino Esnaola, serán pálidas y débiles. ¡Qué voces tan lindas y tan frescas! ¡Qué afinación! ¡Qué intensidad! ¡Qué obediencia á la batuta! ¡Qué manera de haber ensayado y con qué gusto cantan los donostiarras!

Los señores solistas cumplieron todos; mas se debe un aplauso singular al bajo Sr. Ludikar, al tenor Sr. Pintucci.

Hoy, á la nueve, segundo concierto.

RAFAEL 'ALHAMBRA

EL MUNDO

UN PERIÓDICO

Consistorio de los Juegos florales. Congreso de Orfeones. Un accidente. Varios heridos.

BARCELONA 28 (1 t.) El miércoles se reunirá el Cuerpo de adjuntos de los Juegos florales de Barcelona, para nombrar el presidente del Consistorio del año próximo.

Se cree que será elegido el notable músico y literato D. Antonio Nicolau.

—Comunican de Mataró que la celebración del segundo Congreso de Sociedades corales ha sido de un resultado admirable.

Se acordó pedir á la Diputación provincial el rescate de las obras de Clavé, para que sean patrimonio de los coros que siguen el camino que les trazó aquel insigne maestro.

Después de terminado el Congreso el alcalde impuso la medalla conmemorativa de la fiesta á los estándares de las Sociedades corales.

Estas recorrieron procesionalmente la ciudad, entonando canciones y precedidas de algunas bandas de música.

En las calles presencié el desfile un público numeroso, y desde los balcones, que estaban engalanados, distinguidas y hermosas damas aplaudían al paso de las masas corales.

En los primeros trenes de hoy han regresado muchos coristas.

—Esta mañana sufrió una avería uno de los tranvías que prestan servicio entre Barcelona y San Andrés de Palomar.

Algunos viajeros resultaron levemente heridos.—Costa.

LA MANANA

Sociedad Vegetariana Española.—Esta noche, á las nueve, tendrá lugar en el Colegio de Médicos, calle Mayor, 1, la sesión inaugural del presente curso.

Presidirá el acto el doctor D. Rafael Forns, presidente honorario de la misma, y desarrollará el tema "El arte de vivir" el doctor Jorge Danjous, de Niza.

La entrada será pública.

MUSIQUERÍAS

EN LA WAGNERIANA

Anteanoche, sábado, y en obsequio exclusivo de los socios, se verificó una especie de concierto-prueba, anticipo del primero de abono que va esta noche. La sala estuvo brillantísima, llena hasta los topes, rebosante, de bote en bote, &c. Hay muchas socias guapisimas, capaces de convertir masas enteras de recalcitrantes á la causa wagneriana.

El programa era el mismo que el presupuestado para dicho primer concierto de abono, con excepcion de la tercera parte, que en esta «prueba» se compuso de tres trozos del acto tercero de «Parsifal.» Estos figuraban tambien en el programa primitivo y definitivo; pero las respetables majaderías combinadas de las familias Wagner y Ricordi han obligado á suprimirlos en los conciertos públicos.

¡Cuándo, pero cuándo llegará ese anhelado y «expectado» mes de Febrero del 1913!

La prueba fué por todos conceptos notable, y dejó piensamente satisfechos á los más exigentes aficionados; hasta aquellos que ostentan en su hoja de servicios la envidiada «peregrinacion á la Meca del Wagnerismo»... que no siempre ha respondido á sus ideales y esperanzas.

Mancinelli fué saludado, al presentarse ante el pupitre, con un aplauso prolongado y cariñoso. Y al terminar cada parte del concierto una ovacion formidable premió la magnífica labor del maestro, de los solistas, de la orquesta y del orfeón.

Mancinelli (á quien no tuve la dicha de oír en el festival que dirigió en la temporada anterior) no es el Mancinelli de marras; es aún mas; y bien era de suponer. En sus ex-negras cabellera y barba, así como en su talento y maestría, hanse posado para siempre las nieves irremediables é indestructibles de la vejez, con todas sus tristezas para el interesado, con todos sus beneficios para el arte. La actividad fogosa, los brios impetuosos y entusiasmados de la juventud, que aquí le trajeron hace algunos lustros para conquistar entre nosotros una popularidad inmensa con los lauros

de una fecundísima iniciativa propagandista del Arte Grande en general y del Wagneriano en particular, se han concretado y precipitado en las sobrias serenidades y autoridad soberana de la experiencia y maestría definitivas. Su batuta es cetro que reina, gobierna, manda, y se hace obedecer con sugestión de casto amor senil, hipnótico, irresistible en su prestigio, dueño de sí mismo y de todos.

Desde las primeras notas del incomparable preludio, que fué llevado con majestuosa lentitud y con admirable precisión de medida, expresión y matizado, dominó al público el poder de una ciencia llegada á su perfección, que habla la verdad y no admite refutaciones ni discusiones. Aquello parecía lo terminante y lo definitivo; era el intérprete encanecido en el estudio constante, llevado á una completa y elevada compenetración con el espíritu lógico de las obras y la voluntad humanamente entendida de sus autores.

Esta es la impresión que hoy produce la estética directiva de Mancinelli, sin que puedan amenguarla las pequeñas y raras imperfecciones mecánicas de ejecución (que no de interpretación), reveladoras á lo sumo de la brava lucha sostenida contra las eternas dificultades que en la complicada y trabajosa vida de nuestra orquesta se oponen invariablemente á la deseable y necesaria asiduidad y frecuencia de ensayos. (Dificultades que á última hora han obligado á suprimir la Sinfonía «Dante», de Liszt, y el «Concerto Grosso» de Händel, y á substituirlos con las sinfonías quinta y séptima de Beethoven.)

El magnífico Orfeón Donostiarra, sin encontrar en las páginas corales de «Parsifal»—al parecer tan sencillas ocasión de lucimiento en lo que ordinariamente suele entenderse por virtuosismo, hizo algo más que virtuosismo: demostrar, aparte la excelencia de sus voces y su perfecta unión, equilibrio y disciplina, un alma sensible y artística capaz de elevarse y entenderse, bajo la inmejorable dirección del competentísimo y modestísimo Esnaola, con las mayores dificultades expresivas é interpretativas de las más grandes y bellas obras del genio místico, entre las cuales este sencillo «Parsifal», sin alardes de técnica expresa, ocupa lugar muy preeminente.

Los solistas traídos por Mancinelli son todos artistas notables, músicos perfectos, maestros de su arte. Conquistó las mayores simpatías la Sta. Cutti en el papel de Kundry, y principalmente en su fina y deliciosa labor al frente de las «Ninfas-flores» en la imponderable escena del Jardín encantado. Los Sres. Pintucci, Scifoni y Ludikar, especialmente el último, causaron general satisfacción por su buena y seria escuela de canto y por su inmejorable inteligencia de la difícilísima declamación wagneriana.

El Sr. Verdaguer dijo muy bien la parte de Titurel en la gran escena de la Congración. Y las Stas. Béjar, Crehuet, Guardia, Tellaeche y Serrano prestaron relieve singular al coro en las conmovedoras frases femeninas de la Consagración, y provocaron muy justificadas manifestaciones de verdadera admiración por la rara perfección con que interpretaron el maravilloso canto de las Ninfas.

De todos he de hablar con más detalle al hacer la reseña de los cuatro conciertos de abono. Por hoy de terminar aquí con un nuevo y entusiasta aplauso á la Directiva de la Wagneriana, respecto de cuya labor de perseverancia y paciencia convendrá también hacer mención cuando haya terminado esta laudabilísima y casi heroica campaña.

JOACHIM.

EL CORO DE CAMBIO

ASOCIACION WAGNERIANA

El Orfeón Donostiarra y la Orquesta Sinfónica.

PRIMER CONCIERTO

Como moscas á la miel acudieron anteanoche á la sala del Gran Teatro los señores socios de la Wagneriana, á quienes la Directiva brindara las primicias de un programa atrayente y sugestivo.

Ahí es nada, casi todo el *Parsifal*, la obra grande de un genio que vertió en su postrera partitura los raudales de una inspiración portentosa creada por los radiantes esplendores de un hondo senti-

miento cristiano; pues nadie ignora que el gran Wagner acarició mucho tiempo el proyecto de musicar el divino drama del Calvario.

La cordura se impuso, renunciando á la composición de una ópera, cuyo asunto, precisamente por ser divino, constituía un terrible fracaso para el soberbio que intentase profanar el dogma santo. Pensó desde luego en *Parsifal*, poema mitológico y semihistórico.

Hay en la obra literaria evocaciones un tanto veladas á ciertos episodios ocurridos en la época de Jesucristo y se observa en toda ella cierta tendencia á sostener leyendas relacionadas con los primeros siglos del Cristianismo.

En la parte musical se aspira un ambiente de misticismo y religiosidad que sobrecoge y anonada. La escena de la "Consagración del Graal" es una página, tal vez la más grandiosa que produjera Wagner en su larga y fecunda vida de compositor.

Y el contraste que nos ofrece en el segundo acto, entre Klingsor y Kundry, es otro fragmento de admirable fuerza descriptiva.

La aparición del mago sobre el muro del castillo; los gritos que lanza para despertar á Kundry, la hechicera; el fuerte altercado que con ella sostiene, destacándose admirablemente en las flautas, violoncelos y contrabajos, y subrayado con grandísimos arpeggios y escalas cromáticas en la cuerda; los gritos imperativos que el viejo nigromántico lanza para animar á sus guerreros, á sus héroes, á los caballeros que habitan el maldito palacio; el estrépito de los muros que se hunden, el choque de las espadas, mezclado con la risa convulsiva, estridente y estentórea de Kundry, todo este cuadro del segundo acto es un portento de inspiración y factura. Y el *Jardín encantado*, *El Viernes Santo* y la escena final cuando Amfortas rasga sus vestiduras, son números que oídos la otra noche sin el complemento decorativo, produjeron impresión imborrable en el público selecto y elegante que llenaba el amplio salón del Lírico.

El veterano maestro Mancinelli, que es algo así como cosa nuestra, y una de las más prestigiosas batutas con que hoy cuenta el Arte, reapareció anoche con los mismos bríos y con más grandes entusiasmos

que cuando al frente de la orquesta del Real dirigía las partituras de Bellini, de Meyerbeer, de Verdi...

Toda la difícil obra wagneriana fué dirigida de memoria con una seguridad pasmosa, dando las entradas á todos y cada uno, acentuando y describiendo con la punta de la batuta los matices más varios y opuestos.

Una noche de triunfos para el gran maestro.

La Sinfónica se superó á sí misma, y con esto queda consignado su mayor elogio.

Dejo para lo último lo que, á mi juicio, constituyó la nota más saliente del concierto, la labor asombrosa del Orfeón donostiarra.

En próximas crónicas estudiaré los elementos que integran esta formidable masa coral. Ahora anticipo que los próximos conciertos constituirán, para los orfeonistas, los más grandes triunfos que jamás pudieron soñar, y eso que están acostumbrados ya al aplauso y familiarizados con las ovaciones.

Vinieron, llegaron y vencieron en tremenda lid. El programa de la otra noche estaba erizado de dificultades enormes. Es la página del *Jardín encantado* un fragmento que por la dificultad de su ejecución sólo es comparable á la *Baruffa* de los Maestros Cantores.

Las señoritas guipuzcoanas bordaron, esta es la palabra, este trozo comprometidísimo. El público las aclamó con frenesí, prolongando por mucho tiempo los aplausos á que tan acreedoras se habían hecho.

El Orfeón donostiarra es, sencillamente, un portento.

Todas, y cada una de las respectivas cuerdas, suena como debe sonar. Hay en esta masa mucha y muy buena *materia prima*. La cuerda de bajos es la mejor que he oído en mi vida. Está madiza, por decirlo así; hay excelente timbre, y gran temperamento. Una verdadera belleza. Los tenores ejecutan, como pudieran hacerlo los divos; el *crescendo* y *diminuendo* progresivos lo intentaron y lo consiguieron á maravilla; los *pianísimos* les son familiares y el *filado* les es muy fácil.

El grande artista Esnaola, cuyas relevantes condiciones de director y de maestro se manifestaron espléndida y elocuen-

Sociedad Coral de Bilbao

La Junta Directiva de esta Sociedad convoca á junta general extraordinaria de señores socios, con objeto de tratar de la proyectada excursión artística del cuerpo coral á Barcelona.

La junta tendrá lugar el jueves próximo, día 31 de Octubre, á las siete de la tarde, en los salones de la Sociedad.

Bilbao, 26 de Octubre de 1912.—Por la Junta Directiva de la Sociedad Coral de Bilbao.—El presidente, *Emiliano de Urquuela*.

Federación orfeónica gallega

Ratificándonos

Ignorábamos, é ingenuamente lo confesamos, que fuera *La Voz de Galicia* el periódico autor é iniciador de la idea de federación de los orfeones gallegos. Recordamos tan sólo que en otros no menos estimados colegas regionales, leyéramos sendos artículos abogando por la federación, que se declarase himno gallego la versión de la alborada popular que escribió el maestro Veiga, sustituyendo la letra por otra más pujante, más hosca... y no sabemos cuántas otras cosas, integradoras, á nuestro juicio,—y por lo visto equivocado,—de que esas masas corales tuvieran un repertorio musical genuinamente gallego.

La Voz de Galicia nos ha honrado y favorecido al recoger y comentar nuestro indocto trabajo, publicado ha pocos días, y nos ilustra, arguyéndonos que la federación orfeónica que preconiza, «responde á la tendencia de pura cordialidad, cada vez más vigorosa, de cerrar los intervalos de pueblo á pueblo dentro de una misma región, que conduce á la identificación espiritual.»

Todo esto podrá estimarlo muy factible y discreto el colega coruñés, pero parécenos no será delito de lesa majestad ni pecado nefando disentar de sus opiniones ó refutarlas, documentando los asertos, si preciso fuere; y aún estimamos que no es congruente ni revela un espíritu ecuánime, desapasionado y sincero, arremeter contra un humilde desfacedor de entuertos, calificándolo, porque sí, de retrógrado y vesánico, por el hecho de exponer sin eufemismos lo que juzga conveniente.

De suerte que las *fobias* de marras no se hallarán, seguramente, por es-

tas tierras.

Pero dando de mano al ingrato aspecto personal, que nada prueba, importa, ni resuelve, nos hallamos ahora después de las aclaraciones y apostillas de *La Voz*, todavía más perplejos respecto á lo que se persigue é intenta con la federación coral gallega.

Se alude á los *Coros Clavé* y al *Orfeo Catalá*, con ejemplos y modelos, y precisamente las dos entidades artísticas reafirman nuestras creencias.

Clavé, poeta y músico, fundó los coros *Enterpe* con el fin de arrancar al obrero del lupanar y la taberna. «Me fijé—dice—en aquellos cantares tan en-

oga entre las gentes del pueblo é intenté lo que se creía imposible, su reforma.»

Desde 1846 á 1873 laboró infatigable en la victoriosa empresa, y escribió un extensísimo repertorio de piezas coreadas, á voces solas y otras reservadas exclusivamente para uso de las sociedades corales euterpenses.

Por cientos compulsa el bibliógrafo las obras de Clavé: estudiantinas, caramellas, himnos, jotás, rigodones, americanas, valeses y redowas; coros popularizados, basados en el canto indígena. *Los Xiquets de Valls*, *La brema*, *Goigs y planys*. *Pascua florida*, *La queixa de amor*, *De bon mati*, *La nina dels ulls blaus*, *Cap al tart*, etcétera, etc.

Poeta y músico, organizador y director, logró, con las inspiraciones de la musa campesina catalana, que vibrase intensamente el corazón del pueblo, y cerró los consabidos intervalos.

La obra del *Orfeo Catalá* está inspirado en el mismo anhelo. Fundado en 1891, por Millet y Vives, el 17 de Octubre se aprobó el reglamento de la nueva colectividad «bien instruída en el arte de la música».

Obra de instrucción asombrosa fué la de Clavé; reflexiva y consciente la del *Orfeo Catalá*, que fijó su orientación hacia el canto popular del Principado, y en su repertorio copioso de sin-

tonías, cantatas, oratorias, obras corales, composiciones religiosas de autores antiguos y modernos, aparecen todas las obras, tal vez más de ciento, de los compositores sfolk-loristas catalanes, y que ejecuta el *Orfeo* preferentemente.

La misión catalanizadora por excelencia del *Orfeo* la secundan é imitan las sociedades corales de las cuatro provincias.

Sobre base tan firme perduran las tradiciones del canto popular, y tan sólo sobre ellas puede y debe fundamentarse el arte músico coral é instrumental gallego.

¿Es que van á confederarse nuestras masas orfeónicas para cantar *El amanecer ó Pepita*? ¿Acaso por llamarse coros Veiga y dirigirlos Chané tendremos resuelto el problema del repertorio, de que hoy se carece? ¿Aprenderán así los orfeonistas lo que se necesita para estudiar las modernas partituras corales de autores nacionales ó extranjeros?

Algo conocemos del folk-tore regional, y un poco se nos alcanza de cuántos y quiénes son los que copian materiales para la obra, todavía por realizar de análisis y depuración de esos documentos.

Noción tenemos de los maestros músicos, pretéritos y presentes, de la región gallega.

De modo que interin no se demuestre lo contrario, entendemos que la federación coral gallega, llámesele como se quiera y dirijala quienquiera, precisa—además de orfeonistas—niños, mujeres y hombres perfectamente aleccionados en el arte musical, solfeo y canto, un acervo de partituras genuinamente regionales, que por ahora no poseemos.

Contra el empirismo y la rutina actuales hemos clamado, y conceptuamos utópico federar nuestros orfeones sin la orientación y la finalidad artística que hemos expuesto.

Semejantes aspiraciones se concep-

túan por *La voz* retrogradas y juzgase acometido de no sabemos que *fo-bia*, á quien honrada y lealmente puntualiza el estado actual del embrollado problemu.

Y con el pleno y cabal juicio de la realidad inequívoca, insistimos y nos ratificamos en los anteriores conceptos.

RAP.

(De *El Correo Gallego*).

LAS NOTICIAS

AGENCIA de recortes de periódicos é informaciones retrospectivas

FUNDADA EN 1890

INFORMACIONES RETROSPECTIVAS POLÍTICAS

ADMINISTRATIVAS ○ CIENTÍFICAS ○ LITERARIAS

FINANCIERAS ○ COMERCIALES ○ ARTÍSTICAS

TEATRALES ○ ETC., ETC.

Traducciones en varios idiomas

Director: D. Ramón Pérís

65, MAYOR, 65

MADRID

✠

Cuaderno del día 26 de OCTUBRE de 1912

Sr. D.

IGNACIO LARRAMENDI

LAS NOTICIAS

AGENCIA de recortes de periódicos é informaciones retrospectivas

FUNDADA EN 1890

El **Político**, para los trabajos parlamentarios y preparación de leyes.

El **Sabio**, para sus investigaciones científicas.

El **Financiero**, para vigilar las alteraciones de los negocios bursátiles.

El **Industrial** y el **Comerciante**, para estar al día de los precios de los mercados.

El **Erudito**, el **Jurisconsulto**, el **Artista**, el **Autor**, el **Militar**, el **Marino**, el **Contratista**, etc., etc., **todos** necesitan los *recortes* de la prensa periódica.

65, MAYOR, 65

FESTIVAL BEETHOVEN

ASOCIACIÓN WAGNERIANA

SEGUNDO CONCIERTO

Según todos los biógrafos de Beethoven, el genio de la música, era un mal, un pésimo genio de la vida de relación. Carecía en absoluto del dominio del sí propio. Era un intemperante, un agrio, un mal educado á fuerza de rarezas.

Sus discípulos, á quienes por otra parte amaba entrañablemente, tenían que aguantar sus terribles zarpadas frecuentemente. En su casa suscitaba tremebundas disputas y aun escándalos, por los que los caseros le pusieron en la calle más de una vez.

Y no obstante tener un hogar infernado, Beethoven no dejó nunca de adorar el hogar.

En la *obertura La bendición del hogar* desborda toda su ternura, todo su culto. Un culto algo triste, como el que se tributa á una divinidad distante. Una ternura melancólica, cual la que se consagra á un bien perdido.

En *La bendición*, los violines sollozan, sollozan con una delicadeza tan ajena á la cólera de John cuando tiraba los platos á la cabeza de su criada!...

Es un sino bien ludicoso... Poetas y músicos, ordinariamente, están encargados de arrullar felicidades de que ellos carecen...

El *Kyrie* de la misa en *re* y la fuga de Gloria son dos páginas colosales, gigantescas, algo así como el Tacio final ó la estatua de Moisés de Miguel Angel. En ellos se dejan sentir como pesos que doblegan, que aplanan, dos cosas: la grandeza infinita de Dios y la pequeñez infinita de la criatura. Las voces, en una tesitura, punto y fin de su extensión, ululan; la cuerda desgarrá y el metal truena: son los lamentos de una humanidad desdichada é indigente á un Señor misericordioso, pero á la par inflexiblemente justiciero.

Egmont y *Leonor*, dos oberturas, prepararon el ánimo para los dramas líricos subsiguientes. Supone el autor que los espectadores comienzan á asistir al espectáculo con un espíritu sereno y plácido y que es necesario oírlos disponiendo al entrecchoque de afectos subsiguientes. Y esta concepción ex-

plica el carácter de ambas composiciones, serenos pórticos de atormentados y sinietros edificios.

La novena sinfonía para algunos críticos es la primera en orden á su mérito. Si los tres primeros tiempos, el «Allegro ma non troppo», el «Molto vivace» y el «Adagio» sufren comparación, aunque los superen, con los tiempos de las otras sinfonías; al cuarto tiempo, al «Final», no encuentran nada parecido en cuanto se ha llevado al pentágrama por los compositores de todos los tiempos y todos los países.

En este «Final», Beethoven quiso entonar un himno á la alegría y á la fraternidad universal, al triunfo del ingenio del hombre sobre la naturaleza bruta.

Sabido es que á pocos sedujo el espejuelo de las grandes palabras de la revolución francesa: ¡Libertad!, ¡Fraternidad!, etc... como á Beethoven. Creyó en ellas como lo que era sacándolo de las notas y compases, como un niño. Ni por un momento sospeché la impostura que encerraban, ni los crímenes que encubrían ni las calamidades de que fueron y son emponzoñado é inexhausto manantial. No celebró, pues, Beethoven á la falsa fraternidad revolucionaria, sino á la verdadera fraternidad, que no es otra que la caridad cristiana. Y explicado así el propósito, no cabe duda sino que la realización fué digna del intento. No puede enaltecerse la liberación de los hombres redimidos y la hermandad en Jesucristo si ha de encumbrarse con cuentos humanos y no divinos.

El maestro Mancinelli decididamente es un mago de la batuta. Bajo su dirección, hasta el timbre de los instrumentos y voces parece que varía. Y por lo que toca á entender las composiciones y darlas la interpretación más rica y justa... ¡sin segundo!

La Orquesta Sinfónica, dando nuevas muestras de lo que es capaz bajo una dirección acertada.

El Orfeón Donostiarra, complaciéndonos más cada día.

Y los solistas Sres. Pintucci y Ludikas, haciéndonos lamentar que no los hayan escriturado en el regio coliseo.

Mucho más público en las localidades caras que anteayer.

En las altas no cabía más.

Ovaciones... á dos ó tres por número, y ¡fueron pocas!

RAFAEL ALHAMBRA

Asociación Wagneriana

FESTIVAL BEETHOVEN

El concierto de anoche no atrajo mayor cantidad de público al teatro Lírico, no obstante tratar de honrarse en él la gloriosa memoria de Beethoven, mucho más dueño á la hora de ahora de las inteligencias y los corazones.

Hay que volver á decirlo, por poco eficaz que sea, que ya sospecha yo que no lo será ni poco ni mucho: los que no asistieron se lo perdieron, porque tampoco es fácil reiterar ejecución como la que obtuvo el interesante programa beethoveniano dispuesto por la cada vez más digna de plácemes entusiastas Asociación Wagneriana de Madrid.

Aunque en toda la noche no hubo si no motivos de aplauso, bien podemos señalar como momentos culminantes aquellos en que aplaudimos estruendosamente la *fuga* del *Gloria* de la misa en *re*, la obertura de *Leonor* en la primera parte.

El asombroso alarde técnico, ya que no lo sea de unción, de la inverosímil *fuga*, necesita ejecutantes como los de anoche; sin eso es pura y simplemente incantable.

Una masa coral prodigio de afinación, segura y firme, una orquesta capaz de todo si el *duce* es Mancinelli... Maravillaba en realidad contemplar á aquellas agrupaciones vocales, tegiendo la primorosa y complicadísima urdimbre, sin el menor tropiezo de tonalidad ó de medida, *desenredándose* plácida y serenamente de las mallas de una composición que parece, escrita para hacer olvidar con sus casi insuperables dificultades el recuerdo de las más difíciles fugas del escolasticismo clásico. Si no tuviéramos noticia alguna del Orfeón de San Sebastián, bastaría con este dato práctico para ponerle en primera fila entre las masas corales más notables.

¡Bravo por los donostiarros!

Por lo que hace á la orquesta, bien

puede asegurarse que anoche tuvo uno de sus más legítimos triunfos. Dos veces, y aún fueron pocas, hubieron de ponerse en pie los profesores, á petición de Mancinelli, entusiasmado.

El público aplaudía con verdadero fervor.

En la segunda parte del programa estaba sola—y no necesitaba de nadie—, dominando y refulgiendo, la *novena sinfonía del coloso*... Cuando uno oye una de estas creaciones estupendas y recuerda las *sinfonitas* que, con muchas más pretensiones que fundamento, inspiración y sustancia, tratan de continuar la obra de los grandes verdaderos sinfonistas, no pueden menos de sonreír.

Es que es muy fácil poner un mote á un cuaderno de música manuscrita. Si el autor lo bautiza "*sinfonía*", ¿qué vamos á hacer?

Pero para haberlo escrito no basta eso; y como se convence uno de esa que parecía que debería ser perogrullada, no hay más que oír la *novena sinfonía* de Beethoven, y, mejor aún, oírla como anoche fué interpretada. El *allegro*, el *vivace*, el *adagio* proporcionaron á Mancinelli y á la Sinfónica sendos triunfos que no se pueden discutir. El final, con la intervención de los coros, acabó de caldear el ambiente... y aún estaríamos aplaudiendo, si la fatiga no lo impidiese.

Los solistas, señoritas Cutti y Frau, y los señores Pintucci y Ludikar, poco seguros en el *Kyrie* de la *Misa en re*, y bastante bien en el resto. No alcanzaron, á mi entender, las cimas que en noches anteriores.

Y ya podemos disponernos al concierto número dos, tercero "*para el cuerpo*".

ASOCIACIÓN WAGNERIANA

FESTIVAL BEETHOVEN

Sin haber anoche un lleno, ni mucho menos, en el teatro Lírico, la sala presentaba ya otro aspecto más animado que en la audición anterior.

Las butacas ocupadas eran próximamente la mitad, y también los palcos no estaban completamente desiertos.

En las alturas, como la noche anterior, se apiñaba un gran gentío.

Parece, pues, que el público pudiente va reaccionando, porque comprende que es vergonzoso no acudir á estos festivales archimagníficos, colosales.

El de ayer, dedicado al inmenso Beethoven, constituyó otro triunfo enorme para Mancinelli, para la Sinfónica, para el Orfeón Donostiarra y para las señoras Cutti y Frau y los Sres. Pintucci y Ladikar, los cuatro excelentísimos cantantes.

La «Bendición del moga», la «Misa en re» y las portentosas oberturas de «Egmont» y «Leonora» obtuvieron una ejecución admirable, y al terminar cada una de esas piezas las ovaciones fueron entusiastas.

Pero donde realmente la emoción del auditorio llegó al más alto grado fué en la inenmensurable «Novena Sinfonía».

¡Cómo interpretó la orquesta los tres primeros tiempos! No puede darse nada más perfecto.

La dirección maravillosa de Mancinelli se advertía de modo bien evidente. ¡Qué delicadeza, qué colorido, qué suave manera de apianar, qué ajuste y qué claridad de expresión!

Jamás ha producido la «Novena Sinfonía» la sensación de lo sublime que anoche produjo.

Y en el cuarto tiempo, tan henchido de sana alegría y de poética dulzura, el Orfeón, los cantantes y la Orquesta tan acoplados estuvieron, matizaron con tanta seguridad y con tan exquisito buen gusto, dominados por la excelsa batuta que los guiaba, la primera sin duda alguna del mundo, que, al finalizar, el auditorio en masa prorrumpió en aclamaciones á Mancinelli y á todas sus huestes.

Bien, pero muy bien merecidas las tenían.

El concierto de hoy es verdaderamente monstruoso.

En la primera parte, la «Quinta Sinfonía», de Beethoven; en la segunda, una composición coral de Usandizaga, la «Pasión de San Mateo», de Bach, y «Santa Isabel», de Liszt, y en la tercera, fragmentos de los actos segundo y tercero de «El ocaso de los dioses», entre los que están incluidos, claro es, el «racconto» de «Siegfredo» y la «Marcha fúnebre».

Como puede apreciarse, difícilmente puede organizarse un programa mejor.

Dada la calidad de éste y la de sus intérpretes, ¿puede creerse que esta noche nadie que se llame aficionado á la música y disponga de unas pesetas se quede en casa tan tranquilo?

Allá veremos.

La Asociación Wagneriana

A Beethoven, el maestro de los maestros, estuvo consagrado por completo el segundo de los festivales organizados por la Asociación Wagneriana, que ha demostrado su buen gusto artístico al confeccionar los programas sin exclusivismos de escuela, sobre todo en este caso, porque si un Beethoven fué el autor de esa imperecedera obra musical que se llama la Novena Sinfonía, un Wagner, encariñado con ella, logró que fuese escuchada y entendida, produciendo un éxtasis místico, como el mismo Wagner consigna en los *Recuerdos de mi vida*.

De la primera parte del concierto fueron muy aplaudidos el *Kyrie* y el *Gloria* de la Misa en re, que orquesta y orfeón ejecutaron maravillosamente, sobre todo el *Gloria*, erizado de dificultades. También lo fué la orquesta sola por el perfecto ajuste y la afinación con que interpretó las overturas de Egmont y de Leonora, núm. 3, ó de Leonor, como rezaban los programas, haciendo resaltar las muchas bellezas que ambas encierran y la riqueza de motivos y efectos orquestales que avaloran la segunda de dichas composiciones.

El interés del concierto estaba en la segunda parte, ó sea en la Novena Sinfonía con coros, obra portentosa, que marcó nuevas orientaciones musicales, y cuya audición, casi un siglo después de su estreno, despierta siempre el entusiasmo de los aficionados. Los tres primeros tiempos fueron oídos con gusto, sobre todo el segundo, *molto vivace*, de factura original, que evidencia la inspiración del gran compositor; pero el tiempo final, por la orquesta y el orfeón, siempre aplaudido y celebrado, lo fué anoche mucho más que nunca. Las vibrantes estrofas de la *Oda á la alegría*, de Schiller, cantadas por los solistas, repetidas por el coro y desarrolladas por la orquesta, arrancaron unánimes aplausos.

El maestro Mancinelli, que conoce y domina la obra, la dirigió casi toda sin partitura. Las bellas Srtas. Cutti y Frau, que lucían *toilettes* elegantísimos, y los Sres. Pintucci y Ludikar, como solistas, estuvieron acertadísimos.

El público, más numeroso que en el primer concierto, llenará seguramente esta noche el Gran Teatro, atraído por un escogido programa en que figuran List, Bach y Wagner.

ASOCIACION WAGNERIANA

Primer concierto

La gratísima impresión que produjo el sábado el concierto privado de la Asociación Wagneriana, celebrado en el Gran Teatro, se confirmó anteanoche en el primer concierto público de los cuatro organizados por la culta Asociación que está haciendo una labor de propaganda y de cultura musical digna de alabanza.

Los grandiosos festivales de Abril, en colaboración con nuestra gran Orquesta Sinfónica y con el Orfeo Catalá fueron un timbre de gloria para la artística Corporación que en el poco tiempo que lleva constituida ha realizado una intensa obra de cultura.

¡Bien empieza el año musical!

El programa del concierto de anoche era magnífico: Preludio y tres fragmentos de «Parsifal»; escena de la Consagración de Graal, escena de Klingsor y Kundry y Fandin encantado (escena de las flores ensayada por el maestro Zurrón), preludio del acto tercero y quinteto y escena final de la Coronación de los maestros cantores, páginas musicales de una belleza y sublimidad á donde no ha llegado más que el prodigioso genio de Wagner, interpretada admirablemente por la Orquesta Sinfónica, el laureado Orfeón Donostiarra, los artistas Sres. Seifoni, Pintucci, Ludicar, Serna, Peña, Verdaguer, y las señoritas Cutti, Béjar, Crehuet, Guardia, Tellache, Gran y Serrano, dirigido por el ilustre maestro Mancinelli con el arte y la inteligencia que el autor de «Hero y Leandro» del apóstol del wagnerismo, del que en los conciertos del Príncipe Alfonso, de feliz memoria, contribuyó á desarrollar la afición á la buena música, nos tiene acostumbrados.

El orfeón Donostiarra es una masa coral notabilísima que se distingue principalmente por una potente sonoridad, por la robustez de las voces afinadas y viriles y por una disciplina y modestia simpáticas. El notable maestro Sr. Esmaola ha conseguido, gracias á su talento y á un trabajo concienzudo, inteligente y artístico, que sus huestes sean aplaudidas y ovacionadas, como lo fueron anoche en el Gran Teatro, en unión de todos los artistas que tomaron parte, de la Orquesta Sinfónica y del maestro Mancinelli; á quien los orfeonistas, cuando terminó la segunda parte del concierto, le regalaron el diploma y la insignia de director honorario del orfeón.

Anteanoche se notaban ausencias lamen-

tables.

La aristocracia y la gente rica se quedaron en casa.

Segundo concierto

El segundo concierto dedicado á Beethoven fué una solemnidad artística digna del inmortal maestro.

Las oberturas «La bendición del hogar», «Egmont» y «Leonora» fueron admirablemente interpretadas por la Orquesta Sinfónica, que suena muy bien en el Gran Teatro, debido á las condiciones del local.

Las ovaciones tributadas á los distinguidos profesores fueron grandes y merecidas; especialmente «Leonora», que produjo en el público, más numeroso que en el concierto anterior, una gran impresión.

Merece una mención especial el profesor de flauta D. Francisco González.

El «Kyrie» y la «Fuga de Gloria», de la misa en «re», fué cantada por el orfeón Donostiarra con el arte y el ajuste que distingue á la distinguida agrupación. Se le aplaudió con mucho entusiasmo.

La novena sinfonía no se ha oído en Madrid hace tiempo tan bien interpretada como anoche.

Los tres primeros tiempos emocionaron al público, y al final (himno ó la alegría de Schiller) salió con toda perfección.

Hubo aplausos y ovaciones para todos. Para el insigne Mancinelli (que dirige de memoria todas las partituras), para las solistas señora Cutti y Fran, y Sres Fintucci y Ludigar; para el orfeón Donostiarra, que está gustando cada día más, y para la Orquesta Sinfónica, que anoche dió un avance en concepto del auditorio que reconoció una vez más los méritos indiscutibles que avaloran á la benemérita Corporación, una de las mejores de Europa.

EL IMPARCIAL

LA WAGNERIANA

Segundo concierto.

¡Festival Beethoven!

Esperábase con verdadera ansiedad esta audición. Beethoven, el poeta sinfónico por excelencia, que produjo emoción en tantos oyentes, es escuchado por nuestro público con verdadero recogimiento, con fervorosa devoción.

Si sólo el nombre del inmortal músico por todo llamamiento reúne entusiastas admiradores de sus geniales obras, no puede sorprender que sea mayor el número de éstos y más intensos su fervor y su entusiasmo, si, como aconteció anoche en el teatro Lirico,

aquellas sublimes concepciones son interpretadas por elementos orquestales y corales de tan altos prestigios artísticos como la Orquesta Sinfónica de Madrid, el orfeón Donostiarra y los solistas, que ya en noches anteriores nos ofrecieron ocasiones para el aplauso, todos bajo la disciplina artística de la batuta del ilustre Mancinelli.

El público, más numeroso que en el último concierto, ocupaba casi la totalidad de las localidades, especialmente en las alturas, que es, según un dicho vulgar, en donde los genios son mejor comprendidos.

El programa, ya anunciado, se dividía en dos partes: la obertura *La bendición del hogar*, que no se había oído desde hace algunos años; *Misa en re* (Kirie); *Egmon*, obertura; *Misa en re* (Fuga del Gloria) y *Leonora*, obertura, componían la primera parte; la segunda y última era la *Novena sinfonía*.

La *Misa en re*—Kirie y Fuga—fue maravillosamente interpretada, y en ambos fragmentos el orfeón Donostiarra y los solistas Srtas. Cutti y Frau, y Sras. Pintucci y Ludikar, se ofrecieron como dignos intérpretes de tan solemnes y delicadas páginas musicales. La orquesta realizó maravillas de ejecución. Todos, con Mancinelli al frente, obtuvieron, como premio á su labor exquisita, delirantes ovaciones.

La *Novena sinfonía*, el monumento musical que parece compendiar la profusa y genial labor de Beethoven, valió un triunfo colosal á la Sinfónica y al maestro Mancinelli; los raudales de armonía, los cambios geniales, la riqueza inagotable de los temas bellísimos y delicados hallaron una delicadeza de expresión en la orquesta que en frecuentes ocasiones emocionó al público. No es posible mayor justeza ni riqueza de detalles.

El ilustre Mancinelli, al final de cada uno de los tiempos de la inmortal *Sinfonía*, invitó á los distinguidos profesores de la Sinfónica á compartir en su compañía las ovaciones delirantes del auditorio.

El *Final*, el hermoso canto á la alegría sana que inspirara al gran Beethoven el sublime *Himno á la Alegría* de su íntimo amigo el poeta Schiller, fué deliciosamente ejecutado.

El orfeón, con verdaderas cascadas de voces limpias, frescas y afinadísimas, dió todo su valor de sonoridad magnífica al encantador conjunto; los motivos *saltarines* brillaban en el robusto tema principal.

Las Srtas. Cutti y Frau, y los Sras. Pintucci y Ludikar, cantaron con afinación y excelente propiedad sus respectivas frases.

El Sr. Mancinelli, admirable

Al terminar este número, con el que acababa el concierto de anoche, las ovaciones se reprodujeron con mayor entusiasmo que durante toda la sesión.

El concierto de anoche en el teatro Lírico será memorable, y constituirá una de las glorias más legítimas de la culta Asociación Wagneriana.

R. DE G.

Esta noche se celebrará el tercer concierto, interpretándose obras de los maestros Liszt, Bach y Wágner.

EL IMPARCIAL

LA WAGNERIANA DE MADRID

Festival Beethoven

Resueltamente, el éxito artístico, educativo, noble y honrado acompaña a los directores de la Asociación Wagneriana de Madrid. Del otro éxito, «del de taquilla», como decimos en nuestras crónicas y revistas, ya hablamos ayer, lamentándolo, no por los resultados, sino por los elementos, los grandes elementos! que lo determinan. ¿A qué repetir lo ya escrito? Queda aún mucho camino por andar...

Anoche fué Beethoven el músico a quien se consagraba el homenaje. Beethoven, el genio jamás superado y en su Sinfonía nunca igualada: la Novena, con coros y solistas. Mancinelli tenía, elegido, y aun exigido, este programa para presidir y dirigir estas fiestas admirables del arte musical en Madrid. La Novena Sinfonía ha adquirido todo su esplendor, riente, soberano, magnífico, de canto á la alegría, al amor, á la paz de los campos, á la vida, en fin, que se desborda en cascadas de risas y besos entre peñas amables que permiten remansos donde los pececitos viven al amparo de los árboles, en cuyas ramas, siempre verdes, los pajarillos cantan. El genio tuvo en su existencia atormentada un oasis y lo cantó con la efusión de los poetas épicos, que tal vez sienten más adentro la ternura que los melancólicos y los filósofos, que ponen una fórmula amarga en un verso de once sílabas.

La Novena Sinfonía es, aunque la alta crítica y Berlioz mismo opinen en contrario, lo más sincero, claro, espontáneo de un alma buena. Mancinelli la entiende, la traduce, la hace revivir, y allá lo íntimo y callado de un diálogo entre besos, y después una explosión de brotes, un amanecer de flores, de aromas, como si la primavera estallara en oleadas de colores, de sangre y de vida... ¡Juven-

tud! Beethoven, al inspirarse en Schiller, ha amulado su día. Mancinelli, al comprender con fervoroso amor al genio, ha puesto su generoso aliento, y su alta inspiración, y su severa técnica á la devoción del maestro de todos. Los elementos á su cargo eran soberbios: el Orfeón Donostiarra, la Orquesta Sinfónica, los solistas admirables señoras Cutti y Frau y Sres. Pintucci y Ludikar, influidos y dominados por el respeto y la reverencia que impone una autoridad consagrada... todos, en fin, lograron que esta audición haya sido lo más completo, y perfecto, y ajustado, y soberbio que por acá hemos logrado.

Y lo propio las dos oberturas («La bendición del hogar» y «Leonora», núm. 3), y el «Kyrie», y el «Gloria» de la gran misa en «re» del músico inmortal y maravilloso.

¿Aplausos, ovaciones, llamadas á escena? ¿A qué repetir lo de estos días? Estas fiestas musicales, de las que sólo pueden gozar los grandes públicos que además de sentimiento artístico tienen muchos dineros y se los saben gastar, son hoy el legítimo orgullo de Madrid.

E. M.

ANTONIO EXIMENO

Aquellos que tienen la costumbre de ho-
 ear los periódicos cotidianos y leer a los
 pocos periodistas clásicos que nos van que-
 lando, seguramente se habrán fijado en la
ideica que mi querido maestro y amigo
 D. Mariano de Cavia, lanza en *El Impar-*
tial de ayer 28, en su despacho del *Otro*
mundo, que le remitió Ricardo Wágner. Y
 á qué repetir lo que dice; únicamente mi
 idea es la de dar á conocer la figura de An-
 tonio Eximeno, que muy pocos ó ninguno
 recordarán fué un jesuita español, nacido el
 año 1732 en Barbastro, que hizo sus estudios
 en Salamanca en el Colegio de los Jesuitas,
 dedicándose á las Matemáticas y que, ha-
 biendo conocido sus profesores el genio de
 aquel muchacho, trataron por todos los me-
 dios quedase dentro de la Compañía, como
 así fué, en efecto, encargándole de la ense-
 ñanza de las Matemáticas hasta que se le
 nombró profesor de la misma materia en la
 Escuela militar de Segovia.

Cumplió perfectamente con sus funciones
 hasta la época en que Carlos III suprimió la
 Compañía de Jesús. Pasó á Italia, donde se
 dió á conocer en las letras y en la música,
 bajo el pseudónimo de *Aristodemo Megareo*.
 Dejó varias obras importantes relativas á
 la Música, que publicó: «El origen de la Mú-
 sica, con la historia de su progreso, deca-
 dencia y restauración». En éste atacaba, con
 razón, á Rameau y á todos aquellos que bus-
 caban por medio de combinaciones matemá-
 ticas las bases de un arte cuyo fin es el de
 emocionar. Mas, como todos los genios, qui-
 so imponer su sistema (equivocado) de pro-
 scribir la ciencia de las combinaciones armó-
 nicas, del contrapunto, y quiso sustituir la
 prosodia exacta del canto, como un medio
 de efecto más seguro y más universal. Sos-
 tuvo varias polémicas con el P. Martini
 (italiano), pues atacaba al método usado por
 éste. Pero también los italianos decían del
 libro de Eximeno: «Rara novela de música
 con la cual se quiere destruir sin poder re-
 edificar».

X

Y ahora pasemos al por qué del *Despacho*
del otro mundo.

El mismísimo D. Ricardo—á quien la Wag-
 neriana dedica festivales y monumento—
 pide para Eximeno su correspondiente esta-
 tua, ya que sus compañeros de la calle de la
 Flor (ahora) no se acuerdan de él. Al mismo
 tiempo, nos manifiesta que «toda su teoría
 de la música dramática se la debe á dicho

P. Eximeno». Pues entonces, nada mas justo que erigirle también su correspondiente monumento mármreo.

Ahora bien, que si sigue la monomanía de formar continuamente Sociedades wagnerianas, donizettianas, verdianas, puttinianas, pretonianas (en Zaragoza) y otras entidades similares, vamos á convertir nuestra hermosa villa y corte del Oso y el Madroño en un museo pétreo musical de caballeros extranjeros. Sin embargo, nada haremos por los nuestros, los de casa, que aunque *modesticos*—como diría D. Mariano—también se traían lo suyo. Si no, fijémonos que en cuantas melodías existen en las obras de Wágner, son en su totalidad tomadas de los cantos populares escandinavos y alemanes. Por tanto, si celebramos al cantor alemán, ¿por qué no hemos de exaltar á nuestros Barbieri, Gaztambide, Arrieta, Giner, Chueca, etc., etc.? Si aquél supo poner en solfa los cantos populares de su país, también los nuestros armonizaron, compusieron y aderezaron nuestras sevillanas, malagueñas, soleares, sardanas, muñeiras y jotas, elevándolas á la quinta esencia y despertando el entusiasmo de aquellas damas y galanes del siglo pasado y de algunos de nuestros actuales *snobs*, gomas que llamo yo.

Así, pues, me adhiero completamente á la *ideica* de D. Mariano de Cavia, así como también á la otra de que se le erija una á «Perico el Ciego», aquel cantor callejero que, cuando se fusilaba sin piedad bajo el reinado de Doña Isabel II, cantaba á llenos pulmones:

*Viva la Plaza Mayor
con ventanas y balcones,
viva la Reina Isabel
madre de los españoles.*

Demostrando en ese modo toda su fau-farfonería, coraje y poco apego á su persona, ya que en tales momentos ni se respetaba á nada ni á nadie.

Y conste que esta rememoración se la debe al querido maestro este su mal discípulo,

LUIS CASAS.

Primer concierto

Una ráfaga de verdadero arte caldeó anoche el entusiasmo del público en el antiguo Teatro Lírico. Aplausos sin término, aclamaciones sin tregua, marcaron el final de cada una de las partes del concierto y proclamaron la admiración que todos sentían ante el prodigioso talento de director del gran Luis Malicnelli, y ante el arte de cuantos intérpretes se hallaban congregados á sus órdenes.

En todo instante, durante la ejecución del hermoso programa, existió esa corriente de íntima comunicación entre los artistas y el público, que sólo se establece cuando el genio artístico impone los fueros de su tiranía á través de ejecuciones que alcanzan los límites de lo perfecto.

Tal ocurrió anoche. Los elementos reunidos para sus conciertos por la Asociación Wagneriana, no sólo eran todos de altísima valía, sino que, poseídos de igual fe que guió á los organizadores, estaban todos poseídos del mismo fervor hacia un nombre y hacia un arte.

La orquesta sinfónica secundaba con arte magistral, las iniciativas del maestro, y cada uno de sus profesores, ponía por igual en la línea melódica más expresiva ó en el detalle contrapuntístico más insignificante, todo el calor que pondría un solista para avalorar su parte y dejarla alternativamente en discreta penumbra, ó darle prestigioso relieve.

El Orfeón donostiarra se imponía á la admiración pública con el armónico empaste de sus elementos corales, donde todas las voces aparecen fundidas en un timbre de suprema belleza.

La seguridad con que el coro afronta los más arduos pasajes en que las voces fragmentarias dialogan en una figuración complicadísima, es sólo comparable á la serena majestad, al magnífico relieve con que resuena el unísono en un trozo melódico de prestigiosa belleza.

Tal resultado avalora la labor pertinaz y consciente con que el Sr. Eznaola pone al servicio del Arte toda su admirable maestría.

Los admirables elementos del Orfeón donostiarra tuvieron, además, lo mismo que en el primer concierto, el refuerzo de notabilísimos solistas para la ejecución de ciertos pasajes del *Parsifal*, como los coros femeninos de la *Escena de la consagración* y la de las flores, en el *Jardín de Klingsor*. Las voces juveniles y sabiamente educadas de las señoritas Cutti, Béjar, Crehuet, Tellaeche, Se-

italo y guarina, prestaron singular encanto á tan admirables páginas, venciendo con tal firmeza las dificultades del diapasón en que las voces aparecen escritas, y las complicaciones del diálogo contrapuntístico, que puede afirmarse que jamás habrá sido ese coro mejor cantado.

La señorita Cutti interpretó, además, con gran talento, la parte de Kundry, en el acto segundo de *Parsifal*, y la de Eva en el último de *Los maestros cantores*. El quinteto de éste resultó perfecto, con toda la íntima inspiración de su suave belleza melódica.

Haya una mención especial para el señor Pintucci, que obtuvo señalado triunfo cantando, con arte delicado, las estrofas de Walter, y para el Sr. Ludikar, cuya vigorosa declamación lírica dió una gran autoridad á la noble figura de Hans Sachs y á la siniestra magia de Klingsor.

La señorita Fran y los Sres. Scifoni, Peña y Serna, completaron con talento la maravillosa ejecución, que quedará en la memoria de todos, impuesta anoche por el talento genial del gran Mancinelli á todos los números del programa.

Este estaba compuesto únicamente de fragmentos de *Parsifal* y de *Los Maestros cantores*. Entre ambas obras, á través de la común riqueza de estilo que las avalora, hay una profunda diferencia en la concepción melódica, impuesta por la índole de los diversos asuntos. El cromatismo apasionado que describe el ambiente de tristeza y de dolor que envuelve el culto del santo Graal en contacto con la culpa, tiene su contraste en esa luminosa inspiración diatónica, que parece bebida en el arte de Juan Sebastián Bach, donde se desarrollan las aventuras de Walter y de Hans Sachs, en una acción dramática, que tanto tiene de simbólica y de satírica. El ilustre Mancinelli supo revelar por igual la profunda emoción que las dictó, y en todo instante reveló, ante un público fascinado, el encanto de su prodigiosa belleza. La ovación que premió tal labor, tuvo al final del concierto caracteres de apoteosis; por ella acertaba el público de Madrid á manifestar al gran artista todo su entusiasmo y toda su gratitud, ya que, en definitiva, el arte de Mancinelli ha sido el que más altos goces artísticos le ha proporcionado, y el más eficaz elemento de su presente cultura.

MANUEL MANRIQUE DE LARA



LA SENORITA FAN, que toma parte en
los conciertos organizados por la Sociedad
Wagneriana. (Fot. BIEDMA.)

MUSIQUERÍAS

Asociación Wagneriana.

Primer Festival de abono.

Las emociones que experimenté, que experimentamos todos, en el estupendo concierto de anoche, no son para describir. Ni hay tiempo (haría falta un mes) para analizar; ni siquiera para detallar.

Aquello fué gigantesco; una sensación de arte sublime, de perfección absoluta, de las que se sufren pocas en la vida. Sufrir es la palabra; creí no encontrar una que pudiera expresar lo que en mi alma y en la del público pasó anoche. Mancinelli, la orquesta, los cantantes, y el Orfeón Donostiarra sobre todos, ayudaron al inmenso Wagner á hacernos sufrir.

Al salir del teatro parecíamos todos unos orates. Los amigos nos buscábamos para abrazarnos; queríamos abrazar hasta á los desconocidos; y no sé si hubo quien abrazó á alguna desconocida.

No creo haber presenciado nunca un mayor desbordamiento de entusiasmo. Hombres y mujeres salíamos pálidos, demacrados, borrachos, disparando fuego por los ojos, como de madrugada se sale de un gran baile en el que se ha bailado mucho, se ha bebido mucho y se ha amado mucho en atmósfera cargada de voluptuosidades. Aquello frisaba en lo insano. Si llega á presenciálo el buen Tolstoi, bajo su responsabilidad van á la cárcel Mancinelli, Esnaola, Manrique de Lara y Cendra, en calidad de criminales.

¡Cristo! (como dice el mencionado Manrique). ¡Qué cosa mas grandel! ¡Qué locura!

Me refirió especialmente á la tercera parte del concierto. Las dos primeras fueron las mismas que en el preparatorio del Sábado; y su interpretación, y el entusiasmo del público, fueron anoche aún superiores, si cabe.

En esta tercera parte empezó la orquesta con una soberbia versión de la óverture ó preludio de los «Maestros Cantores». El bajo Ludikar, con voz hermosa y arte inmejorable, cantó como un maestro las frases bellísimas y de clásico y escolástico corte con que Hans

Sachs preludia el quinteto de la misma obra. Acto continuo la Cutti entró como los propios ángeles en el solo con que Eva inicia esa página portentosa (que algunos han afeado á Wagner como concesión ¡al italianismo!).

El quinteto fué completado, desarrollado y terminado ¡de qué manera! por la Cutti y por la Frau, por Pintucci, Serra y Ludikar, con una perfección que no puede sobrepujarse. Y luego, «el disloque.» Cerró el concierto con el último cuadro de la obra, completo, desde los coros gremiales (que anoche sonaron «á otra cosa») hasta las aclamaciones finales del pueblo de Nürenberg al histórico zapatero-poeta su maestro favorito.

¡Y qué aclamaciones! Un monumento de belleza, una explosión de artística maestría y fervor, que se confundió con las aclamaciones inmensas, estruendosas, frenéticas con que el público, todo en pie y sin que un solo espectador pensara en abandonar la sala, agobió y abrumó al Orfeon Donostiarra, á los maestros Mancinelli y Esnaola, á los solistas y á la orquesta.

Ludikar en el soberbio discurso de Sachs, Scifoni en la deliciosa y humorística trova de Beckmesser, Pintucci en las celestiales melodías del canto de Walther, hubieran provocado cada uno una ovación si la continuidad sin solución de la música wagneriana las hubiera podido permitir. La orquesta echó el resto; y ya sabemos á qué alturas sabe elevarse nuestra Orquesta Sinfónica cuando la caldea el entusiasmo.

En cuanto á la labor del Orfeon Donostiarra, fué absolutamente insuperable; así, como suena.

¡Qué noche, mis buenos amigos! Desde las nueve en punto hasta poco después de las doce, ni un momento de vacilación, ni un instante inferior á otro, ni un síntoma de decaimiento, entre tantos elementos diversos que concurrieron á esta gran solemnidad, que será inolvidable. Todo sin una tacla, sin una mácula con que matar el hambre de los escalpelistas sistemáticos. Mayor y más igual belleza en todo el programa, y mejor, **más idea** y grandioso conjunto en su interpretación, **no** es posible encontrarlos. Un desenfreno del arte divino.

Todos salimos pronunciando la misma palabra: ¡Estupendo! Todos parecíamos y queríamos ser amigos; todos nos amábamos; todos habíamos sufrido juntos el sublime sufrimiento del arte. Todos parecíamos locos; y yo creo que lo estábamos, y que lo estamos todavía. Señores, ¡no hay derecho para tanto!

JOACHIM.



TERESA TELLAECHÉ, que toma parte
en los conciertos organizados por la So-
ciedad Wagneriana. (Fot. BIEDMA.)



ENRIQUETA GUARDIA, que toma parte
en los conciertos organizados por la So-
ciedad Wagneriana. (Fot. BIEDMA.)



GARMEN GREHUET, que toma parte en
los conciertos organizados por la Sociedad
Wagneriana. (Fot. BIEDMA.)



restos del ilustre granadino Angel Gamboa
Garcia desde Riga, donde murio el 28 de
Noviembre de 1908, a esta ciudad.

ELABORADO POR ANGEL GAMBOA

CONCIERTOS DE LA WAGNERIANA

Otro triunfo de Mancinelli

Los que no pudieron ir

Si el maestro Mancinelli hubiera de ser descubierto ahora, ¿dónde encontraría el noticiero los adjetivos exactos, calurosos y expresivos con que dar cabal idea de su arte, con todo el fuego y la vehemencia que deben ponerse en el elogio de este virtuoso de la batuta, acaso el más grande de los pocos artistas que pueden clasificarse en esta altísima categoría?

Aun para este público, tan conocedor de la historia artística del preclaro músico, que en Madrid escribió tal vez las más brillantes páginas de ella en una labor de siembra, de educación, que ha dejado tan honda huella en nuestro espíritu, que á ella hay que atribuir la transformación, la elevación de sentimientos de nuestro público, aun para éste, decimos, que todo lo espera y nada le sorprende de este mago de la batuta, fué el concierto de anoche una sorpresa. Las mismas páginas de «Parsifal», que habíamos oído embelesados la antevíspera, parecían adquirir ayer nuevo «prestigio», y nos produjeron todavía mayor emoción que la primera noche, sin que sea posible determinar cuál de aquellos fragmentos de «Parsifal», la obra «definitiva» del coloso, causaba en el público mayor impresión, ni al término del cual fué mayor el entusiasmo del auditorio, que aplaudió, frenético, hasta rendirse al maestro y á los ejecutantes, cuyo mejor y más cumplido elogio se hace diciendo que fueron dignos de la batuta del maestro.

Pero todavía nos tenía éste reservada otra sorpresa. Si el programa hubiese consignado que anoche se ejecutaban por primera vez el preludio y el tercer acto de «Los maestros cantores», hubiese anticipado el juicio que á todos mereció la soberbia, la inadjetivable ejecución de esta parte del concierto.

El quinteto fué muy bien cantado por la voz dulce y bien manejada de la señorita

Cutti, una buena artista; por la señorita Frau, el Sr. Pintucci, un tenor de voz pastosa y bien timbrada, que maneja con arte, y que dijo, delicadamente, luego la canción del concurso; el Sr. Ludikar, tan seguro y buen cantante, y el Sr. Serna, en quien se notan evidentes progresos.

El Orfeón Donostiarra dijo maravillosamente toda su parte, especialmente, si sabe particularizar, el número de las corporaciones y la escena final; y nuestra Sinfónica, nuestra admirable Sinfónica sonó anoche como nunca. A tal maestro, tal orquesta.

El Sr. Seifoni hizo un excelente Beckmeser; el orfeonista Sr. Peña fué á su vez un buen Pagner.

Ni un solo efecto quedó sin destacar en su justa medida por aquella batuta mágica, que malizó la magna pieza con toda la delicadeza y distinción que en ella puso el sublime poeta que la escribió.

Con la última nota atronó el teatro una trágica tempestad de bravos, aplausos y vivas á Wagner y á Mancinelli. El público permaneció largo rato en pie aplaudiendo y aclamando á Mancinelli, y éste, el director del Orfeón, los solistas y los músicos tuvieron que salir infinidad de veces á dar gracias al público, que no se cansaba de aplaudirlos.

Al finalizar la segunda parte, Mancinelli fué objeto de un homenaje que emocionó profundamente al viejo maestro. Una orfeonista se adelantó al proscenio y ofreció á Mancinelli un diploma con el título de director honorario del Orfeón, á tiempo que el Sr. Esnaola, quitándose su medalla, la colócala en la solapa del insigne músico.

Y ahora dos palabras, no para protestar por la ausencia en el teatro de las que no sé por qué se llaman clases ilustradas.

La gente comentaba de mil modos su inexplicable desvío, cuando en realidad sólo tiene una sola explicación: la falta de numerario.

En Madrid, como todo el mundo sabe, no hay más que 500 pesetas, que van dando vueltas de uno á otro bolsillo, aparentando una riqueza que no existe.

Calcúlese la dificultad de tropezarse con ellas en esta época de renovación de abrigos de Real y días de moda, de regreso del veraneo, de pláticas con modistas... Y 500 pesetas no son más que 500 pesetas, caballeros. Lo otro de la cultura y de la educación artística no hay para qué traerlo á colación.

La Wagneriana paga un pecado de inocencia.

Hubiera anunciado un primer concierto «fashionable», el segundo «elitoso», y así sucesivamente, y no tendríamos que llorar esas ausencias, entre las cuales no se cuentan la de las clases ilustradas, que anoche, como en todos los espectáculos de cultura, estaban en su puesto.

FESTIVAL WAGNERIANO

Segundo concierto.

El segundo concierto (primero de abono) de los organizados por la Asociación Wagneriana, se celebró anoche. Las localidades altas estaban ocupadas por un público modesto, pero culto y verdaderamente devoto del arte. No se vieron tan concurridas las localidades de preferencia, y esto constituye una nota triste, que rectifica la leyenda de que el público madrileño, en general, es apasionado por la música. Las clases modestas, sí; parte de las elevadas, también. Pero otra gran parte, no.

Fué el festival de anoche una serie no interrumpida de ovaciones rayanas en el frenesí para Mancinelli, para el admirable Orfeón de San Sebastián, para la Orquesta Sinfónica y para los cantantes que interpretaron los solos.

En la audición de las páginas de *Parsifal*, aquéllas fueron una renovación más intensa de las de la primera noche; más intensa decimos, porque los ejecutantes, desposeídos de la emoción propia de la primera vez que se presentan á un público, fueron más dueños de sus facultades, y el conjunto resultaba más grandioso, más perfecto.

A la terminación de la parte primera y entre las aclamaciones y aplausos del auditorio á los maestros Mancinelli y Esnaola, un orfeonista entregó al primero el diploma de director honorario de la Sociedad Coral y las insignias en cuya placa va pintado en esmalte el escudo de Italia, por ser éste, como es sabido el país donde nació el insigne maestro.

En la tercera parte la óvertura y el acto último de *Los maestros cantores*, alcanzaron una ejecución tan asombrosa, que la actitud del público tuvo carácter de imponente manifestación. De pie los espectadores aplaudían y aclamaban á los intérpretes de la genial obra wagneriana, cuyas infinitas bellezas adquirieron una expresión y un relieve indescriptibles. Cantantes, músicos y maestros permanecieron largo rato de pie en la escena, recibiendo aquél homenaje de admiración que un público que parecía enloquecido les tributaba.

Fué el de anoche uno de los triunfos artísticos más enormes que puede presenciarse.

El concierto de esta noche, dedicado á Beethoven, será seguramente otro triunfo, otra apoteosis para los elementos encargados de su interpretación.

La Sociedad Vegetariana.

Esta noche, á las nueve, se verificará en el Colegio de Médicos la inauguración del curso de la Sociedad Vegetariana Española. Presidirá el acto el doctor D. Rafael Forn.

LA EPOCA

Los conciertos de la Asociación Wagneriana

Primer festival.

Llenas todas las localidades populares, y no tan favorecidas las que no son populares—un *absentismo*, al que no encontraba yo anoche satisfactoria explicación, dado el favor de que disfruta Wagner en nuestras altas clases sociales—, verificóse el primero de los conciertos de abono.

El programa era el mismo que el de anteanoche, salvo los tres fragmentos de *Los maestros cantores de Nuremberg*, que ocupaban la tercera parte.

Más dueño de sí mismo el Orfeón Donostiarra; más en posesión de sus facultades; desterrado ya el natural temor de toda presentación, púdose manifestar en la plenitud de sus excepcionales, de sus admirables condiciones.

La imponente masa coral, nutrida de voces frescas, bellas de timbre, extensas, seguras, flexibles y de una afinación irreprochable, tuvo, lo mismo en *Parsifal* que en *Los maestros cantores*, delicadezas de dicción y de acento, y afirmaciones de fuerza y de sonoridad, mucho más definidas, mucho más precisas que en la primera audición.

El público, sugestionado por la suprema belleza del conjunto admirable, en el que los 300 disciplinados coristas, los cien profesores de la Orquesta Sinfónica y los cantantes solistas, dirigidos por la batuta magistral del gran Mancinelli, se unían en una interpretación fidelísima, noble y severa de las sublimes inspiraciones del genio, prorrumpió en formidables ovaciones en los finales de la primera y tercera partes, llegando el entusiasmo á extremos pocas veces alcanzados.

El veterano Mancinelli, visiblemente conmovido, condujo hasta la plataforma al maestro Esnaola, hombre de una modestia tan grande como su talento, y ambos recibieron el unánime tributo de admiración y cariño que el público les otorgaba.

El director del Orfeón puso en el ojal del frac de Mancinelli la insignia de la institución que él ostentaba en su solapa, y una bella señorita de la Sociedad coral entregó al eminente director y compositor el diploma de honor y mérito de dicha Corporación ilustre.

Fué una hermosa escena, que coronó dignamente la inolvidable sesión artística.—A. B.

El Periódico de Madrid

ASOCIACION WAGNERIANA

Festival público.



Señorita Cutti y Sr. Ludikar, cantando parte del acto segundo de «Parsifal»,
y el maestro Mancinelli.

El terrible *lasciate ogni speranza*—porque las plateas estaban vacías, y las butacas, con media entrada—no me satisface por completo. ¿Habremos de renunciar á conciertos de voces y orquesta porque anoche sólo aparecían totalmente ocupadas las localidades altas?... Eso, jamás.

Se de varios medios para que el fenómeno no se repita.

Uno, en cuya eficacia tengo absoluta fe, es el de no poner precios muy elevados para los conciertos.

Otro es el de no fiar á la presencia del público aristocrático los éxitos de taquilla cuando hay luto de Corte.

O ro es el de que la Wagneriana vaya educando una masa coral madrileña para evitar

así muchos gastos de estancia y transporte de tan importante elemento de concierto.

Oreo yo que por detalles de organización y de oportunidad en la celebración de conciertos puede conjurarse el riesgo de que no se

lene el teatro cuando se anuncia un programa soberano como el de ayer y como el de hoy.

No desesperen, pues, los de la Wagneriana por la decepción producida con el primer concierto público. En otras brillantes jornadas hallarán la justa compensación de la de ayer, que si como rendimientos no fué remunerador, como arte resultó de insuperable magnificencia.

El programa era el mismo del concierto de que ayer dimos cuenta, y en honor de los ejecutantes y del director sonaron estruendos y repetidas saivas de aplausos.

En el segundo intermedio el director del orfeón Donostiarrá, Sr. Esnaola, ofreció al ilustre Mancinelli su distintivo de orfeonista, y una de las lindas señoritas le hizo entrega del diploma de socio honorario.

El programa de esta noche y el de los sucesivos conciertos es sencillamente asombroso.

S.

DIARIO UNIVERSAL

Asociación Wagneriana

Conciertos de abono.

El primero de los cuatro conciertos de abono organizados por la Asociación Wagneriana logró el mismo excelentísimo éxito que el concierto privado, de que oportunamente habló.

Las dos primeras partes del concierto de anoche eran las mismas del primer concierto, y de ellas no hay que decir sino que produjeron, y con razón, el mismo entusiasmo férvido. Admirablemente ejecutada, la sublime música de *Parsifal* forzosamente había de producir entusiasmo.

¡Lástima que de ese entusiasmo no fueran partícipes los que necesitan el acicate de la moda para mostrar, siéntanle ó no, amor al Arte, y que anoche dejaron un poco desamparadas las localidades de precio!

La tercera parte fué digna de las dos primeras: la formaban la obertura y fragmentos de *Los maestros cantores*, y resultó realmente excepcional. El maestro Mancinelli, muy bien secundado por el Orfeón Donostiarrá, encanto de ductilidad; la Orquesta Sinfónica, más disciplinada que otras veces, y los solistas Srtas. Ontté y Gran y Sres. Pintucci, Landerkar y Serna dieron a la obra de Wagner una interpretación maravillosa. Esa sola parte, con la interpretación que anoche obtuvo vale muchos conciertos.

Asociación Wagneriana

Ayer se celebró el primer concierto de los cuatro públicos organizados por esta Sociedad. El sábado último disfrutaron los socios gratuitamente del mismo programa.

Unas premisas interesantes voy á sentar, ante todo.

Se compone la Asociación de mil y pico de socios.

En el concierto gratuito conté por mí mismo más de mil quinientos espectadores en las localidades de primera clase, palcos y butacas. En anfiteatro y paraíso había mucha gente y mucho espacio vacío.

En el primer concierto de pago no llegaban los espectadores ni á la cuarta parte de ese número en localidad cara, en tanto que estaban totalmente repletas las localidades baratas.

¿Por qué había en el concierto gratuito más espectadores que socios tiene la Wagneriana?

¿Por qué se redujo en tres partes el número de espectadores de palcos y butacas?

¿Por qué estaban casi totalmente vacíos los palcos y había muchos claros en las butacas, en tanto que anfiteatros y paraíso estaban totalmente llenos?

A sabrosos y tristes comentarios podrían prestarse las respuestas á estas tres preguntas, si hubiera espacio de filosofar, humor para ello y éste fuera lugar apropiado.

La miseria económica que cubre con toaletas de modistos parisinos de tercer orden y diamantes al carbono nuestra aristocracia de la sangre y del dinero, y la miseria intelectual, aún mayor y más lamentable, son sin duda causa de que esas gentes, que pretenden ser el «todo Madrid», no asistan, ni por «snobismo», á unas solemnidades musicales de tanta importancia como las organizadas por la Asociación Wagneriana, y que es muy difícil podamos escuchar en España frecuentemente.

Ha sido preciso que los obreros de levita y de blusa sacrifiquen su exiguo peculio, para que «Parsifal» se cante ante unos centenares de espectadores.

¿Qué vergüenza!

En una reunión que en los pasillos del Lírico comentaba el hecho decía un sabio médico:

«—Que intercale la Junta números de

«varietés», algún excéntrico y un par de bailarinas, y se llenará el teatro.»

Un famoso abogado añadía:

«—Es posible que una exhibición de Gallito Chico, en toreo de salón, sea mayor atractivo para «nuestras clases directoras» (¡!).

Y un aplaudido y culto músico resumió diciendo:

«—Hay que hacerse anarquista.»

El veterano maestro Mancinelli ha dado una nueva prueba de su gran autoridad y su exquisita intuición artística, componiendo los programas de estos conciertos, preparándolos personalmente y dirigiéndolos de modo magistral. Las constantes y frenéticas ovaciones del público fueron justo premio á su admirable labor.

El Orfeón Donostiarra premió anoche las lecciones de Mancinelli con el título de director honorario, que una preciosa orfeonista entregó al maestro, en medio de gran ovación.

El Sr. Esnaola, que dirige el orfeón, es un maestro de coros tan inteligente como modesto, que esquivo el hacerse cargo de la buena parte que en los entusiastas aplausos del público le corresponde. En el «Jardín encantado», y en el final de «Maestros cantores», por la unidad y magnificencia de las masas corales y los primores de ejecución, se hizo acreedor el «Orfeón Donostiarra» á la inmensa ovación con que fué premiado.

La Orquesta Sinfónica estuvo admirable, y compartió dignamente los aplausos con el orfeón y con Mancinelli. Su labor de anoche demuestra claramente que puede competir con las mejores del mundo, cuando quiere. ¿Por qué no quiere

siempre? ¿Dependerá, no de los maestros que tocan, sino de los que dirigen? Problema es este que deben estudiar los simpáticos profesores de la Sinfónica, si quieren seguir su triunfal carrera y evitarse serios contratiempos, que empiezan á amenazar sus éxitos de antaño. No duden que es consejo leal de quien ve cómo se va formando la tormenta.

De los solistas son excelentísimos cantantes la Srta. Cutti y el Sr. Ludikar, y muy estimables la Srta. Frau y los señores Pintucci y Scifoni, de los que la Wagneriana ha traído. De los nuestros, la preciosa Carmencita Crehuet, que pronto confirmará en el Real sus éxitos de Lisboa, y las Srtas. Béjar, Guardia, Tellache y Serrano, cantaron admirablemente bien el «Jardín encantado». El Sr. Peña, un orfeonista de hermosa voz, cantó la parte de «Pogner» muy bien, y discretamente la de «David» el Sr. Serna.

El programa tiene una nota por la que se prohíben las repeticiones, y de desear es que se prohíba, con más severidad, entrar en la sala durante la ejecución del programa, tener abiertas las puertas de los pasillos, y que los acomodadores hablen y rían en estos conciertos, con el mismo respeto que si presenciaran la representación de «Las hijas de Venus».

El programa de esta noche, dedicado á Beethoven, anuncia otra solemnidad, y lo mismo hacen prever los de los otros dos que restan.

¡Ojalá vea la Directiva de Wagneriana lleno el teatro las tres noches, y tengamos la satisfacción de modificar nuestro triste juicio por el abandono perpetrado anoche.

PEDRO NAVARRO

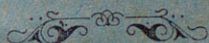
LAS NOTICIAS

AGENCIA de recortes de periódicos é informaciones retrospectivas

FUNDADA EN 1890

INFORMACIONES RETROSPECTIVAS POLÍTICAS
ADMINISTRATIVAS ○ CIENTÍFICAS ○ LITERARIAS
FINANCIERAS ○ COMERCIALES ○ ARTÍSTICAS
TEATRALES ○ ETC., ETC.

Traducciones en varios idiomas



Director: D. Ramón Pérís

65, MAYOR, 65
MADRID



Cuaderno del día 30 de OCTUBRE de 1912

Sr. D. IGNACIO LARRAMENDI

LAS NOTICIAS

AGENCIA de recortes de periódicos é informaciones retrospectivas

FUNDADA EN 1890

El **Político**, para los trabajos parlamentarios y preparación de leyes.

El **Sabio**, para sus investigaciones científicas.

El **Financiero**, para vigilar las alteraciones de los negocios bursátiles.

El **Industrial** y el **Comerciante**, para estar al día de los precios de los mercados.

El **Erudito**, el **Jurisconsulto**, el **Artista**, el **Autor**, el **Militar**, el **Marino**, el **Contratista**, etc., etc., **todos** necesitan los *recortes* de la prensa periódica.

65, MAYOR, 65

ASOCIACIÓN WAGNERIANA

TERCER FESTIVAL

¡Qué «Quinta sinfonía» la de anoche! Ocioso nos parece prodigar elogios á la incommensurable ejecución que la inmensa creación beethoveniana obtuvo.

Basta decir que fué maravillosa. Mancinelli y la Sinfónica fueron, no aplaudidos, sino aclamados hasta el delirio.

«El coral de Usundizaga», obra original, en que principalmente se busca el efecto de la combinación de voces, valió al Orfeón Donostiarra, y á su director, Sr. Esnaola, una prolongada y justísima ovación, por la afinación, la seguridad - el ajuste con que fué interpretado.

«La Pasión», de Bach, y la «Santa Isabel», de Listz, composiciones ambas de gran efecto para las masas corales, valieron asimismo muchos aplausos á los orfeonistas, á la orquesta, á Mancinelli, á la señorita Cutti y al Sr. Scifoni.

Los fragmentos de «El ocaso de los dioses», constituyeron, después de la «Quinta sinfonía», la nota más culminante del programa.

El salve Gunther fué otro y definitivo triunfo para el Orfeón - para Mancinelli.

No habíamos oído nunca ese hermoso coro con la unión, la sonoridad y la grandeza que anoche.

En el «racconto» de «Sigfredo», el tenor Pintucci estuvo afortunadísimo. Lo dijo de modo primoroso y con preciosa voz.

La monumental «Marcha fúnebre» sobrecogió al auditorio por la vigorosa interpretación que obtuvo. Mancinelli fué aclamado de nuevo.

Y las ovaciones se repitieron después de la escena final de «El ocaso», que cantó de modo notable la señorita Cutti.

También se portaron como buenos los tenores Scifoni y Sudikar.

Una jornada, en suma, tan victoriosa como las anteriores.

La entrada era, poco más ó menos, como la noche anterior. No hay que darle vueltas; la gente de dinero no está por la música. ¡Cómo ha de ser!

Hoy se celebrará el último festival con el siguiente programa:

«Séptima sinfonía», de Beethoven; «Suite vasca», del padre Otano. «Redención», de César Franck, y los fragmentos de «Los maestros cantores», que se ejecutaron en el primer festival público.

Otro concierto deslumbrador, con el

cual daremos el adios al Orfeon, a los cantantes, que tan eficazmente han cooperado al gran éxito artístico de estos festivales, y al insigne Mancinelli, que en época ya lejana fué quien nos ofreció los primeros grandes conciertos: quien nos inició en Wagner, á costa de esfuerzos inauditos - de no pocos sinsabores, y quien seguramente habrá sentido una gran satisfacción al ver cómo su obra, comenzada tormentosamente, ha tomado, al fin, carta de naturaleza entre nosotros, que ya se admira á Wagner en toda su produc-

ción, y que á él se le sigue admirando y queriéndolo lo mismo, ó más tal vez, que en aquella lejana fecha en que cada audición del Príncipe Alfonso constituía poco menos que una batalla entre avanzados y retrógrados en el arte lírico.

Tristán,

EL PAÍS Asociación Wagneriana

TERCER CONCIERTO

El excelente programa interpretado anoche en el Gran Teatro por la Orquesta Sinfónica y el Orfeón donostiarra, con la cooperación de los solistas señorita Cutti y señores Scifoni, Indicar y Pintucci, sobresalió el tercer tiempo (scherzo-allegro-presto) de la quinta sinfonía de Beethoven, los tres fragmentos de *El ocaso de los dioses*, de Wagner, y el coro final de la segunda parte de *La Pasión de San Mateo*, de Bach.

En el racconto de *Sigfredo* se distinguió notablemente el Sr. Pintucci, y en la gran escena final de Brunilda, la señorita Cutti. Ambos artistas estuvieron admirables como intérpretes y como cantantes, siendo aplaudidísimos.

El Orfeón donostiarra cantó una hermosa obra de ambiente popular, titulada *El huerfanito* (escena para soprano, tenor y coro mixto), del notable compositor vascongado Orandizaga, inspirado autor de la ópera *Mendi-Mendiyan*, estrenada en Bilbao con extraordinario éxito.

La obra de Orandizaga gustó mucho y fué aplaudida. El Orfeón la cantó con cariño, distinguiéndose las señoritas Flores y Bejar. Tuvo que cantar, á instancias del público, otra obra fuera de programa, siendo aclamado á la terminación de un trozo de rapsodia vasca de Orandizaga, cantado por el solista Sr. Peña, acompañado por la excelente masa coral.

La Orquesta Sinfónica, bajo la batuta del ilustre Mancinelli, estuvo anoche insuperable.

Hubo aplausos y ovaciones para todos, saliendo el público muy satisfecho del solemnisimo festival wagneriano.

Hoy interpretará la Sinfónica la *Novena* de Beethoven, y el Orfeón la *«suelta»* vasca en cuatro tiempos, de Otano.

Es probable que el 2 de noviembre, día de difuntos, costee el Orfeón donostiarra una misa rezada, tal vez en la Cripta de la Al mudena, por el eterno descanso de S. A. la Infanta doña María Teresa.

Durante la misa cantará el Orfeón música clásica religiosa, quizá algunos motetes de Palestrina.

Era propósito del Orfeón donostiarra, desde hace días, rendir este homenaje de cariño á la memoria de S. A., y no lo realiza hasta después de su campaña artística en Madrid, obedeciendo de esta suerte á un sentimiento de delicadeza que le honra.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

LA WAGNERIANA

Tercer concierto.

El programa anunciado para anoche sufrió un ligero cambio: en vez de la *Sinfonía de Dante*, de Listz, se tocó la *Quinta sinfonía*, de Beethoven, en la primera parte; el resto del programa, el mismo.

No es menester descubrir ahora la citada sinfonía beethoveniana. Es conocida de nuestro público, que ha tenido ocasiones distintas en que admirar esta magnífica obra. En cuanto á su interpretación, sólo alabanzas acuden á nuestra pluma al recuerdo de la maravillosa ejecución de la Orquesta Sinfónica de Madrid en esta primorosa página musical.

Nada más completo ni más justo hemos oído. El insigne Mancinelli logró hacer más intensas las bellezas, más delicada la poesía de la obra beethoveniana.

Al final las ovaciones se repetían, entusiasmadas y estruendosas.

En la segunda parte se ofreció al público una novedad muy de su agrado. El Orfeón Donostiarra interpretó la escena vasca, para soprano, tenor y coro mixto, *Omezurtza* (La huerfanita), del maestro vascongado J. M. Usandizaga.

Omezurtza es una bella composición musical, que trae á la mente el recuerdo de los bellos paisajes vascos. Tiene poesía, y su desarrollo, en el cual no se abusa de extraviños, tan en boga en los nuevos maestros, es sencillamente armonioso.

Las solistas del Orfeón Srtas. Carmen Flores y Camino Béjar cantaron con firmeza y

seguridad admirables, dando diáfana expresión y delicadeza á los motivos musicales que interpretaron.

Al terminar *Omezuriza*, una ovación unánime y entusiasta resonó en la sala. El maestro Esnaola, de una modestia que ensalzan los ilustres méritos que posee, acompañado de las Srtas. Flores y Béjar, se vió obligado á saludar repetidas veces al público, para corresponder á los plácemes y á las efusivas ovaciones de que se hacía objeto al Orfeón Donostiarra en la persona de su insigne director.

A repetidos requerimientos del auditorio hubo de cantar otro número el Orfeón, interpretando una parte de la *Rapsodia vascongada*, para barítono y coro, del mismo maestro Usandizaga.

El barítono del Orfeón, Sr. Peña, cantó, con extraordinario buen gusto y afinación, la delicada composición. Posee una voz limpia y muy agradable.

De nuevo se reprodujeron las ovaciones al Orfeón Donostiarra al terminar el bello fragmento de la *Rapsodia*, que recogió para sus huestes artísticas el maestro Esnaola.

El segundo número de la segunda parte lo formaba la *Pasión*, de Bach. Bien conocida es la hermosa composición del autor del *Arte de las fugas*, verdadero apóstol musical, que, después de cientos de años, se nos ofrece cada día más lozano, más grande, y en su *Pasión*, con el arrebatamiento místico de las inmortales concepciones musicorreligiosas.

El coro y la Sinfónica no dejaron pasar sin su justa expresión ni un detalle de la solemne composición. El maestro Mancinelli, á la altura de sus gloriosos prestigios artísticos.

La *Santa Isabel*, de Listz, en su pasaje, de encantadora sencillez y poesía, *El milagro de las rosas*, fué una maravilla de ejecución. Ponga el lector, en alabanza de todos los felices intérpretes de esta bella obra de Listz, todas las hipóboles que su entusiasmo le sugiera, y habrá hecho la justa crítica.

La tercera y última parte del concierto de anoche la constituían algunos fragmentos de la ópera wagneriana *El ocaso de los Dioses*.

No por ser conocidas del público la totalidad de la obra de Wágner y todas sus partes, dejaron de producir emoción, renovándola con mayor intensidad.

En la gran escena *Salve, Gunther!*, en el racconto de Sigfredo y en la escena final de Brünhilda, la orquesta, el coro de hombres del Orfeón y los solistas Srta. Cutti y seño-

res Pintucci y Ludikari, con la excelente cooperación del solista del Orfeón Sr. Peña, obtuvieron un señaladísimo triunfo.

La Srta. Cutti y el Sr. Pintucci merecieron justas alabanzas.

Del insigne maestro Mancinelli nada nuevo podemos decir si no es reproducción de cuantos elogios se le han tributado. No es menester añadir que estuvo durante toda la noche á la colosal altura del puesto que ha logrado ocupar en la admiración de los *dilettanti* madrileños.

El de anoche fué un hermoso festival artístico, que la Wagneriana debe recordar siempre orgullosa.

R. DE C.

Esta noche se celebrará en el teatro Lírico, como de costumbre, el cuarto y último concierto.

Si no hay alguna alteración, como anoche ocurrió, se interpretarán obras de Haendel, Strauss, César Franck, terminando con el preludio del acto primero y el quinteto y escena final de la coronación de *Los maestros cantores de Nuremberg*, de Wágner.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

TEATRO DE LA GRAN VIA

Concierto benéfico

El viernes próximo, día 1.º de noviembre, á las nueve y media de la noche, tendrá lugar en este elegante coliseo un gran concierto popular, en el cual tomarán parte la Banda Municipal de Madrid y el Orfeón Donostiarra.

Este concierto será á beneficio de los pobres de esta capital y ha sido organizado por el Orfeón Donostiarra, el cual, antes de su despedida, tiene tan honroso rasgo, cooperando al mismo la Banda Municipal de Madrid y la Empresa de dicho coliseo, la cual le cede gratuitamente para tal fin benéfico.

Dado lo selecto del programa y el fin humanitario de dicho concierto, de esperar es que el público acuda á contribuir á rasgo tan delicado y que tanto honra al Orfeón Donostiarra.

La Asociación Wagneriana

Después de la Novena, la Quinta Sinfonía, de Beethoven; después de "Parsifal" y los "Maestros cantores", el "Ocaso de los Dioses", de Wagner. No podrán quejarse, antes han de estar agradecidos los aficionados á la Asociación Wagneriana, que por modo tan eficaz rinde culto al arte musical en los conciertos del Gran Teatro.

Anoche, ante un público numerosísimo y selecto, se verificó el tercer concierto de abono. Mancinelli probó que conoce la música de Beethoven tan bien como la del gran maestro de Leipzig y en la Quinta Sinfonía, que la orquesta ejecutó primorosamente, supo ofrecer al público nuevos y bellísimos detalles en aquel rico y espléndido conjunto de armonía: sobre todo, en el "andante con moto", su batuta marcó admirablemente el tiempo, logrando nutridos aplausos á la terminación.

Los fragmentos del "Ocaso de los Dioses", que se ejecutaron en la tercera parte, causaron impresión muy honda.

El tenor Pintucci, á cuyo cargo estaba el racconto en que Sigfredo narra á sus compañeros de caza sus aventuras, la muerte del Dragón y la conquista de Brünhilda, dormida en la montaña bajo el fuego protector de Loge, dijo toda su parte con exquisita afinación y buen gusto, dando carácter al personaje.

La marcha fúnebre, aunque muy conocida, se oyó con mucho gusto, y, como siempre, aquellas grandes sonoridades de la orquesta desarrollando temas de grandeza y de dolor, produjeron honda impresión en el público.

Por último, la señorita Culti cantó muy bien la escena final de Brünhilda.

Hubo también muchos aplausos para el orfeón Donostiarra, que cantó, á voces solas, "Omezurtza" (El huerfanito), de Usandizaga, y á petición del público, fuera de programa, una canción popular vasca, armonizada por el mismo autor. En la interpretación se distinguieron dos solistas del orfeón: la linda señorita Carmen Flores, notable soprano, y D. Remigio Peña, barítono; ambos, así como el orfeón y su director, Sr. Esnaola, recibieron muchas felicitaciones.

Esta noche, último concierto.—L. M.

TERCER CONCIERTO

ASOCIACIÓN
WAGNERIANA

Fué dedicado á Bach, Liszt y Wagner.

En vez de crítica, público lector, voy á hacerte una confesión.

Yo confieso que en innumerables críticas que llevo publicadas de literatura y arte, muy pocas veces he dicho todo lo que sentía.

Yo confieso que he achiado ó callado los defectos.

Yo confieso que he exagerado las virtudes.

Yo confieso que he gastado y estropeado y vaciado de sentido á los superlativos: excellentísimo, óptimo, colosalísimo, estupendísimo, inmensísimo...

Yo confieso que «artista, poeta, elocuente, dramaturgo, perito, talento, genio», no significan ya nada en mi léxico, porque se los he aplicado esos nobles y raros dictados á medianías no doradas, ni plateadas siquiera.

Yo confieso que llega una ocasión verdad, como la de juzgar el concierto de anoche, y me encuentro sin palabra, puesto que las que me ofrece el diccionario, como arriba confieso, las he embotado todas.

Yo propongo enmiendarme de aquí en adelante, y llamar pésimo á lo pésimo, malo á lo malo, mediano á lo mediano, bueno á lo bueno y óptimo á lo óptimo.

Y para ayudarme á cumplir este propósito de la enmienda, abro en este momento una suscripción, con cuyos productos ayudarme á comprar:

Una armadura completa de fierro de Milán.

Una Browning.

Un Smith.

Un palasan.

Una guardia negra ó amarilla, ó de cualquier color, que me dé escolta y me defienda.

Si la suscripción no da para tanto..., reincido, lectores, reincido... Pues en el periodismo no hay Cuerpo de Inválidos como en el Ejército.

¿Que á qué obedece esta manera de criticar el último concierto tan extraña?

A dos cosas: A que, realmente, todos los superlativos vendrían cortos y serían escaseados.

Y el Tratado franco-español próximo a firmarse. Y el Tratado franco-español próximo a firmarse. Y el Tratado franco-español próximo a firmarse.

Hace una alusión al túnel del Canfranc.

EL UNIVERSO

Asociación Wagneriana

Tercer concierto de abono.

El programa era de gran substancia. Oír en una noche la *Suite* de Beethoven; la *Pasión*, según San Mateo, de Bach; el oratorio *Santa Isabel*, de Liszt, y fragmentos, más bien escenas de *El Ocaso de los Dioses*, ya es oír alguna cosa. ¡Pues ese fué el tercer concierto de abono de la serie de la Wagneriana!

Y aun habrá que añadir la ejecución, por el Orfeón Donostiarra, de una "Escena vasca", titulada *Umezurtza*, ó díga-se *La huerfanita*, del joven compositor Usandizaga, de la escuela vascongada, y autor de una ópera regional titulada *Mendi mendian*, de la cual se interpretó luego un fragmento muy interesante, siendo solista el señor Peña; de la parte de protagonista en la anterior estuvo encargada una cantante orfeonista muy estimable, la señorita Flores.

De estas dos composiciones, que revelan un músico formidable, pareció al público más asequible la segunda, una melodía popular llena de sentimiento y de dulzura y armonizada con novedad y maestría insuperables.

La "Escena vasca" es la obra de un poeta musical. Su constante vaguedad tonal y, hay que decirlo, la enorme dificultad de ejecución, que se conoció incluso anoche, la hacen poco apropiada para triunfar de primera intención; pero es de una sinceridad laudable y de factura técnica que nos hace desear oír más producciones hermanas.

Del resto del programa, lo más notable fué la ejecución de la sinfonía de Beethoven y de las escenas de *El Ocaso de los Dioses*.

El Oratorio de Liszt, dramático é interesante, no da la sensación de lo religioso, aunque mantenga la atención de oyente con fuerza bastante para que merezca un lugar de preferencia en los programas. Fué bastante bien interpretado así como la *Pasión*, del insigne Juan Se

Bach. ¿Estaba esta poco ensayada, quizá?

Apiausos á granel, etc. Lo de todas las noches.

El sábado, por la tarde, dará el Orfeón Donostiarra un concierto en el Gran Teatro, además del que se organice para los pobres.

LA MANANA
CONCIERTO BENEFICO

En el teatro de la Gran Vía

Mañana viernes, á las nueve y media de la noche, se anuncia en el coliseo de la calle de Jacometrezo un gran concierto, en el cual tomarán parte la banda municipal de Madrid y el orfeón Donostiarra.

La fiesta se celebra á beneficio de los pobres de Madrid, y ha sido organizada por el orfeón.

La empresa cede el teatro gratuitamente.

Por lo selecto del programa y la finalidad del festejo, es de esperar que el público de Madrid secunde la hermosa iniciativa del orfeón Donostiarra.

EL UNIVERSO
NOTICIAS

La Junta directiva del Orfeón Donostiarra ha visitado al alcalde, para expresar el deseo de dar un concierto, cuyos productos se destinen á los pobres de Madrid.

El señor Ruiz Jiménez aceptó tan valioso ofrecimiento, y la fiesta se celebrará el día 1 de noviembre, en el teatro de la Gran Vía, tomando parte además del Orfeón, la banda municipal madrileña.

EL CONCIERTO DE ANOCHE

Asociación Wagneriana.

Estuvo consagrada la velada de ayer al portentoso genio de Beethoven, hermano en arte de Wagner, y como éste, víctima de las frivolidades é injusticias de su tiempo. Wagner, gran admirador de Beethoven y devoto de su colosal obra musical, rindió culto especialísimo á su novena sinfonía, le la que hizo una transcripción para piano antes de saborear la ejecutada por la orquesta. Por eso la asociación de los nombres de los dos gigantes del mundo artístico ha sido muy acertada. El público casi llenó anoche la vasta sala (debió haber más, mucho más), y su entusiasmo, comparable al que aplaudió la primera audición de la hermosa sinfonía y le tributó cinco cerradas salvas de palmadas, tres más que al Emperador, cosa que hizo intervenir á la Policía imperial. Sabido es que aquella memorable noche, de hace más de noventa y dos años, Beethoven no pudo asistir al concierto con ropa negra porque no tenía más que una vieja levita verde, y que entraron en su

destallecido bolsillo, como producto de la grandiosa fiesta, 140 marcos... En cambio, el auditorio llegó al delirio con su obra, hasta el punto de interrumpir la ejecución en el pasaje de timbales en el *scherzo*, manifestaciones de entusiasmo que el sublime sordo no oía.

Algo de esa locura popular, repetimos, hubo anoche en el Gran Teatro. Y cuando el himno á la alegría, la famosa oda de Schiller, coronó la monumental página beethoveniana, á la cual llevó el excelso maestro la voz humana como complemento de la grandeza de su concepción, aquellas aclamaciones y aquellos aplausos del público parecían otro himno de exaltada admiración al coloso de Bonn, grande siempre, en la noche que vestía su pobre levita verde y recibía 140 marcos por toda recompensa de su prodigiosa sinfonía, y en noches como la de ayer, en que un homenaje de sinceros admiradores glorificaba su labor inmortal.

De este triunfo participó Mancinelli, también grande, también coloso, sintiendo y dirigiendo á Beethoven. "¡Qué Mancinelli!", exclamaba el público, arrebatado por la maestría insuperable de este hombre, que rinde idolátrico culto á Beethoven y nos contagia su fervor.

La orquesta caminó de éxito en éxito. Al público le parecieron nuevas, siendo tan viejas, las sinfonías de *Egmont* y *Elconora*.

De tal modo realizó sus efectos, llevada por la mágica batuta de su director. Y esa perfección y esa riqueza de colorido y de verdad se apreció lo mismo en los cuatro tiempos de la novena sinfonía, especialmente en el *scherzo* y en aquella soberana melodía

que le sigue, y que es, sin duda, fuente de muchas melodías posteriores en aquella inspirada. Fué una noche de gloria para la orquesta, lo fué asimismo para el Orfeón, que en todos los números en que tomó parte, pero especialmente en el *Gloria*, la fuga de soberana belleza de la misa en *re* y en el tiempo final de la citada sinfonía patentizó una vez más su dominio insuperable en el arte del canto y su también insuperable tesoro de voces. Su trabajo de anoche ha sido plena confirmación de sus méritos. El público aclamó una vez más á la admirable masa coral donostiarra.

Esta noche, en el tercer concierto de abono, ejecutará la orquesta la quinta sinfonía de Beethoven.

El Orfeón dará el viernes, á beneficio de los pobres de Madrid, un concierto en el teatro de la Gran Vía, único que ha hallado disponible ese día, que es festivo; y el sábado ofrecerá al público otra audición de coros en el Gran Teatro.

ESPAÑA NUEVA

Asociación Wagneriana

Con más público que el anterior, pero sin el lleno rebotante á que tenía derecho la audición de la admirable Novena Sinfonía, de Beethoven, se celebró anoche el segundo concierto del abono de cuatro abierto por la Asociación Wagneriana.

Al divino sordo estaba por completo dedicado el programa del concierto, y la parte más importante, la segunda, estaba constituida por la citada grandiosa Sinfonía, cima de la obra inmortal del músico alemán.

En los tres primeros tiempos, la Sinfónica, muy bien llevada por el maestro Mancinelli, fué premiada con grandes aplausos al terminar cada una de las partes.

En el último tiempo, el Orfeón Donostiarra dió nueva prueba de lo mucho que vale, por la calidad de las voces que lo componen, la unidad absoluta en cada cuerda y la primorosa ejecución.

De los solistas, la Cutti y Ludikas merecen especial mención.

Al finalizar fueron todos, y muy especialmente el maestro Mancinelli, objeto de una delirante y justa ovación.

En la primera parte, el «Kyrie» y Gloria, de la Misa en *cres*, y las oberturas de Esmont y Leonora, fueron admirablemente dirigidas y tocadas, premiando el público á director y ejecutantes con muchos y muy merecidos aplausos.

PEDRO NAVARRO

FESTIVAL BEETHOVEN

Los conciertos de la Asociación Wagneriana

No sé qué resultado económico podrán dar á la Asociación Wagneriana sus espléndidos festivales, aunque presumo que habrá de ser malo, dado los enormes gastos que supone su organización y lo escasamente remunerador de los ingresos. Anoche, como anteanoche, la entrada distó mucho de lo que había derecho á esperar de una capital que se tiene por culta en cuestiones artísticas, y que además se encuentra en la obligación de serlo. Pero si desde el punto de vista crematístico, la Wagneriana no tiene un éxito cual le deseáramos como estímulo para posteriores campañas los fervientes de la música, puede sentirse satisfecha de su triunfo artístico, que es completo, definitivo y memorable.

El programa de anoche hallábase consagrado al genio de Bonn, estando constituido por cuatro de las obras consideradas como de las más perfectas de forma y más exuberantes de inspiración del inmortal compositor; más dos fragmentos de la colosal *Misa solemne*, que con la en sí, de Bach; *La Pasión*, según San Mateo, de este mismo autor, y la *Misa del Papa Marcelo*, de Palestrina, componen el formidable cuadrilátero de la música sagrada, ante el cual hay que descubrirse con respeto, porque son como el Arca Santa de la religión del Arte.

Eran dichas obras las overturas *La bendición del hogar*, compuesta por Beethoven cinco años antes de su muerte, para la inauguración del *Josephstadt Theater*, de Viena; la de *Egmont*, y la famosa de *Leonore*, núm. 3, más el *Kyrie*, la fuga del *Gloria* de la *Misa en re* y la *Novena Sinfonía* para orquesta, solistas y coro.

Un programa, pues, insuperable, de esos que por su grandiosidad y perfección, así como por las enormes dificultades que supone organizarlos, sólo conocíamos aquí hasta ahora teóricamente, leyendo con envidia los programas de las grandes fiestas musicales de Alemania, Francia ó Inglaterra. Vaya, por tanto, mi primera felicitación á la ilustre Sociedad, por habernos convertido en realidad hermosísima lo que considerábamos irrealizable.

Para dar cuenta puntual de la interpretación alcanzada por las seis maravillosas joyas beethovenianas, necesitara mucho mayor espacio del que dispongo. Diré, en síntesis, algo que pueda dar idea de lo que esa interpretación fué. El gran Mancinelli, ese insigne músico, que con elementos mucho menos perfectos que los de anoche á sus órdenes, nos había ya admirado con versiones de la más emocionante belleza, nos mostró en este festival único, para el que se asociaban dos entidades de la perfección técnica del Orfeón Donostiarra y de la Orquesta Sinfónica, toda la inmensa grandeza de Beethoven, expoliéndonos con una claridad meridiana y con una fuerza de emo-

ción irresistible, no la superficie de las obras—que

es otra cosa: negan muchos y muy renombrados *kapellmeister* —, sino la esencia misma, el pensamiento íntimo del compositor gigante, y esto con una elocuencia, un sentimiento y una nobleza imponderables.

Los devotos del genio de Bonn seguían anoche, con la respiración contenida y suspenso el ánimo, aquella labor prodigiosa de Mancinelli, reveladora de un estudio profundo de la obra beethoveniana, de una comprensión perfecta del espíritu que la informa; estudio y comprensión evidenciados en la justaza de los movimientos y de los matices, en la ponderada relación de estos movimientos y matices entre sí, en el penetrante poder expresivo que supo imprimirles, sin bastardear ni por un solo instante la idea del compositor. Idea pura, idea noble, idea excelsa, que vemos frecuentemente falseada por directores poco artistas y ganosos del aplauso de la galería. Entre la interpretación dada anoche por Mancinelli al programa beethoveniano, y otras del mismo autor oídas en Madrid, hay la misma diferencia que la que separa la música de las notas, el pensamiento de la materia; diferencia esencial, diferencia que constituye todo el valor de una interpretación, y que es preciso que se vaya acostumbrando el público á distinguir y apreciar.

El Orfeón Donostiarra, que ya en el final de *Los maestros cantores* había dado pruebas convincentes de su alto mérito como organismo vocal, anoche refrendó sus títulos de maestro en el *Kyrie* y en la difícilísima fuga del *Gloria*, de la *Misa en re*, dos obras para poner á prueba una masa coral, y en el final glorioso de la *Novena sinfonía*, que también es de alivio, y cuyos escollos salvó con una brillantez y una valentía portentosas. La fuga del *Allegro energico* fué un prodigio de cuadratura y de claridad: algo que no se había oído aquí nunca.

Y cierro estas líneas con una enhorabuena final para las señoras Cutti y Frau y los Sres. Pintucci y Ludikar, que en sus intervenciones respectivas merecieron el elogio unánime de la asamblea.

A. BARRADO.

LA ÉPOCA

La Junta directiva del Orfeón Donostiarra ha visitado al alcalde, para expresar el deseo de dar un concierto, cuyos productos se destinen á los pobres de Madrid.

El Sr. Ruiz Jiménez aceptó tan valioso ofrecimiento, y la fiesta se celebrará el día 1.º de Noviembre, en el teatro de la Gran Vía, tomando parte, además del orfeón, la banda municipal madrileña.

Segundo concierto

El programa del concierto de anoche, además de la belleza sustantiva de las obras que lo formaban, ofrecía un interés puramente histórico. En él se reproducía, con identidad casi absoluta, el del concierto en que fué por primera vez ejecutada la *IX Sinfonía*, y que, al igual del de anoche, comprendía también la *Obertura en do*, y algunos fragmentos de la *Misa solemne*.

La Asociación Wagneriana, al organizar el festival dedicado al genio de Bonn, concibió el propósito de repetir exactamente el programa ideado por Beethoven mismo para el concierto de Viena. Atendiendo, sin embargo, una afortunada iniciativa del ilustre Mancinelli, incluyó en él las dos oberturas *Egmont* y *Leonor III*, para ofrecer al público elementos de contraste con la severa austeridad de los fragmentos religiosos.

Ignoro si la *obertura en do* ha sido, antes de ahora, ejecutada en Madrid. Yo, al menos, no la he oído nunca. En ella aparece, como en muchas de las últimas obras de Beethoven, una sorprendente ingenuidad en las ideas que no oculta, sin embargo, la profunda emoción que les dió vida. Mas esa espontánea sencillez de la concepción, está revestida de un complicado ropaje contrapuntístico é instrumental, denunciador de una experiencia técnica, que sólo puede ser adquirida á través de una incesante y copiosa labor; por ella admiramos en la *obertura en do* esa fuerza orquestal interna, esa figuración contrapuntística, vívida é hirviente, que es siempre evidente demostración de la más firme maestría por la índole de las ideas, tan sencilla como en algunas de las últimas *sonatas*, como en ciertos *cuartetos* de la última época, pudiera creerse en una obra concebida en plena juventud. Mas ante la sabia experiencia de la magnífica forma instrumental, no puede caber duda de que es una concepción de la madurez más experta, en que el genio creador del artista pretendía casi siempre engalanarse con los primores de estilo de una ciencia cultivada y profunda.

Las mismas consideraciones pudieran hacerse de la *Misa en re*. En ella cada uno de los fragmentos es una transcripción ideal del texto litúrgico, donde la orquesta y las voces mismas, tratadas como elementos de colocación instrumental, forman un todo indivisible y único, concebido musicalmente á

la manera de una sintonía vocal, con sus mismas esenciales repeticiones y sus mismos característicos desenvolvimientos.

En realidad, salvada, naturalmente, la diversidad que necesariamente ha de existir en el origen de la inspiración originaria, la *Misa solemne* es una creación de igual naturaleza que la *IX Sinfonía*, en que la esencia de la música procede, no sólo en su germen, sino también en su forma, de la poesía en que ambas hallaron su origen.

El genio de Beethoven al ampliar en tales obras hasta un límite que toca al infinito, las fronteras de la música instrumental señaló instintivamente el camino que después había de recorrer conscientemente el arte dramático de Ricardo Wágner. Y mientras, Beethoven se mantenía en su *Fidelio*, dentro de las formas mismas que empleó Mozart en sus obras teatrales, sólo en sus creaciones líricas acertaba á descubrir nuevas fórmulas á la música dramática en sus relaciones con la poesía. Esa fórmula, sólo entrevista por Beethoven en la *Misa solemne* y en la *IX Sinfonía*, ha hallado en las últimas creaciones dramáticas de Wágner su expresión definitiva, modelos á un propio tiempo de atildada perfección y de insuperable grandeza.

Ningún compositor moderno de gran valer ha dejado de afiliarse á esta escuela. A ella pertenecía mi malogrado maestro el gran Ruperto Chapí, muerto en la flor de su fecunda vida; hacia ella tendió en su evolución tardía é infortunada el genio de Verdi, formado en otro ambiente; en ella ha hallado una fuente de enseñanzas, el arte reflexivo é impetuoso de Ricardo Strauss, que es, sin duda alguna, entre todos los compositores modernos el que con más exactitud y más riqueza de medios técnicos practica en la composición de sus obras dramáticas el sistema wagneriano de los *leit-motiven*, por él constante y escrupulosamente seguido.

Sólo una indigencia absoluta en la inspiración, unida á una carencia de medios técnicos, puede determinar en ciertos compositores el alejamiento de tal escuela.

En ella están abarcados cuantos progresos se han realizado en el arte musical durante los dos últimos siglos, y separarse de ella, sólo puede significar una lamentable regresión. El arte refinado y sutil, desposeído de toda grandeza, de un Debussy, pudiera ser considerado como fórmula arcaica de amanerada pobreza que erige en ideal el culto de lo infinitamente pequeño. En cuanto al supuesto modernismo de un Max Roger, puede asegurarse que en él sólo vemos retoñar, en toda su repugnante sequedad, la frialdad escolástica de los viejos contrapuntistas de la Edad Media. Sospechar que tales tendencias tienen la menor relación con el arte clásico de Beethoven y de Wágner, sólo puede nacer de lamentable error ó de igno-

...ante y descarada osadía.

En definitiva, tal afirmación sólo puede tener el valor de una ridícula opinión individual, por nadie, fuera de un insensato cualquiera, sustentada, y por todos, en una región de arte consciente, sistemática y tenazmente combatida.

X

Estas consideraciones, de índole puramente estética, me han llevado muy lejos del concierto de anoche. En él alcanzó el mismo clamoroso triunfo del anterior el arte genial de Mancinelli, que en todo instante fue reconocido y aclamado. Las señoritas Cutti y Frau y los Sres. Pintucci y Ludikar vencieron con singular maestría las enormes dificultades que ofrece á los solistas la interpretación de la música beethoveniana. En cuanto al Orfeón donostiarra, se hizo acreedor á las manifestaciones de entusiasmo con que fue acogida su labor en el último tiempo de la *Novena* y en los fragmentos de la *Misa solemne*.

Para todos los artistas hubo entusiastas ovaciones, que compartió en el proscenio el director del Orfeón, Sr. Eznaola. En realidad, pocas veces habrán obtenido tales obras en parte alguna interpretación igual, y seguramente jamás habrán sido mejor ejecutadas.

MANUEL MANRIQUE DE LARA

ASOCIACION WAGNERIANA

III LA NOVENA SINFONÍA!!

SEGUNDO CONCIERTO

Al terminar Beethoven la composición de su inmortal partitura, gustaba de errar libremente y solitario por las campiñas cercanas de Viena.

En su rostro severo brillaba la sonrisa reveladora de la alegría del artista creador de tal maravilla tras la dolorosa inquietud del trabajo de composición.

Indiferente á las amarguras de su existencia gozaba la ventura del Creador, alejado de los prosaísmos de la vida que en torno de él se agitaba.

En la noche memorable en que su obra fue ofrecida por primera vez al público de Viena, cuando el entusiasmo se desbordaba en delirantes ovaciones, Beethoven, al que la sordera privaba de oír aquel supremo homenaje á su genio milagroso, con la cabeza hundida sobre el pecho, soñaba acaso en nuevas creaciones que ofrecer á la Humanidad para su consuelo.

El programa de anoche era el mismo que escucharon los vieneses en la primera de la *Novena sinfonía*, más las overtureas de *Egmont* y *Leonora*, que añadió Mancinelli para ampliar las proporciones del concierto.

La colosal partitura beethoveniana alcanzó una interpretación perfecta en los tres primeros tiempos instrumentados, por la perfección de matiz y de sentimiento que en su trabajo pusieron los profesores de la Sinfónica y su director.

En el final, el grandioso *Himno á la alegría*, solistas, coro y orquesta colaboraron en magnífico esfuerzo, que arrancó delirantes ovaciones.

El festival, estupendo por las obras mencionadas; las páginas de la *misa en re*, obra contemporánea de la *Novena sinfonía* y acaso la más difícil y complicada de las creaciones beethovenianas, especialmente para el coro, con fatigosísima textura, puso á prueba el mérito de los cantantes del orfeón Donostiarra.

En honor de todos, y del bravo Mancinelli en primer lugar, se repitieron las ovaciones en premio de un trabajo insuperable de perfección.

S.-A.

DIARIO UNIVERSAL

Asociación Wagneriana

Festival Beethoven.

La fiesta musical de anoche resultó tan grande como las dos anteriores. Dedicada exclusivamente á Beethoven, y siendo principal ornato de ella la inmensa *Novena sinfonía*, forzosamente había de resultar así á poco que la interpretación pusiese.

Además, y por si eso no bastaba, puso mucho la Orquesta Sinfónica, que suena infinitamente mejor en estos conciertos que en los de primavera: ejecutó admirablemente, con buen empaste, riqueza de matices y finura de sonoridades la *bendición del hogar*, las oberturas de *Hamont* y de *Leonor* y los tres primeros tiempos de la *Novena*, y ella y el Orfeón Donostiarra ejecutaron con el mismo acierto dos números de la *Misa en re* y el final de la *Sinfonía*.

El calor entusiástico del público fué grande, y con razón.

Fiestas como las organizadas ahora por la Wagneriana son fiestas mayores, de las que forzosamente han de entusiasmar á los artistas y á los amantes del Arte, y lo único doloroso es que no se repitan con la frecuencia que sería de desear.

Nos hacía falta siquiera media docena de Wagnerianas.—A. A.

MUSIQUERÍAS

Asociación Wagneriana.

Segundo festival

Consagrado á Beethoven. ¡Qué transición! Casi casi como de la tempestad á la calma; ó por lo menos como de las llamas á las ascuas; ó del amor pasional al amor honesto. ¿Quién tiene á estas horas en Madrid mas admiradores, Wagner ó Beethoven? ¿Puede admirarse al uno sin admirar al otro? Si se tiene el alma musical, no. El público, en las localidades costosas, era anoche más numeroso que el de la anterior. En las «regiones económicas» no podía ser mayor, porque en el primer concierto el lleno fué completo. En el segundo lo fué también.

No pe dáis el tiempo, colegas míos, en lamentar ciertas ausencias en este género de solemnidades. Es hora de iros convenciendo de que el «fenómeno» responde á la carencia de toda educación artística. No ofrezcáis música, por buena que sea. Ofreced divismo, virtuosismo y sobre todo «modismo», y tendréis abonos y entradas dignos de Mosquera y el Bomba.

Musicalmente, el festival Beethoven ha valido tanto como el festival Wagner. En cuanto á la ejecución de las obras, solo hay que señalar alguna desconfianza, al menos aparente, por parte de los cantantes solistas; desconfianza muy justificada, porque la «Missa solemnís» no es en ninguna parte del mundo obra de cartel (razon de más para aplaudir á la A. W. C. por habernos hecho oír dos de sus más hermosas páginas) ni la Novena Sinfonía puede ejecutarse con la frecuencia necesaria para que los cantantes le consagren sus amores. Esto aparte, ninguna de estas dos magnas composiciones ofrece, para la intervencion del cuarteto vocal, el atractivo dramático que los cantantes siempre apetecen y prefieren.

Y si á esto se añade las dificultades de contrapunto y vocalización, que no se vencen sino á fuerza de ensayos y empeños, se acabará de comprender por qué los excelentes solistas contratados por la Wagneriana no pudieron lucir su arte y sus facultades en las

obras beethovenianas como en las wagnerianas.

Con todo, la labor de los cuatro artistas, la Cutti y la Frau, Pintucci y Ludikar, fué labor de músicos expertos y serios; logrando la mayor fortuna, en cuanto á lucimiento, el bajo Ludikar, por la maestría con que utilizó su hermosa, potente y flexible voz para declamar espléndidamente el magnífico recitado con que inicia el bajo la parte vocal de la Novena Sinfonía.

La orquesta se portó como no puede menos de portarse una masa instrumental de primer orden, como lo es nuestra Sinfónica, bajo una batuta de orden superior como la de Mancinelli. Su trabajo mas lucido fué en la óverture de «Leonora» y en toda la Novena Sinfonía; particularmente, para mi gusto, en mi tiempo favorito, el «molto vivace», que fué una maravilla de «contrain» y de precision rítmica; el gran secreto—que tan pocos directores entienden—para la buena interpretacion de los «scherzi» y «allegri» beethovenianos.

En cuanto al Orfeon Donostiarra, hizo anoche ostentacion completa, por todos conceptos insuperable, de todas las condiciones necesarias para constituir una masa coral absolutamente perfecta.

Gran entusiasmo ante todo (entusiasmo individual y colectivo); disciplina admirable; belleza y robustez vocal, difícil de igualar, muy bien flexibilizada y educada para toda la escala de los matices de color y de fuerza; gran instinto y sensibilidad musical, revelados en el calor é inteligencia de la expresion, sin necesidad de otro auxilio directivo, en público, que la muy sobria batuta de Mancinelli y las miradas y movimientos de cabeza de Esnaola, á penas perceptibles desde la sala.

Incomparable estuvo el Orfeon en los Kyries de la misa en Re y en los coros de la Sinfonía; y en la portentosa fuga del Gloria, de la misma misa, dió pruebas de una maestría técnica digna de los mejores cuerpos corales que en el mundo existen.

Completaban el programa nuestra vieja y bella amiga la óverture de «Egmont», y otra óverture nueva para los madrileños y no muy conocida en el resto del mundo, que, con varios trozos de la misa en Re, figuró en el programa de estreno de la Novena Sinfonía. Titú-

lase esta overtura, en aleman, «Die Weihe des Hauses», y se ha traducido al castellano «La bendicion del hogar». Fué escrita para la inauguración de un teatro vienés, el Josephstadt. Un teatro no es un hogar; es una casa (Haus). Y no se le bendice; se le consagra, al arte. «Bendicion» conserva su significacion exclusivamente religiosa; «consagracion» se ha extendido á actos profanos.

Pido perdon si yerro. Reconozco que la bendicion de un hogar suena mas musicalmente que la consagracion—ó lo que fuere—de una casa. Y se me olvidaba decir que, salvo mejor opinion, hogar, en alemán, es «Heim».

Todo lo cual importa poco. Lo que importa es que esta overtura, al lado de las de Egmont y Leonora, ofrece un interés mas técnico que musical. Es obra de encargo, de compromiso, de circunstancias, y por ende poco inspirada. Es contemporánea de la Novena Sinfonia. Por sus ideas podria creerse produccion de la juventud.

En resumen, otro concierto notabilísimo, tan notable como el anterior; con igual comportamiento por parte de la orquesta, y aún superior (parecia imposible) por parte del Orfeon; y con igual entusiasmo, aunque menos vesánico, por la del público.

JOACHIM.



CAMINO BEJAR, que toma parte en los conciertos organizados por las Sociedad Wagneriana. (Fot. BIEDMA.)

«Código de Comercio», por Emilio Miñana.
La importancia de estas publicaciones,
como se ve, no puede ser más grande.

LOS CONCIERTOS WAGNERIANOS

El Donostiarra en Madrid

POR TELÉFONO

(De nuestro corresponsal)

Madrid 28 (23,19).

En el Gran Teatro ha comenzado la serie de conciertos organizados por la Sociedad Wagneriana en unión de la Orquesta Sinfónica y el Orfeón Donostiarra.

El teatro estaba brillantísimo, completamente lleno de distinguida concurrencia, la más selecta de la sociedad madrileña.

Dirigió el maestro Mancinelli.

Comenzó el concierto con el preludio del acto primero de *Parsifal*, á cargo de la Sinfónica.

Fue escuchado con profundo silencio, siendo aplaudidísimos los intérpretes.

Siguió la escena de la *Consagración de Graal*, la parte mejor de la obra del inmortal músico, cantada por el Orfeón Donostiarra de modo magistral.

Al terminar se escuchó una estruendosa ovación para los maestros Mancinelli y Esnaola.

La segunda parte del concierto comenzó con un dúo hermosísimo, cantado por un tenor y una señorita soprano del Orfeón.

Después se cantó la escena del jardín encantado de la perdurable composición wagneriana por el coro general del Orfeón y las señoritas Camino, Béjar, Guardia, Tellacché y Serrano.

Mancinelli y Esnaola escucharon una nueva ovación ruidosísima.

La tercera parte consistió en *Los Maestros Cantores de Nuremberg*, del célebre compositor alemán.

Tocó un preludio magistral la Sinfónica.

La ejecución por la masa coral donostiarra de la escena de la *Consagración* fue sublime.

Las ovaciones á los maestros y á los profesores de la Orquesta y del Orfeón continuadas é interminables.

Ha sido un acontecimiento musical y un triunfo para ambas agrupaciones musicales.

El concierto de mañana versa sobre obras de Beethoven.

LAS NOTICIAS

AGENCIA de recortes de periódicos é informaciones retrospectivas

FUNDADA EN 1890

INFORMACIONES RETROSPECTIVAS POLÍTICAS

ADMINISTRATIVAS ○ CIENTÍFICAS ○ LITERARIAS

FINANCIERAS ○ COMERCIALES ○ ARTÍSTICAS

TEATRALES ○ ETC., ETC.

Traducciones en varios idiomas

Director: D. Ramón Pérís

65, MAYOR, 65

MADRID



Cuaderno del día 31 de OCTUBRE de 1912

Sr. D. NIGNATO LARRAMENDI

LAS NOTICIAS

AGENCIA de recortes de periódicos é informaciones retrospectivas

FUNDADA EN 1890

El **Político**, para los trabajos parlamentarios y preparación de leyes.

El **Sabio**, para sus investigaciones científicas.

El **Financiero**, para vigilar las alteraciones de los negocios bursátiles.

El **Industrial** y el **Comerciante**, para estar al día de los precios de los mercados.

El **Erudito**, el **Jurisconsulto**, el **Artista**, el **Autor**, el **Militar**, el **Marino**, el **Contratista**, etc., etc., todos necesitan los *recortes* de la prensa periódica.

65, MAYOR, 65

EL ORFEON DONOSTIARRA

Ayer mañana, á las nueve y media, salió en tren especial para San Sebastián el Orfeón donostiarra.

En la estación fué despedida la laureada masa coral por el alcalde de Madrid y varios concejales.

También se veían en el andén numerosos paisanos de los viajeros.

Al arrancar el tren oyéronse vivas á San Sebastián y á Madrid.

Deseamos feliz viaje á los expedicionarios, que van satisfechísimos de la acogida que han tenido en esta capital.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

El orfeón Donostiarra.

SAN SEBASTIAN. (Domingo, noche.) Con media hora de retraso llegó el orfeón Donostiarra.

En la estación enorme gentío llenaba los andenes y el patio exterior.

Acudieron á recibir á los orfeonistas el alcalde, los concejales y dos bandas de música, que entonaron una marcha al llegar el tren.

Los orfeonistas, seguidos de las bandas de música y rodeados de inmenso gentío, se dirigieron al domicilio social.

Delante marchaban los bomberos con antorchas.

En todo el trayecto fué aclamado el orfeón.

Ferrovial, herido

El Orfeón Donostiarra

El concierto de despedida—Marcha á San Sebastián.

En el Gran Teatro se celebró ayer, por la tarde, el concierto dispuesto por el Orfeón Donostiarra para despedirse del público de Madrid, en demostración de gratitud por las manifestaciones de entusiasmo y simpatía que le ha dispensado.

Todas las localidades estaban ocupadas, y el público hizo objeto á la admirable masa coral de nuevas y entusiastas ovaciones.

Formaron el programa obras sobre cantos vascos: *Vizcaya*, de Bretón, quien por cierto fué objeto de una calurosa muestra de simpatía por el público al verle en un palco, y la jota de Retana, en la que las voces imitan las guitarras y los guitarricos, y el tenor Sr. Serna cantó coplas de españolismo neto.

Con una de ellas expresó la Sociedad coral su gratitud á los madrileños. Decía así:

«El recuerdo de la corte
le llevamos en el alma;
nunca olvidará á Madrid
el Orfeón Donostiarra.»

A la terminación del concierto, el auditorio, que aplaudió con locura, pidió el *Guernikako arbola*, y el orfeón entonó el famoso *zortzico* del bardo de Villarreal, con lo que la ovación se hizo imponente.

Esta mañana ha salido de Madrid el brillante Orfeón Donostiarra, con su presidente, Sr. Peña y Goñi, y su director, el eminente músico Sr. Esnaola.

Para despedir á los notables cantantes acudieron á la estación del Norte numerosas representaciones del Ayuntamiento de Madrid, Asociación Wagneriana, Orquesta Sinfónica y banda municipal; el exministro Sr. Calbetón, el alcalde de San Sebastián, señor Tabuyo; muchos distinguidos donostiarras y otras personas.

La despedida del orfeón fué carísimísima. Se dieron entusiastas vivas á España, Madrid y San Sebastián, así como al orfeón.

La bandera de éste lucía la preciosa corbata donada por el Ayuntamiento de Madrid.

La admirable masa coral deja en la corte gratísimo recuerdo.

El orfeón Donostiarra

POR LA INFANTA

A las once y media de la mañana de ayer se celebró en la cripta de la Almudena la misa de "Requiem" costeada por el orfeón Donostiarra en sufragio de la malograda Infanta María Teresa.

En el centro de la nave central se elevaba un severo tímulo, cubierto por un rico paño de terciopelo negro, y rodeado de candelabros con hachas encendidas.

A la izquierda del altar mayor, junto a las gradas del presbiterio, había sido colocado un pequeño altar portátil, con un cuadro de ánimas, en atención a la solemnidad del día.

Ocupando el lugar de preferencia se hallaba el conde de Aybar, en representación de SS. MM.

En la plataforma del órgano ocuparon sus respectivos sitios las señoritas que componen el coro femenino del orfeón, y ante ellas los demás elementos del mismo.

El resto del templo estaba ocupado por numeroso público.

Ofició en la misa el provisor de la diócesis de Ciudad Real, D. Javier Irastorza, hijo de San Sebastián, que quiso de esta manera contribuir al homenaje tributado por sus paisanos a la memoria de la infortunada Infanta.

El orfeón, dirigido por el ilustre maestro Esnaola, interpretó de modo admirable el "O Salutaris", de Gounod; "Plegaria" de la "Suite vasca", del padre Otáñ, y el "Peccantem", de Esnaola.

Cantó la plegaria muy bien el barítono señor Peña, acompañado por los coros del orfeón. El maestro Álvarez López ejecutó al órgano, en los intermedios, "El tesoro de las capillas", de Justin; una "Meditación religiosa", de Lefèvre-Mely, y otras composiciones.

Terminada la misa, el orfeón acompañó el responso que por el alma de S. A. rezó el párroco de la Almudena, Sr. Sedeño.

Concurrieron al acto el ex ministro Sr. Calbetón; el alcalde de San Sebastián, Sr. Tabuyo; el presidente del orfeón, D. Javier Peña; el Padre Calpena y el Sr. Bahía.

El conde de Aybar, en nombre de la familia

Real, expresó al presidente del orfeón la gratitud de SS. MM. por el acto realizado.

El Sr. Peña manifestó que dicho acto sólo era una prueba del gran cariño que a la malograda Infanta profesaba el pueblo de San Sebastián.

Después de la misa, los orfeonistas cubrieron de firmas numerosos pliegos, que fueron enviados al Infante Don Fernando como prueba de adhesión y respeto.

EL ÚLTIMO CONCIERTO

En el Gran Teatro se celebró ayer tarde el último concierto dado por el orfeón Donostiarra.

La sala estaba totalmente llena, viéndose en los palcos numerosas y hermosas damas.

El programa fué el siguiente:

"Canción amorosa", Usandizaga, Solista Sr. Peña. Coro de hombres.

"Beccantuni me", Esnaola. Coro de hombres.

"Canción de cuna", armonizada por el Sr. Esnaola. Canto popular. Coro mixto.

"Suite vasca", Otano. Coro mixto.

"Fe", núm. 2 de tríplico coral, Radonf. Coro de hombres.

"Prashku", canción popular armonizada por el Sr. Esnaola. Coro mixto.

"Vizcaya", escena coral, Bretón. Coro de hombres.

"Rondalla aragonesa", Retana. Coro de hombres.

Como en los conciertos anteriores, la interpretación de los números fué brillantísima.

El público premió la labor de los orfeonistas con grandes ovaciones.

LA MARCHA DEL ORFEON

Hoy por la mañana regresará a San Sebastián esta notable masa coral.

Se les prepara una despedida cariñosísima.

A la estación acudirán la colonia donostiarra, el orfeón Eco de Madrid, la Junta directiva del Centro de Hijos de Madrid, Comisiones del Ayuntamiento, la Asociación Wagneriana y la banda municipal.

Al despedir a los orfeonistas nos complacemos en reiterarles nuestra enhorabuena por los legítimos triunfos que acaban de obtener entre nosotros.

MISA DE REQUIEM

Por S. A. la Infanta.

A las once y media se rezó ayer en el altar mayor de la cripta de la Almudena la misa costeada por el Orfeón Donostiarra, en sufragio del alma de S. A. la Infanta doña María Teresa.

Todas las lámparas eléctricas, así de las naves como de las suntuosas capillas, se hallaban encendidas.

Frente al altar mayor se alzaba un sencillo túmulo, junto al que ardían en grandes candeleros hachones de cera.

A la izquierda, cerca de las gradas del presbiterio, veíase un altar portátil, con un cuadro de ánimas.

En lugar preferente estaba el señor conde de Aybar, representando á S. M. el Rey.

En la cripta había tanto público como podía contener.

En la plataforma del órgano estaba el coro de señoritas del Orfeón donostiarra, y delante tenían espacio reservado los que constituyen el coro de hombres.

Para que el homenaje á la Infanta doña María Teresa resultara enteramente donostiarra, dijo la misa D. Javier Irastorza, sacerdote nacido en San Sebastián y provisor en Ciudad Real.

El Orfeón, bajo la dirección del maestro D. Secundino Esnaola, interpretó este programa:

O Salutaris, de Gounod.

Plegaria de la Suite Vasca, del padre Otaño.

Peccatem, de Esnaola.

Todo el programa fué interpretado á maravilla.

Cantó muy bien la plegaria el barítono don Remigio Peña, con acompañamiento de los coros de ambos sexos del Orfeón.

En los intermedios interpretó al órgano don Emilio Alvarez López *El tesoro de las capillas*, de Justin; una *Meditación religiosa*, de Lefebure-Mely, y varias melodías improvisadas.

El Orfeón acompañó el responso solemne que se cantó después de la misa.

Concurrieron al acto religioso el obispo de Madrid, el ex ministro Sr. Calbetón, el alcalde de San Sebastián, D. Mariano Tabuyo,

el presidente del Orfeón, D. Javier Peña, y muchas personas de notoriedad en Madrid.

El señor conde de Aybar expresó al Orfeón donostiarra, en nombre de SS. MM., Don Alfonso, Doña Victoria y Doña Cristina, su profunda gratitud por el delicado homenaje rendido á la memoria de S. A.

El presidente del Orfeón, D. Javier Peña, manifestó que, constituido por elementos verdaderamente populares, respondía su homenaje á sentimientos íntimos del cariño que San Sebastián consagraba á la inolvidable Infanta doña María Teresa.

El alcalde Sr. Tabuyo hizo, en nombre de la capital de Guipúzcoa, análogas manifestaciones.

Terminada la misa de Requiem, cubrieron con sus firmas los orfeonistas varios pliegos, á los que preceden estas líneas:

«Misa de Requiem y responso cantados por el Orfeón donostiarra en sufragio del alma de la Serma. Infanta S. A. R. doña María Teresa de Barbón.»

Fueron remitidos los pliegos á S. M.

El clero de la Almudena, con su párroco, Sr. Sedeño, se asoció á este acto religioso y cantó el responso.

El inmenso público que llenó la cripta discurrió luego por los ámbitos de la iglesia, admirando las riquezas artísticas de las capillas y visitando la provisional donde reposan, entre palmeras, los restos del señor conde de Arcentales.

R R C

DE DESPEDIDA

EL ORFEÓN DE SAN SEBASTIAN

En el Gran Teatro, y en son de despedida, dió ayer por la tarde un concierto de voces solas el Orfeón de San Sebastián.

Asistió numeroso público, que admiró y aplaudió con entusiasmo á esta insuperable masa coral, orgullo legítimo de su tierra.

Formaron el programa obras orfeónicas sobre cantos vascos; *Viscaya*, de Bretón, quien por cierto fué objeto de una calurosa muestra de simpatía por el público al verle en un palco, y la jota de Retana, en la que las voces imitan las guitarras y los guitarricos, y la del tenor Sr. Serna, coplas de españolismo neto. Con una de ellas expresó la Sociedad coral su gratitud á los madrileños. Decía así:

"El recuerdo de la corte
le llevamos en el alma;
nunca olvidará á Madrid
el Orfeón Donostiarra."

A la terminación del concierto, el auditorio, que aplaudió con locura, pidió el *Guernikako arbola*, y el Orfeón entonó el famoso *sortisico* del Bardo de Villarreal, con lo que las tempestades de palmadas se reprodujeron imponentes.

Vayan con Dios los coros donostiarras, y que sus triunfos de Madrid sean precursores de otras victorias tan grandes y tan merecidas.

EL UNIVERSO

El P. Maestro... Otaño.

El Orfeón Donostiarra ha ejecutado en uno de los pasados conciertos, como oportunamente se dijo, una *suite vasca*, original del ilustre musicógrafo y compositor, tan notable como la propia *suite* lo acredita, reverendo padre Otaño, de la Compañía de Jesús.

El autor de la celebrada composición coral no ha tenido en Madrid para ella lo que se llama "mala Prensa"; pero la que en otro sentido llamamos mala Prensa ha hecho toda especie de batimanes para disimular el origen jesuítico del compositor.

Un crítico le llama "Otaño", y no es que esté mal, salvo que es padre; otro "el señor Otaño", y eso ya es más notable, y otro, después de una investigación personal, asegura que Otaño es un violinista y miembro del Orfeón Donostiarra. Y esto sí que es gracioso y digno de los mármoles.

¡Ajaja! Y ahora que rectifique él, el señor Otaño, y se haga seglar, y orfeonista, y toque el violín, si le da la gana.

Y, sobre todo, ¡que se fastidie la Compañía! Nadie ó casi nadie le llama maestro, y esto es lo menos malo, ya que se lo suelen llamar á tanto chirle.

Mala suerte, si estas cosas pudieran importar á un religioso tan digno del hábito que lleva como el padre Otaño: mala suerte corrió su nombre, aun en

algún colega estimado, que, en plena errata, habló á sus lectores de la *suite vasca...* de Otaño.

No con este ilustrado compañero, naturalmente, que ha sufrido un leve error de imprenta, sino con los otros á quienes hemos aludido, es con quienes va esta eutrapélica cuartilla; pero, francamente, no conocer, á estas alturas, el nombre prestigioso en la crítica y el arte musical españoles del padre Otaño, ó *desconocerlo* porque es Jesuíta, parece, entre personas mayores, excesivo, y entre músicos, una des-afinación.

¡Lo que habrán dicho para sus rojas boinas los cantores ilustres del Donostiarra!

La sombra de aquel otro grandísimo músico y Jesuíta, padre Eximeno, también habrá sonreído...

Aunque Cavia haya pedido para él un monumento.

EL IMPARCIAL

EL ORFEÓN DONOSTIARRA

Homenaje á la infanta doña María Teresa

En la cripta de la Almudena se celebró ayer, á las once y media de la mañana, la misa costeada por el Orfeón donostiarra en sufragio del alma de la infanta doña María Teresa.

En la nave central se elevaba severo túmulo, cubierto por un rico paño de terciopelo negro, y rodeado de candelabros con muchas encendidas.

Asistió el ayudante secretario del rey, conde de Aybar, en representación de SS. MM.

En la plataforma del órgano ocuparon sus respectivos sitios las señoritas que componen el coro femenino del Orfeón, y ante ellas los demás elementos del mismo.

El resto del templo estaba totalmente ocupado por numeroso público.

Ofició el provisor de la diócesis de Ciudad Real, D. Javier Irastorza, hijo de San Sebastián, que quiso de esta manera contribuir al homenaje tributado por sus paisanos á la memoria de la infortunada infanta.

El Orfeón, dirigido por el ilustre maestro Esnaola, interpretó de modo admirable el «O Salutaris», de Gounod; «Plegaria» de la «Suite vasca», de Otaño, y el «Peccantem», de Esnaola.

Cantó la plegaria muy bien el barítono

Sr. Peña, acompañado por los coros del Orfeón. El maestro Alvarez López ejecutó al órgano, en los intermedios, «El tesoro de las capillas», de Justin; una «Meditación religiosa», de Lefèvre-Mely, y otras composiciones.

Terminada la misa, el Orfeón acompañó el responso que por el alma de S. A. rezó el párroco de la Almudena, Sr. Sedeño.

Entre otras distinguidas personalidades, concurrieron al acto el ex ministro Sr. Calbetón, el alcalde de San Sebastián, Sr. Tabuyo; el presidente del Orfeón, D. Javier Peña; el padre Calpena y el Sr. Bahía.

El conde de Aybar, en nombre de la familia real, expresó al presidente del Orfeón la gratitud de SS. MM. por el acto realizado.

El Sr. Peña manifestó que dicho acto sólo era una prueba del gran cariño que á la malograda infanta profesaba el pueblo de San Sebastián.

Después de la misa, los orfeonistas cubrieron de firmas numerosos pliegos, que fueron después enviados al infante D. Fernando, como prueba de adhesión y respeto.

El Orfeón donostiarra, y especialmente su director, Sr. Esnaola, fueron después muy felicitados por su notable trabajo y por el digno tributo rendido por el Orfeón á la memoria de la inolvidable infanta.

DIARIO UNIVERSAL
EL ORFEON DONOSTIARRA

Un banquete.

Ayer á mediodía se celebró en La Huerta un almuerzo, organizado y costeado por varias y distinguidas personas de la colonia guipuzcoana, en honor del Orfeón Donostiarra, que tan brillantes triunfos ha obtenido.

Concurrieron, además de los 350 cantantes, con su director, el senador vitalicio, que lo fué muchas veces por Guipúzcoa, Sr. Calbetón; el diputado á Cortes D. Manuel Lizasoain, el alcalde de la capital guipuzcoana, Sr. Tabuyo (D. Marino), que accidentalmente se encuentra en esta corte; los concejales de aquel Ayuntamiento Sres. Minondo, Navas y Luzuriaga; el presidente del Centro de Hijos de Madrid, el maestro Villa, director de nuestra banda municipal; el Sr. Domínguez, director del Gran Casino, y otras varias personas, invitadas por los organizadores de la fiesta.

Se derrochó por todos alegría, constituyendo el acto un homenaje á los jóvenes orfeonistas y á su esclarecido maestro, Sr. Esnaola.

Inició los brindis el Sr. Calbetón, que saludó con galantes frases á las señoritas de la masa coral; felicitó á ésta por sus triunfos é inició la súplica al Concejo donostiarra de que subvencione siquiera con 25.000 pesetas anuales á dicha institución.

El Sr. Peña y Goñi (D. Javier), para dar las gracias á los organizadores por el agasajo; al pueblo de Madrid, por la acogida dispensada á los orfeonistas, y á la prensa, por sus cariñosos elogios.

El alcalde de San Sebastián, para felicitar á sus paisanos y ofrecerles su apoyo en las aspiraciones expuestas por el Sr. Calbetón.

Después hablaron el presidente del Centro de Hijos de Madrid y los señores Lizasoain, Navas, Villa y Esnaola, cerrando la serie de brindis con una improvisación en vasconcelo Pepe Artola, un poeta humorista muy apreciado en su pueblo natal.

Tan agradable reunión terminó con el nombramiento de presidente honorario de la Sociedad del Sr. Calbetón, aclamado así por todos los orfeonistas.

El concierto benéfico.

El Orfeón Donostiarra, la excelentí-

simas corporaciones artísticas a quien tanta y con tanta razón ha aplaudido el público madrileño, dió ayer un concierto á beneficio de los pobres en el teatro de la Gran Vía.

La fiesta resultó artísticamente interesantísima, y el público que no ha podido asistir á los conciertos del Lírico por el elevado precio que forzosamente habían de tener aquellas sesiones tuvo así ocasión de conocer la excelente labor de los orfeonistas.

Inútil es decir que esa labor entusiasmó al «gran público» tanto como al público orientado ya musicalmente. Las obras más aplaudidas fueron las de Esnaola, Busca y Retana, y en todas ellas la admirada masa coral demostró una vez más las excelentes condiciones que ya hemos aplaudido.

El Sr. Serna, que cantó el solo de la *Rondalla aragonesa*, de Retana, fué muy aplaudido.

La banda municipal gustó, como siempre.

LA EPOCA

UN CONCIERTO BENEFICO

El Orfeón Donostiarra

Con un lleno completo se verificó anoche en el teatro de la Gran Vía un concierto popular á beneficio de los pobres de Madrid.

La iniciativa de esta fiesta noble y generosa había partido de la laureada masa coral donostiarra, y á cooperar á ella se ofrecieron efusivamente la banda municipal y el tenor Sr. Serna.

De la banda, admirable, que ha llegado á ser bajo la dirección inteligentísima y cuidadosa del maestro Villa un organismo artístico de primer orden, que honra á Madrid y á España, nada hay nuevo que decir, sino hacer constar que verdaderas tempestades de aplausos saludaron la terminación de los números que le estaban encomendados, especialmente de los *Cantos asturianos*, de Villa, y del *Himno al Sol*, de Mascagni.

Para el Orfeón Donostiarra, que interpretó de un modo soberbio una *Escena coral*, de Busca; dos *Berceuses vascos*, de Esnaola; la *escena coral Vizcaya*, de Bretón; la *Rondalla*, de Retana, y en unión de la banda, el final de *Los maestros cantores*, hubo aplausos sin cuento, vítores y aclamaciones entusiásticas, estallando una ovación formidable cuando, al término de la fiesta, aparecieron en la escena los estandartes del orfeón de San Sebastián, adornado con la corbata regalada por el pueblo de Madrid, y los del orfeón madrileño y Centro de Hijos de Madrid.

Como recuerdo de este hermoso festival popular, la Sociedad coral donostiarra ha acordado acuñar una medalla conmemorativa, que enviará á los profesores de la banda municipal, cuyo director, señor Villa, ha sido nombrado director honorario de la misma.

Concierto benéfico

Como delicada reciprocidad al entusiasmo que en Madrid ha despertado su arte, el Orfeón donostiarra organizó anoche, en el teatro de la Gran Vía, un concierto á beneficio de los pobres de Madrid. Todas las localidades del teatro estuvieron ocupadas por un público ávido de admirar y de aplaudir.

Las ovaciones, durante la velada entera, se sucedieron sin tregua, y todas las obras ejecutadas merecieron igual acogida. Casi todas ellas, lo mismo las del director del Orfeón, Sr. Eznaola, que las del ilustre maestro salmantino Bretón, que las de los señores Busca y Retana, estaban inspiradas en cantos regionales y embellecidas por los acentos de la poesía tradicional.

En ningún instante, sin embargo, fue el entusiasmo del público tan vehemente como al concluir la escena que sirve de final á *Los Maestros Cantores*. El arte wagneriano, con las magnificencias de su inspiración, supo imponer su prestigio á aquel público, formado, en su mayor parte, por elementos populares.

La admirable Banda Municipal de Madrid contribuyó poderosamente al éxito del espectáculo, y el eminente maestro Villa dirigió primorosamente la hermosa escena wagneriana.

En la fiesta de anoche hubo constantemente una simpática corriente de confraternidad entre los elementos vascos y el público castellano, como antes la había habido igualmente hacia el notabilísimo Orfeón catalán. No es este aspecto social el menos importante que ofrecen los festivales organizados por la Asociación Wagneriana, tan fecundos por otra parte en resultados artísticos. Ello bastaría á que el poder público y el auxilio privado se preocupase para secundarlas, de sus iniciativas, tan afortunadas hasta lo presente—por ellas han desaparecido equívocos y errores que convenia disipar—y se ha dado ocasión á que el público de Madrid disfrute de hermosos festivales, dignos de su cultura.

×

El Orfeón donostiarra ha dado esta tarde en el Gran Teatro su último concierto.

El entusiasmo con que el público lo ha acogido, ha sido tan grande como en la fiesta de anoche. El Sr. Eznaola y la notable agrupación artística que dirige, pueden estar persuadidos de que la admiración que en Madrid han inspirado, quedará siempre en la memoria de todos para bien del arte.

HOMENAJE Á LA INFANTA MARÍA TERESA

El Orfeón Donostiarra en la cripta de la Almudena

Esta mañana, á las once y media, se ha celebrado en la cripta de la Almudena la misa de *Requiem* costeadá por el Orfeón Donostiarra en sufragio por la malograda Infanta María Teresa.

En el centro de la nave central se elevaba severo túmulo, cubierto por un rico paño de terciopelo negro, y rodeado de candelabros con hachas encendidas.

A la izquierda del altar mayor, junto á las gradas del presbiterio, había sido colocado un pequeño altar, portátil, con un cuadro de ánimas, en atención á la solemnidad del día.

Ocupando el lugar de preferencia se hallaba el ayudante secretario del Rey, conde de Aybar, en representación de SS. MM.

En la plataforma del órgano ocuparon sus respectivos sitios las señoritas que componen el coro femenino del orfeón, y ante ellas los demás elementos del mismo.

El resto del templo estaba totalmente ocupado por numeroso público.

Ofició en la misa el provisor de la diócesis de Ciudad Real, D. Javier Irastorza, hijo de San Sebastián, que quiso de esta manera contribuir al homenaje tributado por sus paisanos á la memoria de la infortunada Infanta.

El orfeón, dirigido por el ilustre maestro Esnaola, interpretó de modo admirable el *O Salutaris*, de Gounod; *Plegaria de la Suite vasca*, del Padre Otáño, y el *Peccantem*, de Esnaola.

Cantó la plegaria muy bien el barítono Sr. Peña, acompañado por los coros del orfeón. El maestro Alvarez López ejecutó al órgano, en los intermedios, *El tesoro de las capillas*, de Justín; una *Meditación religiosa*, de Lefévure-Mely, y otras composiciones.

Terminada la misa, el orfeón acompañó el responso que por el alma de S. A. rezó el párroco de la Almudena, Sr. Sedeño.

Entre otras distinguidas personalidades, concurrieron al acto el exministro Sr. Calbetón, el alcalde de San Sebastián, Sr. Tabuyo; el presidente del orfeón, D. Javier Peña; el Padre Calpena y el señor Bahía.

El efecto producido en el auditorio por la notable masa coral no pudo ser mejor.

El conde de Aybar, en nombre de la familia Real, expresó al presidente del orfeón la gratitud de Sus Majestades por el acto realizado.

El Sr. Peña manifestó que dicho acto sólo era una prueba del gran cariño que á la malograda Infanta profesaba el pueblo de San Sebastián.

Después de la misa, los orfeonistas cubrieron de firmas numerosos pliegos, que fueron después enviados al Infanta D. Fernando, como prueba de adhesión y respeto.

El Orfeón Donostiarra, y especialmente su director, Sr. Esnaola, fueron después muy felicitados por su notable trabajo y por el digno tributo rendido por el orfeón á la memoria de la inolvidable Infanta.

El concierto de anoche

El concierto benéfico que el Orfeón Donostiarra y la Banda Municipal celebraron anoche en el teatro de la Gran Vía, alcanzó un completo y felicísimo éxito. El público acudió á la fiesta en número tan considerable, que el teatro estaba completamente lleno.

La Banda Municipal dirigida por Villa, fué ovacionada por su admirable ejecución de la obertura de «Oberón» y la «suite» asturiana del propio Villa.

En la segunda parte, el Orfeón alcanzó ruidosos y entusiastas aplausos en los diversos números que ejecutó.

La escena coral de Busca, «Ausencia y anhelos», y las bellísimas «berceuses» de Esnaola, fueron singularmente aplaudidas.

La escena de la coronación de «Los Maestros Cantores», valió un doble triunfo á la Banda y al Orfeón.

Al acabarse el concierto, le fueron entregadas al Orfeón para su bandera una magnífica corbata del alcalde de Madrid; otra del Orfeón Eco de Madrid y otra del Centro de Hijos de Madrid.

En el momento de reunirse los estándares de estas Asociaciones y el del Orfeón de San Sebastián estalló en el teatro una formidable ovación.

La Sociedad coral donostiarra ha nombrado director honorario al maestro Villa, y ha acordado acuñar una medalla conmemorativa, que enviará como recuerdo á los profesores de la Banda municipal.

* *

Esta mañana asistió el Orfeón Donostiarra á una misa que se celebró por el alma de la Infanta doña María Teresa, en la cripta de la Almudena.

El coro de hombres cantó, en el transcurso de la ceremonia religiosa, escogidas composiciones polifónicas.

* *

Por la tarde se ha verificado en el Gran Teatro el concierto de despedida del Orfeón. La fiesta ha obtenido una entusiasta acogida. La concurrencia de público ha sido enorme, y el triunfo del Orfeón, completo y merecidísimo.

MUSIQUERÍAS

Asociacion Wagneriana.

Cuarto y último festival

Por las mismas razones que en la tercera la sinfonia de Diszt, fué suprimido en esta sesion el «Concerto Grosso» de Händel y substituido por la sinfonia en La (séptima) de Beethoven, que obtuvo una interpretacion primorosa, prestigiosa, aplaudidísima; interpretacion, no de un «virtuoso» de la batuta (afortunadamente) sino de un gran músico, bien documentado y saturado del alma beethoveniana. Algo de sabor de virtuosismo hubo, sin embargo, en ciertos pianisimos, que entusiasmaron á algunos, y que yo me atreveria á calificar de innecesarios y hasta de inoportunos, con perdon del maestro, á quien tiendo la mano para que me devuelva el palmetazo.

Y por idénticas «razones de Estado» habian desaparecido del cartel los dos poemas sinfónicos de Ricardo Strauss, y sido reemplazados por una «Suite Vasca» (dos palabras que se dan de patadas) para coro mixto, del Padre Otano.

El P. Otano es un jesuita; descendiente espiritual, por tanto, y en cierto modo, de nuestros famosos Eximeno y Arteaga. El P. Otano, jesuita, y el P. Luis Villalba, agustino, son dos de los mas notables musicógrafos con que cuenta la España contemporánea, que de ellos no está muy sobrada. Los que lo sabiamos estábamos grandemente interesados en extender nuestro saber acerca de este «clerizonte» (¡lagartol!) en su calidad y capacidad de compositor. Los «clerizontes» músicos suelen dar quince y raya, en punto á conocimientos técnicos y teóricos, á todos los sabios musicales de la tierra. Y á veces, en punto á ideas, pueden dar la misma ventaja á muchos de los que «cortan el bacalao» en los mercados musicales del día.

Del P. Villalba podria yo hablar algo bajo ambos conceptos. Del P. Otano, despues de la primera audicion de su «Suite Vasca», puedo afirmar que conoce bien sutécnica de com-

posicion, pero que necesitaria otra audicion para formular mi parecer respecto de su número inspirativo. Anticiparé, sin embargo, que su «Suite» me ha hecho por de pronto una impresion de simpatía. La obra se divide en cuatro partes, con los siguientes titulos:—I. A la romería. II. Plegaria en la ermita. III. Impresiones en la pradera. IV. Vuelta de la romería. Una especie de Sinfonia pastoral. Es alegre, tiene vida y sangre popular, y no parece la obra de un místico, ni siquiera en la plegaria, donde no asoma la liturgia como podría haberse temido. Son cuatro páginas tomadas del natural con amor, y que el Orfeon Donostiarra logró hacer aplaudir con entusiasmo.

La «Redencion» de César Franck constituia, con el suprimido «Dante» de Liszt, el gran atractivo de novedad musical en estos cuatro festivales. «Redencion» es una de las obras mas pregonadas del gran genio de la música francesa moderna. «Poema sinfónico» la tituló su autor, como á otras varias de sus importantes composiciones sinfónico-corales («Las Eólicas», «El cazador maldito», «Los Djinns», «Psyche», todas posteriores á «Redencion».) Las famosas «Bienaventuranzas», obra maestra y superior á «Redencion», son un verdadero oratorio, y así fué denominada por Franck.

Los trozos que de «Redencion» nos fueron dados á conocer en este cuarto festival de la Wagneriana, á penas recuerdan al autor de la soberbia sinfonia en Re y de tantas hermosísimas composiciones de cámara; y me produjeron, en esta primera audicion, una impresion algo semejante á la que experimenté hace unos años ante otros de «La infancia de Cristo», de Berlioz; inspiracion pura, sencilla, desprovista de grandeza, á veces banal y casi infantil; técnica intachable, por supuesto, pero de gran sobriedad. Los trozos fueron muy aplaudidos por su excelente ejecucion. La señorita Frau dijo muy bien el aria del Arcángel.

(Amigos, perdonadme la distraccion—virtud que poseo y «domino» en grado superlativo—que me hizo, en mi artículo de anoche, poner en boca de la Sta. Frau, en vez de la Cutti, la interpretacion del «Milagro de las rosas».)

Terminó el cuarto concierto, y dió fin á la presente serie, la repeticion del preludio, quin-

teto y escena final de los «Maestros Cantores.» Todo salió á pedir de boca, como la primera noche. Inútil, pues, repetir lo que entonces escribí. Volvieron á apoderarse del público la borrachera y la locura. Y ya he dicho que yo suelo formar parte del público. No hay vueltas que darle; toda la gran música pre-wagneriana entusiasma, eleva, conmueve. La wagneriana, con interpretaciones como las que acabamos de oír, no solo entusiasma, no solo eleva y conmueve, sino que tiene el irresistible poder de embriagar. Si no oyéramos—como algunos quieren—otra música que la de Wagner, la alcoholización de la humanidad musical sería pronto un hecho lamentable, y el wagnerismo sería maldecido y penado como se maldice y se pena el alcoholismo. Hay que evitarlo á toda costa; y á evitarlo tiende la Asociación Wagneriana, demostrando que su wagnerismo es el verdadero, el legítimo y el mejor entendido.

Salimos anoche todos bendiciendo á la Wagneriana.

Dios mediante, y si mi querido Director no se opone, he de hablar muy pronto acerca de la importancia que ha adquirido esta Asociación, debida á la sabia orientación en que se va inspirando; del brillante resultado de esta reciente campaña, y de los beneficios que ella, así como las que la han precedido y hayan de seguirla con la misma orientación, han de reportar al desarrollo de la cultura musical del público madrileño.

JOACHIM.

EL ORFEON DONOSTIARRA

El señor alcalde da cuenta al Ayuntamiento de que el Orfeón Donostiarra, queriendo hacer una manifestación de afecto al pueblo de Madrid, le había visitado por medio de una Comisión, ofreciéndole dar una velada en favor de los pobres de esta corte.

El Sr. Ruiz Jiménez aceptó el ofrecimiento, y anoche se dió el concierto en el teatro de la Gran Vía, con excelente resultado.

Que respondiendo al rasgo del Orfeón había regalado á éste una corbata con los colores nacionales y una inscripción bordada en oro.

Y propone acordar un voto de gracias para dicho Orfeón.

Así se acuerda, y el Sr. García Molinas, como vicepresidente de la Sociedad Matritense de Caridad, agradece al Ayuntamiento y al presidente haber aceptado el ofrecimiento del Orfeón y las protestas de gratitud que se hacen por la benéfica obra.

EL GLOBO

ORFEON DONOSTIARRA

En el teatro de la Gran Vía se celebró anoche un concierto á beneficio de los pobres de Madrid, organizado por el Orfeón donostiarra y la Banda municipal.

En el teatro no había una localidad desocupada, la animación y el entusiasmo era grande y los aplausos y las ovaciones al Orfeón y á la Banda se repetían á la terminación de cada obra que interpretaban las dos artísticas y celebradas agrupaciones.

Entre otras obras que cantó el Orfeón de San Sebastián sobresalieron la escena coral para coro de hombres «Ausencias y anhelos», del culto maestro Ignacio Busca, organista de San Francisco el Grande, distinguido compositor, y la escena coral «Vizcaya», del ilustre Bretón. Las dos importantes composiciones fueron muy aplaudidas.

Desde París

Las damas de los mercados.

Hace mil años que las damas de los mercados de París se cuentan entre las ciudadanas importantes de la gran capital. Han sido asociadas á todos los movimientos populares. Ellas apoyaron á Enrique IV y contribuyeron á hacerlo rey; fueron entre los primeros en atacar á la desventurada María Antonieta y encabezaron las hordas que, en los terribles días de la revolución, se dirigieron á Versalles para pedir pan y traer consigo de vuelta, al Panadero y al Panaderito.

No hay que confundir, sin embargo, estas prósperas mercaderes con la canalla anarquista. Ellas no fueron la ralea del Terror ni las petroleras de la Comuna, sino ciudadanas acomodadas tomando á pecho el bien público. En tiempo de paz se han señalado por su generosidad y su adhesión al jefe del Gobierno. La suntuosa cuna del rey de Roma, verdadera maravilla de arte, así como la del príncipe imperial, fueron regaladas á estos herederos por las opulentas damas de los mercados, quienes donaron también á la emperatriz, Eugenia un collar de brillantes, sin par.

Hoy, que no tienen monarca á quien obsequiar, su sentimiento realista se concentra cada año en la elección de una doncella en la cual recae la efímera dignidad de reina del Carnaval. Dura su poder un solo día, el de la Mi-Carême, pero la gloria de esas horas basta al encanto de toda una vida, y llena de satisfacción á las robustas señoras que hacen el nombramiento y que se pasean, en la pomposa procesión, por todo París, ataviadas con ricas galas y cubiertas de joyas.

He dicho que son ciudadanas de consideración. Ya lo creo, como que forman una corporación poderosa, un verdadero «trust» alimenticio, siendo árbitros de la venta del pescado, de las aves, huevos, queso y manequilla, de la fruta y de las flores de los mercados de París, cuyo comercio representa muchos millones.

Con excepción de la carne, casi todos los productos frescos están en manos de estas

UN PEQUEÑO PARÉNTESIS

El Orfeón Donostiarra

Los profesionales del arte musical y los que, sin serlo, saben conmovirse con la música y apreciar los justos méritos de sus cultivadores, paladines de ideal, entre las realidades rastreras de la prosa cotidiana, han tenido en estos días, con la estancia en la corte del Orfeón Donostiarra, una noble embajada de artistas norteos que, en combinación con la prestigiosa Orquesta Sinfónica, en el Gran Teatro, y con la banda municipal, en el de La Gran Vía, han proporcionado á la legión de musicófilos madrileños momentos inolvidables.

La campaña de los orfeonistas ha sido breve, pero tan gloriosa como rápida.

En todos los conciertos, el público, electrizado por la maestría de los cantantes, perfectamente compenetrados, dueños del más íntimo matiz, intérpretes al ceñirse á la partitura, pero creadores al poner á su servicio el calor de su entusiasmo, ha coronado con el frenesí de una ovación interminable la labor suprema de los cantantes vascos.

Puede afirmarse, sin apasionadas hipérbolos y sin caer en la parcialidad de un perjudicial regionalismo, que el Orfeón Donostiarra es entre los orfeones españoles el que más alta puede enarbolar la bandera de su supremacía.

El Orfeón Pamplonés, el Orfeón Bilbao no son también magníficas agrupaciones musicales; pero ninguna de ellas llega á la perfecta organización, á la disciplina, á la sonoridad de los vascos que dirige el joven maestro vergarés Esnaola.

Este triunfo de Madrid no es una consagración, sino una confirmación de la valía del Orfeón Donostiarra. En París, donde tan apegados son á su egoísmo y donde hay una latente hostilidad contra el arte extranjero, triunfó en memorable torneo internacional este puñado de bellas mujeres y robustos varones españoles, montañeses de alma gigante como el paisaje de sus tierras frías.

La música de un zortzico, nunca más evocadora que cuando nos hallamos lejos de la tierra nativa, como todo aire regional, tiene en el Orfeón Donostiarra insuperable intérprete. En todos los momentos ha triunfado el Orfeón; interpretando la maravilla del caballero del santo Graal, padre de Lohengrin; en la inmensa Sinfonía

coral de Beethoven; en la «Redención», de César Franck, el autor de «Beatisudos»; y en el Preludio, Coral y Fuga, en todas las magníficas sencilleces, de Bach.

Pero nunca se han conmovido los espectadores como cuando aquellos centenares de pechos han lanzado al aire la melancolía de un zortico suave, blando, un poco nebuloso, como aromado del olor de las montañas de Vasconia.

El Orfeón ha triunfado también en la simpatía popular. La nota sangrienta de las boínas de los orfeonistas ha puesto en la uniformidad gris de las calles madrileñas un punto de alegría. En el teatro, el público se ha rendido á la magia de los artistas, y en la calle, los artistas han logrado la simpatía de Madrid, hospitalario y cortés.

Todas las personalidades salientes en el mundo del arte han asistido á estos conciertos de la Wagneriana y han admirado al Orfeón.

Entre ellos se cuenta nuestro gerente, D. Rodrigo Soriano, que á la honrosa condición de paisano de tan altos artistas une su amor al arte divino de la música, como ha demostrado con la publicación de libros y con sus viajes á Beiruth, cuna del arte wagneriano.

Espera Madrid, y no ha de verse defraudada su esperanza, que el Orfeón Donostiarra no se va definitivamente de entre nosotros.

Seguramente volveremos á oírlo, y entonces, como ahora, el triunfo será definitivo y grande.

Jesús J. Gabaldón

ECOS

Esta mañana se celebró en la cripta de la Almudena un solemne funeral en sufragio del alma de la infanta María Teresa. Cantó el Orfeón de San Sebastián. La concurrencia fué muy numerosa y distinguida. Esta tarde da en el Gran Teatro su concierto de despedida el mencionado Orfeón.

no había tenido conocimiento de tal telegrama, y que al visitarle ayer los estudiantes y pedirle que dimitiera el ministro, les aconsejó que mirasen lo que hacían, pues aquello podía ser penable.

Agrega el gobernador que considera responsable al presidente del mitin, ya que el telegrama fué una consecuencia de aquel acto.

Se envió una copia del despacho al presidente de la Audiencia y éste confirió con el gobernador, tratando de si existía ó no materia penable.

Es probable que, en vista de las indicaciones de Canalejas, se proceda á la instrucción de un sumario, aunque parece que el fiscal no encuentra motivo para ello.

Impresiones

Si grandes fueron los éxitos alcanzados por el Orfeón Donostiarra en los cuatro conciertos anteriores, el de anoche fué estupendo, colosal, inenarrable.

Jamás se desbordó el entusiasmo del público madrileño como anoche, y todo el mundo aseguraba á la terminación del espectáculo, que nunca se había tributado á entidad artística alguna, ovaciones tan estruendosas, prolongadas y delirantes, como las que se otorgaron al Orfeón Donostiarra en su último concierto de abono.

Aquello ya no fué entusiasmo, sino una verdadera locura.

Señoras, señoritas y caballeros, puestos en pie en todas las localidades, aclamaron con verdadero frenesí al Orfeón.

El homenaje constituyó un espectáculo verdaderamente conmovedor, hasta el punto de que muchas personas, después de agitar nerviosamente sus pañuelos, se los llevaban á los ojos para enjugarse las lágrimas que, sin poderlo remediar, vertían por efecto de la emoción que les producía la ardiente manifestación de cariño que, por su arte exquisito, eran objeto los cantores donostiarros.

Sería muy difícil describir el desbordante entusiasmo de los que asistieron al cuarto y último concierto celebrado anoche en el Teatro Lírico.

Este presentaba magnífico aspecto, y aunque en palcos y butacas había algunos claros, en anfiteatros y galerías la concurrencia era tan grande, que todas las localidades estaban materialmente atestadas,

no quedando vacías ni las escarillas siquiera.

El concierto

El programa del espectáculo era el siguiente:

Primera parte. — "Séptima sinfonía", Beethoven.

Segunda parte. — "Suite vasca", del padre Otaño, para coros mixtos, dirigida por Esnaola. — "Redención", (segunda parte), de Franck, con el concurso de la solista señorita Frau.

Tercera parte. — Preludio del acto primero Quinteto y Escena final de la Coronación de "Los maestros cantores de Nuremberg", Wagner.

A la hora señalada, esto es, á las nueve en punto de la noche, dió principio la fiesta.

La Orquesta Sinfónica, admirablemente dirigida por Mancinelli, interpretó con extraordinaria maestría los cuatro tiempos de la "Séptima sinfonía" de Beethoven, y en todos ellos, en el "Sostenutto vivace", "Allegretto", "Presto" y "Allegro con brio" fué estruendosamente ovacionada.

Después de unos minutos de descanso, comenzó la segunda parte.

Como primer número de la misma figuraba la "Suite vasca", del padre Otaño.

La obra fué interpretada de modo impecable, y todos los tiempos de la misma, especialmente la "plegaria en la ermita", las "impresiones en la pradera" y la "vuelta de la romería" produjeron tan hondo y profundo efecto, que al final de la obra todos los oyentes, puestos en pie y agitando sus pañuelos, prorrumpieron en bravos, aclamaciones y aplausos ensordecedores que duraron largo rato.

Por cierto que quien con más efusión exteriorizaba su entusiasmo, era Calbetón que, con su familia, ocupaba un palco.

El exministro liberal, que es digno de todo elogio porque aquí ha trabajado activamente en favor del Orfeón, estaba tan vivamente emocionado, que concluyó por llevarse el pañuelo á los ojos.

Realmente, cualquier donostiarra hubiese llorado de emoción ante el desusado homenaje de admiración que los madrileños tributaban al Orfeón Donostiarra.

Este, ante las aclamaciones del público, interpretó fuera de programa el "andante" de la obra "Euskal-shaltza" del maestro Esnaola, repitiéndose al final las ovaciones verdaderamente entusiastas y frenéticas.

Los aplausos duraron largo rato, y de haber accedido á los deseos del público, á estas horas continuaría aún cantando el Orfeón.

Luego, con la Orquesta Sinfónica y la señorita Frau, ejecutó la segunda parte de "Redención", de Franck.

La Orquesta dijo de un modo admirable la Sinfonía, resuando al final una ruidosa salva de aplausos.

Pero lo que más gustó fueron los coros, especialmente el "Aria del Arcángel", fragmento dicho exquisitamente por la señorita Frau, y el coro final.

Al terminar éste, se repitieron los aplausos y las aclamaciones, que duraron también varios minutos.

La tercera parte estaba constituida por el preludeo del acto primero, el quinteto y la escena final de la coronación de "Los maestros cantores de Nuremberg", de Wagner.

La interpretación fué tan sobresaliente é impecable como la que se dió á esas grandiosas páginas la noche del martes y quizá mejor, pues el público demostró mayor entusiasmo todavía que en el mencionado concierto.

Al terminar anoche la ejecución de los referidos fragmentos, el público, loco de entusiasmo, se puso en pie, y todos, sin excepción alguna, gritaban, aplaudían, vitoreaban ó agitaban con rapidez extraordinaria sus pañuelos.

No es posible reseñar el espectáculo que se dió en el teatro, pues el entusiasmo era indescriptible.

Los maestros Mancinelli y Esnaola fueron llamados varias veces á escena, y al aparecer en ella las aclamaciones, dirigidas, singularmente, al modesto director del Orfeón Donostiarra, arreciaban y se mantenían durante algunos segundos.

Aquello era un verdadero delirio.

En vista del entusiasmo inenarrable del público, el Orfeón y los coros mixtos entonaron el "Guernikako-Arbola", y al terminar la ejecución del himno viril de las libertades vascongadas, se repitieron las indescriptibles manifestaciones de entusiasmo.

Todo el mundo salió del teatro admirado de las insuperables condiciones de los cantores donostiarras, y reconociendo que nunca se ha oído en Madrid una entidad artística que reúna los méritos del Orfeón, que ha quedado aquí consagrado como el primero de España.

Otras noticias

Antes de emprender el regreso á San Sebastián, el Ayuntamiento de Madrid hará entrega al Orfeón Donostiarra de la

corbata que le dedica.

La corbata está encerrada en un artístico estuche, y en sus cintas se lee la siguiente dedicatoria:

"El Ayuntamiento de Madrid al Orfeón Donostiarra."

Hoy, organizado por Calbetón, se celebrará en La Bombilla un banquete al que concurrirán todos los orfeonistas.

Por la noche, en el Teatro de la Gran Vía, dará un concierto á beneficio de los pobres de esta corte, con la cooperación de la Banda Municipal.

En el programa figuran, para ser interpretadas por el Orfeón, una selección de "Ausencias y anhelos", una obra vascongada, el himno "Vizcaya", de Bretón, y la "Rondalla Aragonesa".

Después, el Orfeón y la Banda Municipal interpretarán "Los maestros cantores de Nuremberg", de Wagner.

El interés por esta fiesta es extraordinario, y el teatro se verá seguramente lleno.

Mañana, á las once y media de la mañana, cantará en la Cripta de la Almudena una misa por el eterno descanso del alma de la Infanta María Teresa.

Y á las cinco y media de la tarde se verificará en el Teatro Lírico un concierto á beneficio del Orfeón Donostiarra.

■

Hoy, á las nueve y media de la noche, se celebrará en los salones de "La Unión Artesana", una reunión de las distintas Sociedades de Recreo de esta ciudad, con objeto de determinar la forma de hacer un recibimiento entusiasta á nuestro faureado Orfeón.

Nos parece muy oportuna la idea.

LAS NOTICIAS



AGENCIA de recortes de periódicos é informaciones retrospectivas

FUNDADA EN 1890

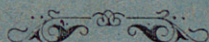
INFORMACIONES RETROSPECTIVAS POLÍTICAS

ADMINISTRATIVAS ○ CIENTÍFICAS ○ LITERARIAS

FINANCIERAS ○ COMERCIALES ○ ARTÍSTICAS

TEATRALES ○ ETC., ETC.

Traducciones en varios idiomas



Director: D. Ramón Pérís

65, MAYOR, 65

MADRID



Cuaderno del día 3-4 de NOVIEMBRE de 1912

Sr. D. IGNACIO LARRAMENDI

LAS NOTICIAS

AGENCIA de recortes de periódicos é informaciones retrospectivas

===== FUNDADA EN 1890 =====

El **Político**, para los trabajos parlamentarios y preparación de leyes.

El **Sabio**, para sus investigaciones científicas.

El **Financiero**, para vigilar las alteraciones de los negocios bursátiles.

El **Industrial** y el **Comerciante**, para estar al día de los precios de los mercados.

El **Erudito**, el **Jurisconsulto**, el **Artista**, el **Autor**, el **Militar**, el **Marino**, el **Contratista**, etc., etc., todos necesitan los *recortes* de la prensa periódica.

65, MAYOR, 65

EL ORFEÓN

DONOSTIARRA

UN CONCIERTO BENEFICO

El laureado Orfeón de San Sebastián, que ha venido á Madrid desinteresadamente—y esta nota debe subrayarse para honra de la admirable Asociación; esto es, sin miras de lucro: por verdadero amor al arte y por contribuir á la labor cultural de la Wagneriana—, dió anoche, con el concurso de la banda municipal, en el teatro de la Gran Vía, un concierto á beneficio de los pobres de Madrid.

A mediodía habían sido festejados los orfeonistas en la Huerta con un almuerzo, organizado y costeado por varias distinguidas personas de la colonia guipuzcoana, concurriendo, además de los 350 cantantes de sus coros, el senador vitalicio, que lo fué muchas veces por Guipúzcoa, Sr. Calbetón; el diputado á Cortes D. Manuel Lizasoain, el alcalde de la capital guipuzcoana, Sr. Tabuyo (D. Marino), que accidentalmente se encuentra en esta corte; los concejales de aquel Ayuntamiento señores Minondo, Navas y Luzuriaga; el presidente del Centro de Hijos de Madrid, el maestro Villa, director de nuestra banda municipal; el Sr. Domínguez, director del Gran Casino, y otras varias personas, invitadas por los organizadores de la fiesta.

Hubo en ella alegría y satisfacciones, porque constituyó un homenaje á los jóvenes orfeonistas y á su esclarecido maestro, Sr. Esnaola.

Inició los brindis el Sr. Calbetón, que saludó con galantes frases á las señoritas de la masa coral; felicitó á ésta por sus triunfos, é inició la súplica al Concejo donostiarra de que subvencione siquiera con 25.000 pesetas anuales á dicha institución. El Sr. Peña y Goñi (D. Javier), para dar las gracias á los organizadores por el agasajo; al pueblo de Madrid, por la acogida dispensada á los orfeonistas, y á la Prensa, por sus cariñosos elogios.

El alcalde de San Sebastián, para felicitar á sus paisanos y ofrecerles su apoyo en las aspiraciones expuestas por el Sr. Calbetón. El presidente del Centro de Hijos de Madrid, también para felicitar á la Sociedad coral por sus triunfos y por su correcta y simpática conducta en la corte, anunciándole que aquel Centro pondría

por la noche, en el concierto benéfico, una corbata en el estandarte del Orfeón con los colores nacionales y los de la matrícula marítima de San Sebastián, como símbolo de los lazos de afecto que unen á aquella ciudad y á Madrid. Después hablaron los Sres. Lizasoain, Navas, Villa (que si se pierde hay que buscarle en San Sebastián, según dijo) y Esnaola, cerrando la serie de brindis con una improvisación en vascuence Pepe Artola, un poeta humorista muy apreciado en su pueblo natal.

Tan agradable reunión terminó con el nombramiento de presidente honorario de la Sociedad del Sr. Calbetón, aclamado así por todos los orfeonistas.

Vivas á España, á Madrid, á San Sebastián, á Mancinelli, á Esnaola, al Orfeón, á la Wagneriana y á la banda municipal madrileña pusieron fin á aquella asamblea de admiradores del laureado Orfeón.

Y sus admirables cantantes, que llevan tan ruda campaña, que además del concierto de anoche cantarán hoy en la Almudena en un funeral por la infanta doña Maria Teresa, y por la tarde harán un último festival de música en son de despedida

en el Gran Teatro, regresaron á Madrid para emprender la tarea benéfica que motiva principalmente estas líneas.

El teatro de la plaza del Callao estuvo literalmente lleno de un público ansioso de oír la imponderable masa de voces donostiarra.

La banda municipal y su director, el popular Villa, fueron ovacionados en la obra-tura de *Oberón* y en la "suite" asturiana de que es autor dicho maestro. En la segunda parte, el Orfeón alcanzó ruidosas ovaciones con los diversos números que ejecutó, siendo los que más entusiasmo produjeron la escena coral de *Busca, Ausencia y anhelos*, y las dos primorosas "berceuses" de Esnaola. Produjo casi delirio una jota coreada, en la que hubo coplas de españolismo puro, y otra tan delicada como ésta:

Esta copla dice amar;
esta copla dice patria;
esta copla es un saludo
á la capital de España.

Después fueron entregadas al Orfeón una magnífica corbata del alcalde de Madrid; otra del Orfeón Eco de Madrid y otra del Centro de Hijos de Madrid. En el momento de reunirse los estandartes de estas asociaciones y el del Orfeón de San Sebastián estalló en el teatro una formidable ovación.

Terminó el concierto con la escena de la coronación de *Los maestros cantores*, por la banda y el Orfeón, repitiéndose las muestras de gran entusiasmo.

La Sociedad coral donostiarra ha nom-

brado director honorario al maestro Villa, y ha acordado acuñar una medalla conmemorativa, que enviará como recuerdo á los profesores de la banda municipal.

PARA HOY

Hoy, á las once y media de la mañana, asistirá el notable Orfeón Donostiarra á una misa que se celebrará por el alma de la infanta María Teresa en la cripta de la Almudena.

El coro de hombres cantará en el transcurso de la ceremonia religiosa escogidas composiciones polifónicas.

A las cinco y media de la tarde, y conforme al siguiente programa, dará el citado orfeón, que con razón está reputado como uno de los primeros de España, un concierto en el Gran Teatro, despidiéndose con él del público de Madrid, del que se hallan muy agradecidos los reputadísimos cantores del Norte.

Es de esperar que los amantes de la música no dejarán de asistir á esta hermosa fiesta.

Programa.—Primera parte: 1, Canción amorosa, Usandizaga. Solista Sr. Peña; coro de hombres.—2, Recantem me, Esnaola; coro de hombres.—3, Canción de cuna, armonizada por el Sr. Esnaola. Canto popular; coro mixto.—4, Suite vasca, Otaño; coro mixto.

Segunda parte: 1, Fe, núm. 2, del tríptico coral, Radonf; coro de hombres.—2, Prashku, canción popular, armonizada por el señor Esnaola; coro mixto.—3, Vizcaya, escena coral, Bretón; coro de hombres.—4, Rondalla aragonesa, Retana; coro de hombres.

EL PAÍS

ORFEON DONOSTIARRA

En el teatro de la Gran Vía se celebró anoche un conciereto á beneficio de los pobres de Madrid, organizado por el Orfeón donostiarra y la banda municipal.

En el teatro no había una localidad desocupada, la animación y el entusiasmo era grande, y los aplausos y las ovaciones al Orfeón y á la banda se repetían á la terminación de cada obra que interpretaban las dos artísticas y celebradas Agrupaciones.

Entre otras obras que cantó el Orfeón de San Sebastián, sobresalieron la escena coral para coro de hombres «Ausencias y anhelos» del culto maestro Ignacio Busca, organista de San Francisco el Grande, distinguido compositor, y la escena coral

«Vizcaya», del ilustre Bretón. Las dos importantes composiciones fueron muy aplaudidas.

Las ovaciones á la notable Agrupación coral se repitieron después de la «Berceuse» vasca, de Esnaola, y de la jota aragonesa, de Retana, en la que cantaron coplas patrióticas que produjeron mucho entusiasmo.

La Banda municipal, á la altura de su reputación, estuvo admirable, siendo aplaudida en todas las obras que interpretó, y muy especialmente en los «Cantos regionales asturianos», del insigne Villa, y en los fragmentos de «Los maestros cantores», de Wagner.

Las ovaciones á Villa y á los profesores que componen la Banda municipal fueron calurosas y entusiastas.

Cada día gusta más al pueblo de Madrid esta artística Corporación.

EN EL GRAN TEATRO

Programa del concierto que dará esta tarde el Orfeón donostiarra en el Gran Teatro:

PRIMERA PARTE

- 1.º Canción amatoria, Usandizaga. Solista Sr. Peña. Coro de hombres.
- 2.º «Reccantum me», Esnaola. Coro de hombres.
- 3.º Canción de cuna, armonizada por el Sr. Esnaola. Canto popular. Coro mixto.
- 4.º Suite vasca, Otaño. Coro mixto.

SEGUNDA PARTE

- 1.º Fe, núm. 2 de tríptico coral, Radonf. Coro de hombres.
- 2.º Prashku, canción popular armonizada por el Sr. Esnaola. Coro mixto.
- 3.º Vizcaya, escena coral, Bretón. Coro de hombres.
- 4.º Rondalla aragonesa, Retana. Coro de hombres.

EL ORFEÓN. DONOSTIARRA

Concierto benéfico

La generosa y noble iniciativa de la gran agrupación coral donostiarra ha tenido felicísimo suceso. El teatro de la Gran Vía, donde anoche se celebró el concierto á beneficio de la Sociedad Matritense de Caridad, estuvo materialmente atestado de un público entusiasta, deseoso de renovar su admiración y su fervor á los ilustres artistas.

Fueron ellos, aparte de las obras confiadas exclusivamente á nuestra banda municipal, los ejecutantes de un programa elegido entre las páginas más felices de su repertorio, que pudiéramos llamar local y típico. Ya ayer, al hablar de la encantadora «Suite», de Otaño, escribíamos una rápida impresión de esta música vasca, tan honda y tan solemne, tan íntima y tan austera. En las obras que anoche oímos de Esnaola, el admirable compositor y maestro; de Busca, del insigne Bre-

lón, de Retana, resplandecían el espíritu de un pueblo, su ambiente, su poesía, sus tristezas, sus amores. El Orfeón donostiarra pone en sus cantos propios igual religioso respeto, el mismo entusiasmo, la suprema maestría que en la interpretación de las creaciones del arte clásico.

Para muchos oyentes fué la fiesta de anoche una revelación dichosa. La emoción y el encanto reinó en todas las almas y se exteriorizó en ovaciones delirantes. En la «Rondalla aragonesa», de Retana, el solista Sr. Serna cantó con vigoroso aliento coplas, en cuya letra vibraban los acentos de simpatía, de gratitud y de patriotismo.

La banda municipal, el Ayuntamiento y el Orfeón «Eco de Madrid» entregaron á la soberbia agrupación sendas corbatas de honor para su estandarte, tantas veces laureado. Los donostiarras, á su vez, dieron diplomas, corbatas y enseñás á la banda y al Orfeón madrileño.

Fiesta de caridad, homenaje de admiración, de gratitud, de orgullo al mérito de esta por la cultura y por el Arte, tuvo en sus efusiones la cultura y por el Arte, tuvo en sus efusiones una nota de fraternidad y de cariño que no han de olvidar nunca los famosos cantores.—E. M.

PARA LOS POBRES DE MADRID

Concierto benéfico

Como ya se había anunciado con la profusión que merecía la generosa idea del Orfeón Donostiarra, anoche se celebró en el teatro de la Gran Vía un concierto popular á beneficio de los pobres de Madrid.

La iniciativa de este festival artístico se debe á la magnífica masa coral que tan magistralmente dirige el Sr. Esnaola, y en él tomaron parte, además del Orfeón Donostiarra, la Banda Municipal de Madrid y el celebrado tenor Sr. Serna.

Nada nuevo hay que decir de los elementos artísticos que dirige el maestro Villa. La primera parte, encomendada á esta hermosa Banda, que tan noble orgullo ha inspirado con su posesión al pueblo de Madrid, fué interpretada con acierto insuperable. La obertura del *Freychutz*, de Weber; los *Cantos regionales asturianos*, de Villa, y el *Himno al Sol*, de la ópera *Iris*, de Mascagni, fueron celebradísimos por la concurrencia que aplaudió con entusiasmo al maestro Villa y á la Banda Municipal.

El público numerosísimo que ocupaba el teatro en la totalidad de sus localidades, esperaba con ansiedad la segunda parte del programa que habla de ser interpretado por el Orfeón Donostiarra.

Las tres obras *Amencia y Olvido*, de Busca; *Dos Berceuses vascas*, de Esnaola, y *Viscaya*, de Bretón, dieron nuevo motivo para que las magníficas voces que con tanto arte disciplina la batuta del maestro Esnaola se mostraran con sus portentosas condiciones de frescura, afinación y propiedad expresiva.

Recordarán siempre el ilustre director y los orfeonistas las delirantes ovaciones con que al final de cada una de las citadas obras el público que en representación de Madrid llenaba el teatro los dedicaba cariñoso y entusiasta.

Dos ujieres del Ayuntamiento llevaron en una bandeja de plata un magnífico lazo que el pueblo de Madrid dedica al Orfeón Donostiarra; el Centro de Hijos de Madrid y el Orfeón Eco de Madrid también regalaron lazos al Donostiarra, y los estandartes se saludaron en medio de un ovación delirante que, partiendo con unanimidad absoluta de todos

lados del teatro, hacia aquel momento verdaderamente conmovedor.

La *Rondalla aragonesa* para coro de hombres hizo las delicias del auditorio. El solista Sr. Moraleda entonó con muy buena voz algunas coplas en las que se aludía á los sentimientos de amor que unen á todos los hombres cuando se hace bien, siendo muy festejado.

El festival terminó con la interpretación, por la banda y los coros, del *Preludio del acto tercero*, el *Vals de los aprendices* y la *Marcha de las Corporaciones* de la colosal obra de Wágner *Los maestros cantores*.

El público oyó con verdadera devoción la deliciosa música, que ya gusta y saborea gracias á los conciertos públicos que la Banda Municipal de Madrid ha dado en diversas ocasiones.

El orfeón y la banda alcanzaron un éxito inmenso. El público no cesaba de aplaudir á los Sres. Esnaola y Villa, y por su gusto hubiera permanecido toda la noche en el teatro de la Gran Vía.

El tenor Sr. Serna discretísimo en su corta participación en el magnífico conjunto.

Como decimos más arriba, el teatro estaba rebosante de público, viéndose confundidas en las butacas, entre las clases populares, á personas de la buena sociedad madrileña.

En los palcos se veían también personas distinguidas, entre ellas el ministro de la Gobernación y el alcalde, Sr. Ruiz Jiménez.

En resumen: una buena noche para los aficionados á la música y un ingreso seguro para los pobres madrileños.

R. DE C.

El orfeón Donostiarra

EL BANQUETE DE AYER

En el restaurant La Huerta se celebró ayer el banquete con que la colonia donostiarra obsequiaba á los 350 individuos que forman la notable masa coral.

Asistieron el alcalde y varios concejales de San Sebastián; el maestro Villa y algunos concejales madrileños.

Reinó en la fiesta mucha alegría, y á los postres hablaron: el Sr. Calbetón para ofrecer el obsequio, felicitar á los orfeonistas por sus triunfos y pedir al Ayuntamiento de San Sebastián que subvencionase á aquella Sociedad artística con 25.000

pesetas anuales; el Sr. Peña y Goñi para dar las gracias á Madrid por la acogida dispensada al orfeón; el alcalde de dicha ciudad, Sr. Tabuyo, para felicitar á los orfeonistas y ofrecer su apoyo á la justa solicitud del Sr. Calbetón; el presidente del Centro de Hijos de Madrid con igual objeto y para anunciar que la Sociedad que preside pondrá una corbata de honor al estandarte del orfeón, y los Sres. Lizaola, Navas, maestro Villa, Esnaola y algunos otros comensales.

La agradable fiesta terminó con vivas á España, á Madrid, á San Sebastián, al Sr. Calbetón, nombrado en el acto presidente honorario de la Sociedad; al orfeón, á Mancinelli y Esnaola, á la Orquesta Sinfónica y á la Asociación Wagneriana.

EL CONCIERTO DE ANOCHE

En el teatro de la Gran Vía se verificó anoche el concierto organizado por el orfeón Donostiarra, con la cooperación de la banda municipal, á beneficio de los pobres de Madrid.

Hubo muchos aplausos para la banda, que interpretó muy bien los "Cantos asturianos", de su director, el maestro Villa, y el Himno al Sol, de la ópera "Iris", de Mascagni; y también para el orfeón, sobre todo en la escena coral "Vizeaya", del maestro Bretón, en la que las voces están perfectamente coordinadas y ofrecen un grandioso conjunto.

Gustó mucho la Jota aragonesa cantada por el tenor Serna y el coro de hombres, con coplas alusivas al pueblo de Madrid. Fué ejecutada con tanta perfección que hubo momentos en que parecía que realmente eran guitarras y bandurrias y no voces humanas las que preludiaban los acordes de la entrada del valiente canto popular. El orfeón y su director fueron ovacionados.

El concierto terminó con el preludio del acto tercero de "Los maestros cantores", el vals de los aprendices y la marcha de las Corporaciones, y no hay que decir si el público saldría satisfecho del concierto después de haber oído, perfectamente ejecutada, una de las más inspiradas páginas musicales del maestro Wagner.

En la embocadura del teatro estaban colocados los estandartes de los orfeones Donostiarra y Eco de Madrid y el del Centro de Hijos de Madrid. Al terminar la segunda parte se hicieron algunas fotografías y se impuso al estandarte del orfeón Donostiarra una corbata regalada por el alcalde, Sr. Ruiz Jiménez.

EL PROGRAMA PARA HOY

Hoy, á las once y media, asistirá el coro de hombres á una misa rezada que se dirá en la cripta de la Almudena por el alma de la Infanta María Teresa, ejecutando algunas composiciones polifónicas. Por la tarde, á las cinco y media, en el Gran Teatro, y para beneficio suyo, dará un concierto de despedida, al que seguramente ha de concurrir numeroso público para corresponder á la galantería que el orfeón tuvo con el pueblo de Madrid.

El Orfeón Donostiarra.

En la cripta de la Almudena cantará hoy, á las once y media, durante la misa de *Requiem* y responso por las almas del Purgatorio, el notable Orfeón Donostiarra.

Despedida de Mancinelli

Anoche hemos dicho adiós al maestro Mancinelli, y le hemos gritado: «¡Que vuelva pronto!»

Estos gritos que al concurrir el concierto salieron de todos los ámbitos del teatro, y el cariño con que el viejo maestro fué despedido, es la mejor síntesis del juicio que han merecido á todos las cuatro inolvidables sesiones musicales que acabamos de gozar, gracias á los arrestos de la Wagneriana, á quien los aficionados á la música deben eterna gratitud.

Han sido estas sesiones como los ejercicios de grado de unos estudios superiores que el público de Madrid ha realizado con extraordinaria brillantez ante el mismo profesor que en ellos le iniciara.

Sin el Mancinelli de los años 90, 91 y 92; de los conciertos del Real y del Príncipe Alfonso, tal vez no hubiéramos estado en disposición de asistir sin cansancio y sin que las impresiones se confundiesen y obscurecieran á las cuatro magnas sesiones musicales que acabamos de gozar.

Sean, pues, en la brevedad de esta noticia á que la escasez de espacio nos obliga, todos los honores para el músico insigne, que hizo práctica la labor de propaganda teórica que unos pocos entusiastas del coloso de la tetralogía, realizaban entre la indiferencia, cuando no la entrapelia general.

Nuestro buen bautismo de coscorrónes nos costó á muchos el ir dejándonos vencer poco á poco por la persuasiva batuta de Mancinelli. Ahora los hemos celebrado.

—¿Te acuerdas—nos preguntábamos muchos estas noches en el Lírico—de las *tortas* que nos dimos por *mor* de la cabalgada la primera tarde que la tocaron en el Príncipe Alfonso?

El maestro Mancinelli nos ha hecho ahora el regalo de algo más que unos conciertos magnos. Nos ha traído el recuerdo de los años mozos, que ya están lejos; en que la sangre joven se alborotaba, y reñían batallas rudas, por la mirada de una mujer, los lances de un torero, ó una frase de Wagner...

Al decir ahora adiós al insigne maestro que ha vuelto á cubrirse de gloria en el Madrid de sus éxitos, deseamos poder escribir: «Hasta luego».

MUSIQUERIAS

Asociacion Wagneriana.

Festival tercero

Fué el Miércoles 30. Perdóneseme el retraso.

La sinfonía «Dante», de Liszt, fué substituída por la Quinta de Beethoven. Causa, falta de tiempo para los ensayos indispensables. La obra es de mucha importancia y dificultad, y su primera presentacion ante un público requiere perfeccion excepcional. Otra vez será. ¡Esa pícara orquesta! Pero conste que no la «regaño», porque conozco las mil dificultades con que lucha siempre para reunirse. Demasiado hace, dadas las circunstancias.

La ejecucion de la sinfonía quinta beethoveniana, hermosísima rival de la tercera ó «Heroica», fué «de primera», y dejó muy poco que desear. El público le demuestra cada vez mayor admiracion. Y yo suelo formar parte del público. En esto de adorar las sinfonías de Beethoven, todos — hasta el Estado Mayor General, á cuyos entorchados no aspiro — somos Monteros Rios. Cada uno de los tres tiempos levantó su correspondiente ovacion.

En la segunda parte, como primer número, cantó el Orfeon Donostiarra una «Escena Vasca», titulada «La huerfanita» (¿á qué molestarnos con el nombre vascuence?) para soprano, tenor y coro mixto; letra y música de José María Usandizaga.

Usandizaga es un muchacho donostiarra, que andaré ahora por los alrededores de la mayoría de edad legal, que es algo como el frío y el calor oficial para los efectos de la calefacción en los ferrocarriles y edificios públicos. Unos la cumplen con mas ó menos puntualidad; otros mucho después ó nunca; otros, como Usandizaga, mucho antes. Usandizaga es de los compositores que saben lo que se traen entre manos, y de la madera de los que dan que hablar. «De la escuela vasca», dice un colega. De la «Schola Cantorum», digo yo; y no es lo mismo. Es el autor de «Mendi-Mendiyan», ópera (ó «pastoral lirica», como la llama el autor) encantadora, de lo

mejor que se ha escrito en España, y que será oída en el Real... cuando pueda ser, señor Boceta. Y dará mas entradas que «Resurreccion»; si es que de Alfano se acuerda ya á alguien.

Estoy divagando sin acordarme de que no solo de música viven los periódicos.

«La huerfanita», muy bonitamente cantada por una linda soprano á quien pido perdon por no haber averiguado su nombre, y admirablemente coreada por el Orfeon, es un sencillo y tierno poema de una niña sin padres, que llora su pena en medio de la algarabía de una fiesta popular. Asunto musicable si los hay, y magistralmente musicado por Usandizaga; quizá con demasiadas vistas al lucimiento dificultoso del Orfeon, pero tambien con vistas á la belleza poética, que es el flaco y el fuerte de este excelente compositor.

La «Escena Vasca» gustó tanto, y tanto la aplaudió el público, que Esnaola, acatando el mandato de «Prohibidas las repeticiones», no la hizo repetir, pero hizo cantar fuera de programa una preciosa cancion extraída del ya mencionado «Mendi-Mendiyan», que entonó con muy buena y pastosa voz el primer bajo del Orfeon, poéticamente acompañado en pianísimo por la harmonia coral á boca cerrada. (Recurso del que van abusando un poco los compositores del ramo).

Siguieron dos finales de la «Pasión de San Mateo», de Bach. En el primero, al público no le pareció el Bach de siempre; ni pareció el de siempre el Orfeon. En el segundo, actor y coro se desquitaron con creces.

Y cerró la segunda parte «El milagro de las Rosas», de la «Santa Isabel» de Liszt; página inspirada en un misticismo un poco profano, pero inspirada al fin, y llena de color y de poesia, que agradó mucho, y que fué muy bien cantada por la Sta. Frau (excelente voz aunque algo «tremolante») y por el Orfeon. Con esto el gran Franz nos ha sido dado á conocer bajo un nuevo aspecto. ¡Lástima de «Dante»!

Las palmas del concierto fueron, como siempre, para el inmensísimo Wagner. Ludikar cantó con gran vigor, maestria y lucimiento las tremendas llamadas de Hagen á los guerreros. Este Ludikar es por todos conceptos superior á casi todos los bajos que hemos oído en el Real en bastantes años. Los

coros del «¡Salve Gunther!» fueron cantados por los donostiarros con una grandeza imponente y arrebatadora. Pintucci, que también es de los pocos buenos tenores latino-wagnerianos que en Madrid hemos oído, dijo el «racconto» de Sigfredo con perfecta expresión, con gran seguridad y con entusiasmo que se comunicó al público y se exteriorizó en contenidos murmullos de aprobación; el equivalente de una ovación cuando de música wagneriana se trata.

Murió Pintucci, después de haber exhalado su despedida á Brunhilda con sin igual ternura y arte, y la orquesta pronunció con la colosal «marcha» su oración fúnebre, cuya ejecución, por cierto, no agradó á un conspicuo del mundo musical que se hallaba á mis espaldas.

Y terminó la Sta. Cutti, acabando de revelarse como una eminente artista, con la gran escena final de Brunhilda, cantada y expresada como no la hemos oído desde que nos abandonó la gran Alicia Guszalewicz; con voz menos potente é imponente, pero mucho mas pastosa y flexible, y con dramatismo menos vigoroso y clásico pero muy bien sentido y admirablemente estudiado é interpretado.

No he dicho que toda esta tercera parte «se referia al «Ocaso de los dioses». No lo crea necesario.

La Cutti fué objeto de una entusiasta ovación. En su físico y en su arte recuerda mucho esta artista á nuestra incomparable María Gay.

Al terminar la orquesta la divina sinfonía que pone fin á esta sublime escena y á la obra, el entusiasmo de la concurrencia se desbordó en manifestaciones delirantes, iguales á las de los dos conciertos anteriores, que fueron nueva glorificación de Mancinelli, de Esnaola, de la orquesta, del Orfeón Donostiarra, y de los notables cantantes que han desempeñado un papel importantísimo en esta soberbia serie de conciertos.

Discuti hace meses con un querido colega sobre estas audiciones parciales de los dramas wagnerianos. Cada vez soy más partidario de ellas. Diré cuatro palabras para justificarme al hacer mi reseña-resumen de esta campaña de la Wagneriana.

JOACHIM,

EL ORFEON DE SAN SEBASTIAN

Un banquete.

Organizado y costeadado por distinguidas personas de la colonia donostiarra en Madrid, se ha celebrado á mediodía, en el restaurant La Huerta, de la Bombilla, un almuerzo en obsequio del notable y laureado Orfeón de San Sebastián, asistiendo los 350 orfeonistas, el alcalde y varios concejales de aquella capital que se encuentran accidentalmente en esta corte; el senador vitalicio, Sr. Calbetón; el diputado á Cortes, Sr. Lizasoain; el director de la banda municipal de Madrid, maestro Villa; el presidente del Centro de Hijos de Madrid y otras muchas personas conocidas por su cariño á la tierra vascongada.

Reinó en la fiesta mucha alegría, y á los postres hablaron: el Sr. Calbetón para ofrecer el obsequio, felicitar á los orfeonistas por sus triunfos y pedir al Ayuntamiento de San Sebastián que subvencione á aquella Sociedad artística con 25.000 pesetas anuales; el Sr. Peña y Goñi, presidente del Orfeón, para dar las gracias á Madrid por la acogida dispensada al Orfeón; el alcalde de dicha ciudad, Sr. Tabuyo, para felicitar á los orfeonistas y ofrecer su apoyo á la justa aspiración expuesta por el señor Calbetón; el presidente del Centro de Hijos de Madrid con igual objeto, y para anunciar que la Asociación que preside pondrá una corbata de honor al estandarte del Orfeón en el concierto que dará esta noche en el teatro de la Gran Vía á beneficio de los pobres de Madrid, y los Sres. Lizasoain, Navas, maestro Villa, Esnaola y algunos otros comensales.

La agradable reunión terminó con vivas á España, á Madrid, á San Sebastián, al Sr. Calbetón, nombrado en el acto presidente honorario de la Sociedad; al Orfeón, á Mancinelli y Esnaola, á la Orquesta Sinfónica y á la Asociación Wagneriana.

El Orfeón cantará mañana un responso en la Almudena en sufragio del alma de la infanta doña María Teresa; dará su último concierto por la tarde en el Gran Teatro, y el domingo por la mañana saldrá para San Sebastián.

Asociación Wagneriana

Cuarto concierto.

Magnífico fué el remate puesto ayer por la Asociación Wagneriana á la serie de conciertos con que ha dado prueba de buen gusto y amor al arte.

La *Séptima sinfonia*, de Beethoven, logró la interpretación excelente que era de esperar: la orquesta, más disciplinada ahora que nunca, domina esa obra, y la batuta de Mancinelli la matizó acertadísimo.

Después oímos la *Suite vasca de otoño*, obra encantadoramente popular y sencilla, de ese género de arte fino, elegante y castizo que cultiva con tanto acierto el maestro Villar.

Los cuatro tiempos de la *Suite* tienen la misma característica, no obstante sus distintas condiciones, y los cuatro tienen también la frescura y el sabor agreste del arte del pueblo. La «Plegaria» es, además, obra de inspiración elevada. La *Suite*, en suma, merece aplauso incondicional, y la interpretación que del Orfeón Donostiarra obtuvo fué excelente.

La grandiosa *Relación*, de César Franck, entusiasmó al público, y el preludio de *Los nuestros cantores* caldeó aún más los entusiasmos.

Al terminar el concierto, ante los insistentes aplausos del público, el Orfeón Donostiarra cantó el *Guerrikako Arbol*, consiguiendo una nueva y ruidosa ovación.

EL ORFEON DONOSTIARRA

Mañana, á las once y media de la mañana, acudirá el coro de hombres del Orfeón á la cripta de la Almudena para oír una misa rezada por el alma de la infanta María Teresa, cantando en el transcurso de la ceremonia religiosa escogidas composiciones polifónicas.

También mañana, á las cinco y media de la tarde, en el Gran Teatro, dará un concierto el Orfeón Donostiarra, como despedida del público de Madrid, del que se hallan muy agradecidos los entusiastas cantores del Norte, según nos ruegan hagamos constar, cosa á la que nosotros accedemos con muchísimo gusto.

EL CONCIERTO DE ANOCHE

Festival Wagneriano.

El cuarto y último festival Wagneriano, celebrado anoche en el Gran Teatro, constituyó otro verdadero acontecimiento artístico y un nuevo y magno triunfo para los elementos dirigidos por Mancinelli.

En la primera parte de la séptima sinfonía, de Beethoven, levantó al auditorio en manifestación de entusiasmo.

En la segunda, el Orfeón de San Sebastián, ejecutó primorosamente una *suite* vasca del padre jesuita Otaño, una serie de cantos de aquel país, formando deliciosas melodías.

Las voces están manejadas con tanto arte, que, en muchos momentos, parecen un armonium.

El público aplaudió con sincero entusiasmo, y pidió a los orfeonistas un número más. Entonces ejecutaron éstos una deliciosa canción, de la que es autor el maestro Esnaola, director de la coral y compositor tierno y de gran dominio de la técnica musical.

Terminó esta parte con *Redención*, obra de César Franck, de grandes vuelos, en la que a los rasgos de soberana inspiración, se une una riqueza imponderable de sonoridades vocales y orquestales. El público también aplaudió con entusiasmo, rayando en delirio.

Y cerró el programa de la velada el preludio y el quinteto del acto tercero y la escena del concurso y la coronación de *Los maestros cantores*, de Wagner.

El efecto producido por estas brillantes páginas fué, como en la noche del primer concierto, de asombro y admiración.

El público expresó su satisfacción, manifestando que nunca había oído mejor ni tan bien interpretada la portentosa creación del genio de Bayreuth.

Las ovaciones fueron estruendosas, y Mancinelli y Esnaola, tuvieron que presentarse diferentes veces en el palco escénico.

Y todavía el público pidió al Orfeón que cantase más, y los jóvenes cantantes formaron de nuevo, y entonaron el zortzico de Iparraguirre, *Guernicaco Arbola*, que constituye el himno de aquellas provincias, y de nuevo resonaron en la sala entusiásticas palmadas y aclamaciones.

Fué el de anoche uno de los mejores conciertos de esta plausible campaña.

Asociación Wagneriana

ULTIMO CONCIERTO

Sólo por excepción he estado alguna vez conforme con las afirmaciones y preferencias que el P. Otaño proclama en sus escritos sobre música. En general, siento hacia ellos invencible aversión, y juzgo que él, hombre de religión, hace el holocausto de su entusiasmo artístico en el ara de falsos ídolos.

Anoche se me reveló el compositor, que no conocía, y desde luego puedo afirmar que lo prefiero, con mucho, al erudito y al crítico. La *Suite vasca*, ejecutada por el Orfeón donostiarra con rara perfección, es una linda composición, de dimensiones reducidas y formas hábilmente concretas, denunciadora, sin duda, de una delicada sensibilidad. Entre los cuatro tiempos que la forman, no vacilo en afirmar mi predilección por el segundo, impregnado con un poético aroma de aura popular y de íntimo sentimiento religioso. En el primero se halla todavía cierto ambiente característico de luminosa alegría. En los otros, acaso la preocupación del mecanismo coral y la preocupación de obtener por él el efecto y el aplauso, ha entibado el valor virtual de la idea. De todos modos, la obra en conjunto está guiada por un propósito honrado y plausible de hacer arte.

Otra obra, nueva igualmente para el público de Madrid, figuraba en la segunda parte del programa. La *Redención* de César Franck, forma un vastísimo poema, y, como casi todas las obras del admirable compositor belga, entona un hermoso canto de fe y de esperanza con que se prosterna ante la divinidad el alma pura de un fervoroso creyente. La *Sinfonía*, como Franck designa el preludio, conservando una denominación arcaica, es acaso la página más inspirada y profunda, visión austera de un mundo sobrenatural. En ella, como en toda la música de Franck, hay un magnífico reflejo del arte wagneriano, cuya grandeza tan ajena es, por desgracia, al arte francés contemporáneo que ha hecho suya, como en otro tiempo la de Gluck, la gloria del gran compositor. En los coros intermedios, así como en el aria del Arcángel, primorosamente cantada por nuestra compatriota la señorita Frau, hay cierta igualdad en los procedimientos orquestrales y en los giros melódicos que pudieran engendrar cierta monotonía. Mas en el Final el espíritu del creador se remonta de nuevo y alcanza regiones de arte que para muchos

grandes compositores han estado siempre vedadas. La visión extática de la vida, la contemplación interior de los eremitas en el yermo, parece hoy revivir en el sentimiento tan sincero y tan hondo de este artista inmortal. En sus obras mismas tuvo César Franck su mejor recompensa, y si el público le negó sus aplausos y la fama se resistió á concederle sus dones, él supo sin duda consolarse de tal desvío y hallar en el amor y en el misterio de la creación consciente y afortunada, la más hermosa recompensa.

En el resto del programa figuraban la *Séptima Sinfonía* de Beethoven, y algunos fragmentos de *Los Maestros Cantores*, ya ejecutados en el primer concierto. Con los elementos afortunadamente reunidos para estos festivales por la Asociación Wagneriana, tan admirados y aplaudidos ya, es ocioso decir hasta dónde alcanzaría la belleza de las ejecuciones. La admirable Orquesta Sinfónica, tan prestigiosamente unida á la historia de nuestro arte contemporáneo; el Orfeón donostiarra, que ha sabido colocarse entre los primeros á través de una labor consciente, nunca bastante elogiada; los solistas señoritas Cutti y Frau y los Sres. Pintucci, Ludikar, Schifoni, Serna y Peña, y más que ninguno, y por cima de todos, el maestro Mancinelli, han elevado el nivel de estos festivales memorables á la altura de lo mejor que en cualquier centro de cultura artística mundial en el arte de la música, como Viena, como Dresde, como Berlín, como Leipzig, pueda nunca realizarse.

El público, comprendiéndolo así, tributó anoche á todos los artistas un conmovedor homenaje de apasionado entusiasmo. Al final del concierto las manos no se cansaban de aplaudir, los pañuelos se agitaban en el aire como signo de cariñosa despedida, de todas las gargantas brotaban vítores y todos los corazones palpitaban con honda emoción de gratitud. El maestro Mancinelli, el gran artista de la batuta, saludaba conmovido á aquel público que tantas veces lo ha aclamado. Y aquel hermosísimo homenaje estaba entristecido por la idea de que simbolizaba una despedida. En realidad, aquellas apasionadas manifestaciones traducían el pensamiento, latente en todos, de que el gran Mancinelli volviese de nuevo á continuar entre nosotros su campaña educadora y su gloriosa carrera.

MANUEL MANRIQUE DE LARA

NOTICIAS DE SOCIEDAD

Los conciertos de la Asociación Wagneriana.

Con el concierto de anoche terminó la brillante serie de festivales sinfónico corales organizados por la Asociación Wagneriana, entidad benemérita, cuyas nobles iniciativas en pro del arte musical merecen el más encarecido aplauso.

Los conciertos de la Wagneriana representan un esfuerzo importante y una hermosa prueba de amor al arte. Desgraciadamente, el público rico, el que abona las localidades caras, no ha respondido á la bondad ni á la magnitud del esfuerzo.

¿Se debe esto á que ese público no es el más aficionado á la música? ¿Ha influido el estar ausentes de Madrid muchas familias aristocráticas? ¿Débese también á deficiencias de la propaganda? No lo sabemos, y nos limitamos á señalar el hecho.

Entre las personas conocidas que han asistido á los conciertos del Gran Teatro, figuran los duques de Buena y sus hermanos los señores de Bauer; los barones del Castillo de Chirel; los marqueses de Torrelaguna y sus hermanos; los condes del Puerto; la marquesa de Polavieja; los señores de Urquijo, Postad, Avial, Landecho, Calbetón, Bahía y otros.

El hecho es tanto más sensible, cuanto que el éxito de los conciertos, en el orden artístico, ha sido brillantísimo.

El maestro Mancinelli, la admirable Orquesta Sinfónica, y muy especialmente el Orfeón Donostiarra, han alcanzado triunfos soberbios.

El orfeón es una masa coral maravillosa; un conjunto magnífico de voces frescas, perfectamente educadas y disciplinadas, que alcanzará fama mundial.

EL CORREO ESPAÑOL

El Orfeón donostiarra.

La corbata que el Centro de Hijos de Madrid dedica al estandarte del Orfeón Donostiarra, le será impuesta durante el concierto que dicho Orfeón celebrará esta noche en el teatro Gran Vía á beneficio de los pobres de Madrid, y en el que tomará parte la banda municipal.

El día 2, á las once y media, cantará el Orfeón Donostiarra, durante la misa y en el responso final, en la cripta de la Almudena.

Los conciertos de la Asociación Wayueliana

Esto de los conciertos en días sucesivos, que se justifica en ocasiones como la presente por razones económicas de poderosa fuerza, tiene muchos inconvenientes. Es uno de ellos la inevitable fatiga que ensayos y audiciones á diario, y durante buen número de horas, producen en los ejecutantes, y que necesariamente se refleja sobre la bondad de la producción. Instrumentistas y cantantes, que no tienen brazos de hierro, y pulmones de hierro, y laringes de acero Bessemer, sino que, como todos los mortales, poseen resistencias limitadas para el trabajo, llegan al término de tales rachas con el natural quebranto y merma consiguiente de facultades. Esto, sin contar con que la premura de tiempo obliga á modificar programas á última hora, y á presentar obras ensayadas atropelladamente, ó quizá sin ensavar. Y ello es lamentable, aunque tenga perfecta justificación.

En el del cuarto y último festival, celebrado anoche, el concierto *Grosso*, de Haendel, núm. 12, en *si* menor, y los dos poemas sinfónicos de Strauss, *Till Eulenspiegel* y *Muerte y Transfiguración*, anunciados en los programas de abono, que aparte de su interés intrínseco, hubiesen tenido el de contraste, plausible finalidad que debió perseguir la Comisión organizadora de los festivales, fueren sustituidos por la *Séptima sinfonía*, de Beethoven, y aunque el cambio, dadas las soberanas, las eternas bellezas de la obra del inmortal compositor de Bonn, sin duda superiores á las de Haendel y Strauss, no era ciertamente un timo del portugués, musical, restaba un poco de atractivo á la sesión para los que van á esos espectáculos á algo más que á recrear el oído. Y esta parte del público es ya, por fortuna, numerosísima.

La *Séptima beethoveniana* se oyó, sin embargo, con el religioso respeto y con la fervorosa admiración que siempre suscitan esas páginas supremas, de lozanía inmarcesible, y hubo para sus intérpretes los correspondientes honores del aplauso unánime y sincero, sobre todo en el *allegretto* y en el último tiempo.

El orfeón, dirigido por el maestro Esnaola, nos dió á oír una *Suite vasca*, para coro mixto, del compositor Otxaño.

Es una composición de clara estructura, sin grandes pretensiones técnicas, pero de gran valor poético y pintoresco, con números de delicada inspiración, como el *Adagio*, ciertamente bellísimo, y otros de vigoroso color, como el de la *Vuelta de la romería*. Gustó mucho, especialmente á la parte de la asamblea nacida en *Euskaria*, que era la que estaba capacitada para entender lo que decían los romeros; se aplaudió entusiásticamente, y como *bis*, cantó la hueste de Esnaola una sentida *Canción de cuna*, del propio caudillo.

Y al tratar de *Redemption*, del poema-sinfonía de César Franck, que ocupaba la mitad de la segunda parte del programa, uno mi voto al de los que opinan anoche que, salvo el Preludio, concebido y desarrollado grandiosamente, y aun considerablemente reformado por César Franck en los últimos años de

su vida, en los que produjo sus obras definitivas sinfónicas y de cámara, y salvo también algunos compases del «Coro de ángeles», es obra evidentemente inferior á *Beautitudes* y á la *Sinfonía en re*.

Interpretada, además, sin convicción, y según todas las señales, sin ensayo de conjunto, resultó descolorida, insegura, y en definitiva fastidiosa. «Esto—decía á mi lado un espectador—es admirablemente aburrido». Y juraría que Mancinelli opinaba lo mismo.

Los fragmentos de *Los maestros cantores*, que figuraron en el primer concierto, sirvieron de epílogo á la sesión de anoche y á la serie de festivales organizados por la Wagneriana, que, sin duda, cerrará con importante déficit su balance de cuentas, ya que, co no hemos hecho constar en todas nuestras revistas anteriores, el público no ha respondido totalmente á los muy justificados optimismos que engendraron esta loable empresa cultural. Pero podrá ufanarse siempre la benemérita Sociedad, y ostentar como título de gloria, la organización de estos magníficos festivales, que han permitido á los devotos del gran Arte disfrutar de momentos inolvidables de emoción estética, más la ocasión de volver á aplaudir al insigne Mancinelli, de conocer los relevantes méritos que como masa coral posee el Orfeón Donostiarra, y de apreciar los talentos de artistas tan notables como las señoras Cutti y Frau, y los Sres. Ludicar, Pintucci y Scifoni.

A. BARRADO.

ESPAÑA NUEVA

Asociación Wagneriana

Los dos últimos conciertos de abono no consiguieron sacar de su marasmo al público pudiente.

Lleno el anfiteatro y paraíso, y ante una desoladora soledad en palcos y butacas, se verificaron los festivales wagnerianos, cuya importancia artística daba derecho á esperar para ellos llenos rebosantes.

Cierto que hubo error financiero, imputable á los organizadores, bien disculpable en personas de buena voluntad, pero poco entendidas en estos negocios teatrales; pero también lo es que, pese á los precios, un poco más elevados que habitualmente; á la época, también desacostumbrada y en pleno luto de corte, y al teatro, poco á propósito para estos menesteres, por sus malas condiciones acústicas, y que á más no es de la importancia del Real, lo difícil que resulta poder organizar audiciones de «Parsifal» y la Novena Sinfonía, justificaba la presunción de que las localidades serían disputadas por los seudo aficionados á la música.

un vergonzoso desastre financiero ajea la posibilidad de que análogas solemnidades artísticas puedan repetirse.

¡Qué lástima y qué vergüenza!

En el programa hubo variaciones inopinadas y desagradables. Tuvo de ellas la culpa inmediata la Sinfónica, que no pudo ensayar las obras por falta de tiempo; pero está perfectamente justificada porque no habían consultado con la orquesta los programas, y sobre todo porque llevó á tal punto su amor al arte que sólo por él ha ensayado y tocado en los cinco conciertos, pues como iba á la parte en los ingresos, y éstos son casi nulos comparados con los gastos, poco ó nada cobrarán los profesores de la Sinfónica.

El Orfeón Donostiarra también ha trabajado por el arte, pues sólo los gastos de locomoción y estancia le serán abonados; pero como esto no es grano de anís, como el teatro ha costado un pico, y como el maestro Mancinelli y los solistas tienen que cobrar lo que habían estipulado, resultará segura y desdichadamente un respetable déficit.

Todos los buenos aficionados lo lamentarán y desearán seguramente que este fracaso económico, antes que para desanimar, sirva de acicate á los entusiastas señores que componen la directiva de la Wagneriana.

Y entre los asuntos que deben tomar con mayor interés está el proyecto de construcción de una sala de conciertos en Madrid, pues es verdaderamente deplorable que de ella carezcamos.

Es de presumir que, puestos de acuerdo con el Sr. Bahía, presidente de la Capilla Isidoriana, buen aficionado y persona de recursos y con medios de prestar eficaz cooperación; con la Sociedad Filarmónica y con la Orquesta Sinfónica, que es quizás la más interesada, podrán llevar á feliz término lo que es hoy sólo un reveriente deseo de cuantos se interesan por nuestra cultura musical.

PEDRO NAVARRO

EL ULTIMO CONCIERTO

El cuarto festival de la Asociación Wagneriana tuvo, como el anterior, modificación en su programa. A Haendel substituyó Beethoven, con su séptima sinfonía. Sólo los muy técnicos murmuraron del cambio. A la mayor parte del público le pareció de perlas oír la deliciosa página beethoveniana, llena de encantos, de gracia delicada y de espirituales alientos.

Y como la ejecución por parte de la orquesta fué sencillamente admirable, según los gruñones que echan de menos la obra de Haendel para instrumentos de cuerda, los aplausos resonaron con trazas de tempestad. Mancinelli fué aclamado una vez más, y todo es tributo debido á su talento y á su portentosa labor.

En la segunda parte cantó el Orfeón una "suite" vasca del P. Otaño, primorosa composición que hace de las voces un instrumento, pudiera decirse que un órgano, y en la que los aires vascos forman delicadas melodías llenas de efectos purísimos que producen honda emoción. La plegaria es una maravilla de sencillez y de belleza. Los coros bordaron esta soberbia página, y ante los insistentes aplausos del auditorio hubieron de cantar más; este regalo—verdadero regalo por su valía—fué una canción de cuna, de la que es autor el simpático maestro Esnaola.

Y terminó esta parte con *Redención*, de César Franck, una de las obras más importantes que se han ejecutado en estos festivales, de exuberante inspiración y de dificultades que el Orfeón venció victoriosamente, confirmando su indiscutible maestría. Una ovación formidable premió la interpretación de la obra del excelso Franck.

En la última parte se cantó, como en el primer concierto, el preludio, el quinteto del acto tercero y las escenas finales del cuarto de *Los maestros cantores*. Sería repetir lo que dijimos el martes expresar el éxito de estos números de suprema belleza. Solos, coros y Orquesta fueron objeto de las más calurosas aclamaciones, á la vez que su insigne director y el maestro de la magnífica masa coral donostiarra, Sr. Esnaola, á quien le cuesta más trabajo salir al palco escénico á recibir una ovación que enseñar á 300 cantantes la formidable fuga de la misa en *re* de Beethoven.

Mancinelli salió muchas veces al palco escénico, correspondiendo á las muestras de cariño y de admiración, y por último, el Orfeón, requerido por el público, formó de nuevo y entonó el *Guernikako arbola*, que fué acogido con nuevos y estruendosos aplausos.

EL ORFEON DONOSTIARRA

Hoy viernes, á las nueve y media de la noche, se celebrará un concierto, en el cual tomarán parte la banda municipal de Madrid y el Orfeón Donostiarra, á beneficio de la Asociación Matritense de Caridad.

Ha sido organizado por el Orfeón Donostiarra, el cual, antes de su despedida, tuvo el honroso rasgo de ofrecerlo al alcalde de Madrid.

El programa será el siguiente:

Primera parte.—1. *Freyschutz* (obertura), Weber; 2. *Cantos regionales asturianos*, Villa; himno al sol, de la ópera *Iris*, Mascagni.

Por la banda municipal.

Segunda parte.—1. *Ausencias y anhelos* (escena coral), Busca; 2. *Dos berceuses vascas* (coro mixto), Esnaola; 3. *Vizcaya* (escena coral; coro de hombres), Bretón.

Por el Orfeón Donostiarra.

Tercera parte.—1. *Rondalla aragonesa* (coro de hombres), Retana. (Por el Orfeón Donostiarra.); 2. *Los maestros cantores de Nuremberg*: Preludio del acto tercero, Vals de los aprendices y Marcha de las Corporaciones, Wagner.

Por la banda municipal, el Orfeón Donostiarra y el tenor Sr. Serna.

El alcalde obsequiará al Orfeón con una corbata para su bandera.

Mañana, á las once y media de la mañana, el coro de hombres del Orfeón oirá una misa por la infanta María Teresa en la catedral y cantará escogidas

El Orfeón Donostiarra

La notabilísima entidad coral donostiarra, que desde hace varios días es nuestro huésped simpático, terminó ayer, de la manera brillantísima que todos conocen, los conciertos organizados por la entusiasta Sociedad Wawneriana.

Queriendo el Orfeón donostiarra corresponder de algún modo á las delicadas atenciones de que ha sido objeto por parte del público madrileño, ha organizado un concierto en colaboración con la banda municipal y el tenor Sr. Serna, concierto

que se verificará esta noche, á las nueve y media, en el teatro de la Gran Vía, á beneficio de los pobres de Madrid.

No dudamos que, dado el carácter benéfico de la fiesta y los elementos importantísimos que la integran, responderá el público madrileño como se merece, llenando por completo el teatro como testimonio de sus nobles sentimientos.

Nosotros, en estas columnas, saludamos á la benemérita institución de San Sebastián, aplaudiendo su rasgo humanitario y haciéndole presente el homenaje de nuestra admiración y simpatía.

Mañana, á las once y media de la mañana, acudirá el coro de hombres del Orfeón á la cripta de la Almudena, para oír una misa rezada, por el alma de la infanta María Teresa, cantando en el transcurso de la ceremonia religiosa escogidas composiciones polifónicas.

También mañana, á las cinco y media de la tarde, en el Gran Teatro Lírico, y según programa que publicamos, dará un concierto el Orfeón donostiarra, como despedida del público de Madrid, del que se hallan muy agradecidos los entusiastas cantores del Norte, según nos ruegan hagamos constar, cosa á la que nosotros accedemos con muchísimo gusto.

Programa del concierto popular que se celebrará, á las nueve y media de esta noche, á beneficio de los pobres de Madrid en el teatro de la Gran Vía, y en el cual tomará parte la Banda municipal.

PRIMERA PARTE

por la Banda municipal

- 1.º Freyschutz, obertura, Weber.
- 2.º Cantos regionales asturianos, Villa.
 - a) núm. 3. Allegro giusto.
 - b) » 4. Andante.—Allegro.—Allegro molto.
- 3.º Himno al Sol, de la ópera *Iris*, Mascagni.

SEGUNDA PARTE

por el Orfeón donostiarra

- 1.º Ausencias y anhelos. Escena coral (coro de hombres), Busca.
- 2.º Dos Berceuses vascas (coro mixto), Esnaola.
- 3.º Vizcaya. Escena coral (coro de hombres), Bretón.

TERCERA PARTE

por la Banda municipal, el Orfeón donostiarra y el tenor Sr. Serna

- 1.º Rondalla aragonesa (coro de hombres), Retana.
- 2.º Los maestros cantores de Nuremberg, Wagner.

Preludio del acto tercero.

Vals de los aprendices y

Marcha de las Corporaciones.

ASOCIACIÓN WAGNERIANA

ÚLTIMO CONCIERTO

No es fácil obtener un conjunto superior al que lograron la Sinfónica de Madrid y el Orfeón Donostiarra, al ejecutar el «Quinto» final y la escena de la «Coronación» de *Los maestros cantores de Nuremberg*, en el segundo concierto, y por eso anoche, en la tercera parte del último, no se superaron; solamente se igualaron á sí mismos.

Redención, de César Franck, es un oratorio titánico, tan grande como el dolor y la miseria de la Humanidad antes de la redención de Cristo Nuestro Señor. La Sinfónica desarrolla un motivo lúgubre y atormentado, disposición para el «Coro de hombres», en que éstos lamentan la desdicha en que viven, la tristeza que les amarga.

En el «Coro de mujeres», el pesar es más resignado, y ya se vislumbran los primeros rayos del iris de la esperanza. Esperanza que fulge esplendorosa y consoladora en el «Aria del Arcángel», y triunfa y se alegra exaltada en el «Coro mixto» y en el «Final».

Procura Franck siempre el desarrollo sinfónico de Beethoven, con la armonización llena y la instrumentación más compleja de Wagner.

La Orquesta y el Orfeón rayaron, al ejecutar esta composición dificilísima, á envidiable altura.

La séptima sinfonía de Beethoven tiene un segundo tiempo, un *allegretto*, que es de lo más elegante, más exquisito, más melódico y más variamente desarrollado que ha compuesto el inmortal autor de las sinfonías.

Unase á esto que la dirección por parte de Mancinelli, y la ejecución por parte de la Sinfónica, es tal vez lo mejor que hemos escuchado en los festivales que anoche terminaron. ¡Qué pianísimo aquél cuando los violoncellos recogen el motivo diseñado por los violines; qué pianísimo aquél en el cual los sonidos se adivinaban, más bien que se oían!

Y luego, aquel mismo tema, ejecutado á la par por parte de la cuerda, la madera toda y todo el metal, tronaba poderoso y contrastable, para expirar en una suavísima variación de las violas y segundos violines tan dulce como el *pianísimo*, *morrendo*, de los violoncellos antes ponderado...

El Orfeón sólo cantó una *sutte vasca* de otoño.

Los cuatro tiempos son estimabilísimos, cada uno por su razón; el tercero y cuarto, difícilísimos de ejecución, fueron vencidos en toda la línea.

El segundo es una plegaria, delicadísima, sentidísima, bella y emocionante... Arte y Música... ¡las dos cosas! El acompañamiento á boca cerrada, es un arrullo, una melodía de cuna enternecedora. El canto de barítono se desliza por una línea melódica, rica, brillante y emocionadora.

La ejecución de esta hermosísima plegaria fué perfecta. ¡De cuán buena gana la hubiéramos oído repetir! ¡No nos cansábamos de aplaudirla!...

Como no cansaremos nunca de aplaudir al Orfeón Donostiarra. Repitémoslo en esta última crítica. Suficientemente numeroso. Compuesto de hombres, mujeres y niños (esto último un acierto, pues el timbre de la voz de tiple de un niño no es igual que el de la voz de tiple de una mujer). Con voces extensas é intensas, y de excelentes matices. Buenos solistas. Extraordinariamente afinados sus elementos, y notablemente obedientes á la batuta. El repertorio, selecto. El gusto, exquisito.

Todos los plácemes que tributemos á su presidente, Sr. Peña y Goñi, y á su director, Sr. Esnaola, serán muy justos y merecidos. Nosotros, con toda sinceridad, imparcialidad y buena gana, damos testimonio de aprobación admirada.

El Orfeón no cobra nada por estos conciertos, sino es los gastos de viaje y estancia. Le basta y se contenta con darse á conocer.

Este fin lo ha conseguido con las setenas, pues ha logrado el entusiasmo y simpatías del *todo Madrid*, principalmente de los profesionales y críticos.

Antes de decir adiós á los queridos donostiarras, tendremos ocasión de oírlos aún dos veces.

¡Así se vence!

R. ALHAMBRA

EL ORFEÓN DONOSTIARRA

Función benéfica.

El programa del concierto que á beneficio de la Asociación Matritense de Caridad se celebrará en el teatro de la Gran Vía, hoy viernes, á las nueve y media de la noche, con el concurso del Orfeón donostiarra y de la Banda Municipal, es el siguiente:

- 1.º *Freyschutz*, overtura.—Weber.
- 2.º *Cantos regionales asturianos*: a) número 3, allegro giusto; b) núm. 4, andante, allegro, allegro molto.—Villa.
- 3.º *Himno al Sol*, de la ópera *Iris*.—Mascagni.

Segunda parte, por el Orfeón donostiarra:

- 1.º *Ausencias y anhelos*. Escena coral (coro de hombres).—Busca.
- 2.º *Dos Berceuses vascas* (coro mixto).—Esnaola.
- 3.º *Vizcaya*. Escena coral (coro de hombres).—Bretón.

Tercera parte, por la Banda Municipal, el Orfeón donostiarra y el tenor Sr. Serna:

- 1.º *Rondalla aragonesa* (coro de hombres).—Retana.
- 2.º *Los maestros cantores de Nuremberg*: preludio del acto tercero; vals de los aprendices, y marcha de las Corporaciones.—Wagner.

Entrega de una corbata.

El Ayuntamiento entregará hoy al Orfeón, para su estandarte, una corbata de seda, de los colores nacionales, con una inscripción bordada en oro, que dice: «*Al Orfeón donostiarra, el Ayuntamiento de Madrid, 1912*».

El día que el Orfeón regrese á San Sebastián irán á despedirle á la estación el alcalde y una Comisión de concejales, que obsequiarán á las señoritas que forman parte de la notable masa coral con ramos de flores, y á los niños con cajas de dulces.

EL ORFEÓN DONOSTIARRA Y LOS POBRES

La notable agrupación coral donostiarra que tan brillantemente ha terminado la serie de conciertos organizados por la Sociedad Wagneriana, ha tenido un plausible rasgo al que ha cooperado la Banda Municipal madrileña.

Esta noche, á las nueve y media, y en el teatro de la Gran Vía, tendrá lugar un concierto benéfico á cargo de la Banda Municipal, del Orfeón Donostiarra y el aplaudido tenor Sr. Serna.

Los ingresos que por el precio de localidades se obtengan, serán destinados á socorrer á los pobres de Madrid.

El programa de la fiesta será el siguiente:

Primera parte. 1. «Freyschutz», obertura, Weber. 2. «Cantos regionales asturianos», Villa. a) núm. 3, Allegro giusto; b) núm. 4, Andante, allegro, allegro molto. 3. Himno al sol de la ópera «Iris», Mascagni, por la Banda Municipal.

Segunda parte. 1. «Ausencias y anhelos», escena coral, Busca. 2. «Dos Berceuses vascas» (coro mixto), Esnaola. 3. «Vizcaya», escena coral (coro de hombres, Bretón, por el Orfeón Donostiarra.

Tercera parte. 1. Rondalla aragonesa (coro de hombres), Retana, por el Orfeón Donostiarra. 2. «Los Maestros cantores de Nuremberg», Wágner. Preludio del acto tercero, Vals de los aprendices y Marcha de las Corporaciones, por la Banda Municipal, el Orfeón Donostiarra y el tenor Sr. Serna.

Además, el Orfeón Donostiarra queriendo despedirse del público madrileño, dará esta tarde un concierto extraordinario, á las cinco de la tarde, en el teatro Lírico.

Ayer mañana, el coro de hombres del Orfeón estuvo en la cripta de la Almudena, donde oyó una misa rezada en sufragio de la Infanta María Teresa y cantó durante ella algunas escogidas composiciones.

ASOCIACIÓN WAGNERIANA

Cuarto concierto

Los memorables conciertos sinfónico-corales, organizados por la Asociación Wagneriana de Madrid, que terminaron anoche con el cuarto concierto de la serie, dejaron una intensa impresión de arte en los concurrentes á estos festivales que tan de tarde en tarde se oyen en Madrid por la falta de una masa coral importante y por la poca afición de las clases ricas, que han sido la única nota desagradable de estos interesantes conciertos.

En el programa del concierto de anoche, además de la séptima sinfonía de Beethoven, oída con el recogimiento y admiración que exige una obra tan hermosa, figuraba otra obra interesante: la *Suite vasca*, para coro mixto, en cuatro tiempos, del joven maestro Nemesio Otano, músico cultísimo, inteligente crítico musical y escritor meritisimo.

Entre la nueva generación de músicos vascongados, que tiene ya figuras, como Arregui, Busca, Esnaola, Usandinaga, Inchausti, Guridi, Gabiola y otros, figura el insigne autor de la *Suite vasca*, que tan buena impresión hizo anoche y tanto aplaudió el selecto público que concurrió al Gran Teatro.

Se trata de una bella obra, de ambiente popular, trabajada sobre materiales del pueblo, de gran sencillez de factura y distinguida armonización. Las voces están tratadas con perfecto conocimiento, sobresaliendo, entre otras cualidades, el buen gusto, y, sobre todo, la orientación sana y castiza que ya habíamos apreciado en otras composiciones de Otano.

La *Suite*, del P. Otano, se compone de cuatro tiempos, muy característicos y poéticos: *A la romería*, *Plegaria en la ermita*, *Impresiones en la pradera* y *Vuelta a la ermita*. Movidos, alegres y graciosos los tiempos primero, tercero y cuarto, y de carácter lento el segundo, impregnados todos de un sentimiento popular, muy inspirados y trabajados polifónicamente, con la habilidad técnica de un maestro del contrapunto y de un verdadero artista.

El Orfeón donostiarra cantó la obra del P. Otano, con mucho cariño y la interpretó con verdadera perfección y arte, siendo ovacionado y aplaudido con entusiasmo. Hay que felicitarse por el éxito franco que obtuvo anoche la obra de un compositor español que, como el P. Otano, figura en la vanguardia entre los compositores españoles por su talento y por su en-

tusiasmo al servicio del arte nacional.

Fuera de programa cantó el notable Orfeón de San Sebastián una bonita *Canción de cuna*, muy popular en Guipúzcoa, del maestro-director Etxaola.

La segunda parte de *Redención*, del inmortal compositor César Francé, se oyó con devoción, siendo aplaudidísima la grandiosa obra del músico francés.

La Orquesta sinfónica y la gran masa coral, interpretaron esta obra, bajo la inteligente y artística dirección del simpático Mancinelli, á gusto de los inteligentes.

Terminó el concierto con el preludio del acto primero de *Los maestros cantores* y el quinteto y escena final de la coronación de la misma genial obra de Wagner, produciendo un entusiasmo delirante.

Se distinguieron los solistas señoritas Cutti y Fran, y los Sres. Judiker, Pintucci, Scifoni, Serna y Peña.

Al final del concierto se hizo una despedida entusiasta al ilustre maestro Mancinelli, que ha realizado una labor de titán en este concierto, al Orfeón donostiarra y á la Orquesta Sinfónica.

R. V.

EL IMPARCIAL

La Wagneriana de Madrid

QUINTO Y ÚLTIMO FESTIVAL

Ultimo, por ahora; sean los que hayan sido los resultados económicos de esta campaña, el éxito artístico ha rebasado en esplendor y en grandeza á cuanto pudiera presumirse. De las obras prometidas y anunciadas, dos, una de Haendel y otra de Liszt, no han podido ser interpretadas por circunstancias imprevistas. En cambio hemos oído dos sinfonías de Beethoven, la Quinta y la Séptima, maravillosamente dirigidas por Mancinelli, lo cual no es novedad, é irreprochablemente entendidas y traducidas por los ilustres profesores de la orquesta.

En este último concierto de la Wagneriana figuraba una obra exclusivamente de orfeón, y escrita por el maestro Otaño. Es una «Suite» bellísima, delicada, majestuosa y á trechos alegre y risueña, siempre dentro de la austera y aun solemne música que inspira los cantos populares y las danzas típicas del pueblo vasco. El poeta-músico refleja las impresiones de un día de romería: los campesinos marchan al templo gozosos, deteniéndose á ratos en las umbrías de los bosques, perfumados por las manzanas en sazón. Allá estalla un «scherzo» juguetón, gracioso y noble, á la manera de los más felices hallazgos de Man-

delssohn, y poco después en la ermita, una voz—por cierto una excelente y expresiva voz—canta la plegaria, que el coro comenta y armoniza queda y tiernamente, dando la sensación justa é íntima del rezo. El final es hermosísimo. El pueblo regresa de la fiesta: vuelven las mozas y los zagales y los viejos y los niños con cierta premura, porque la noche llega y es la hora del reposo. Sus gritos son como de despedida alborozada. No es la bullanga aturridora, que significa el epílogo estrepitoso de los regocijos de otros pueblos. Siempre flota y domina ese acento bravo y seco y enérgico, ó íntimo y dulce, que alumbra los «ozorikos y los atarreskus». Obra de fuerte y alta personalidad, obra de un poeta-músico, ha constituido para mí una de las más gratas impresiones de mi vida de aficionado. No conozco, aunque esta confesión menoscaba mi condición de cronista, al Sr. Otaño. Dicen que es un violinista y un orfeonista que se suma al montón de esta hueste admirable. Desde luego es un artista meritísimo.

Eснаоla dirigió esta obra con un amor, una fe, un entusiasmo imponderables. Еснаоla, más conocido hasta ahora de los Pirineos hasta allá, por haber triunfado al frente de su coro portentoso aun en los concursos de París, reúne, á un talento grandísimo, una modestia invencible. Creo haber leído á un crítico francés, Guiraud, hablando de este Orfeón y de su maestro, director y organizador, una frase expresiva, elocuentísima:— ¡Este no es un coro, es una sinfonia vocal!...

Eснаоla educa, enseña, canta, entona. En su Orfeón hay niños de diez años y hombres de más de cincuenta; jamás un efecto se procura á golpes ni con ese eterno apianar y gritar, que son los insupportables latiguillos musicales. El Orfeón donostiarrna dice sus cantos regionales y dice las obras corales de Wágner y de Bach y de Beethoven y de César Franck, el más grande de los compositores franceses, como anoche dijo la segunda parte de «Redención», de un modo portentoso, y llévase su buena parte la ilustre solista señorita Frau; con un respeto, una autoridad, una sapiencia que sorprenden.

Así se explica que en sus contiendas ganaran siempre, además de los otros, el premio de lectura. Cinco minutos de plazo daban en algún concurso de Francia para esa peligrosa prueba, y á los donostiarras les sobraron dos. Son músicos los niños, las muchachas y los viejos. Esa es la obra de Еснаоla que aquí ha mostrado en estos festivales, siempre escondido entre sus coristas, siempre resistiéndose á ponerse en primera fila, modesto, humilde, satisfecho, más por el íntimo contacto que por el público homenaje...

La Asociación Wagneriana de Madrid debe mostrarse orgullosa de sus iniciativas. Ni á sus directores ni á sus asociados pueden

afectarle ni importarle gran cosa los resultados económicos. Tampoco era este un negocio entre una empresa y el público de la taquilla, y que se resolviera con números antes de que suene el primer compás. Aquí se trabaja ó se labora ó se procura hacer Arte, con A mayúscula, y al que no le plazca que vaya á tomar el vermut y á entretenerse con una película de mil y pico de metros al establecimiento inmediato.

EDUARDO MUÑOZ.



CONCIERTO BENÉFICO

Como ya hemos dicho, hoy, á las nueve y media de la noche, se celebrará en el teatro de la Gran Vía un concierto á beneficio de la Asociación Matritense de Caridad.

El laureado Orfeón donostiarra presta su concurso á esta noble fiesta, demostrando así sus simpatías por el pueblo madrileño, que le ha dispensado una acogida tan entusiasta como merecida.

También tomará parte en este concierto nuestra banda municipal.

He aquí el programa:

PRIMERA PARTE

1. «Freyschutz», obertura, Weber.—2. Cantos regionales asturianos, Villa.—a) núm. 3. Allegro giusto.—b) núm. 4. Andante, allegro, allegro molto.—3. Himno al sol, de la ópera «Iris», Mascagni.

(Por la banda municipal.)

SEGUNDA PARTE

1. «Ausencias y anhelos», escena coral, Busca.—2. «Dos Berceuses vascas» (coro mixto), Esnaola.—3. «Vizcaya», escena coral (coro de hombres), Bretón.

(Por el Orfeón donostiarra.)

TERCERA PARTE

1. Rondalla aragonesa (coro de hombres), Retana. (Por el Orfeón donostiarra.)—2. «Los maestros cantores de Nuremberg», Wagner.—Preludio del acto tercero, vals de los aprendices y marcha de las Corporaciones. (Por la banda municipal, el Orfeón donostiarra y el tenor Sr. Serna.)

Teniendo en cuenta el objeto benéfico del concierto y los valiosos elementos que en él toman parte, seguramente acudirá esta noche el público á la Gran Vía.

En esta fiesta será entregada al Orfeón una corbata que para su estandarte le dedica el Municipio de Madrid. Va encerrada en lujoso estuche y ostenta los colores nacionales, llevando la fecha y dedicatoria correspondiente.

Hoy, á las once y media, acudirá el coro de hombres del Orfeón donostiarra á la cripta de la Almudena, para oír una misa rezada por el alma de la infanta María Teresa, cantando en el transcurso de la ceremonia religiosa escogidas composiciones polifónicas.

EL ORFEÓN DONOSTIARRA

La notabilísima entidad coral donostiarra que desde hace varios días es nuestro huésped simpático, terminó ayer, de la manera brillantísima que todos conocen, los conciertos organizados por la entusiasta Sociedad Wagneriana.

Queriendo el Orfeón Donostiarra corresponder de algún modo á las delicadas atenciones de que ha sido objeto por parte del público madrileño, ha organizado un concierto, en colaboración con la banda municipal y el tenor Sr. Serma; concierto que tendrá efecto esta noche, á las nueve y media, en el teatro de la Gran Vía, á beneficio de los pobres de Madrid.

No dudamos que, dado el carácter benéfico de la fiesta y los elementos importantísimos que la integran, responderá el público madrileño como se merece, llenando por completo el teatro como testimonio de sus nobles sentimientos. Nosotros, desde estas columnas, saludamos á la benemérita institución de San Sebastián, aplaudiendo su rasgo humanitario y haciéndole el testimonio de nuestra admiración y simpatía.



Mañana, á las once y media de la misma, acudirá el coro de hombres del Orfeón á la cripta de la Almudena, para oír una misa rezada por el alma de la infanta María Teresa, cantando en el transcurso de la ceremonia religiosa escogidas composiciones polifónicas.

También mañana, á las cinco y media de la tarde, en el Gran Teatro Lírico, y según programa que publicamos, dará un concierto el Orfeón Donostiarra como despedida del público de Madrid, del que se hallan muy agradecidos los entusiastas cantores del Norte, según nos ruegan hagamos constar, cosa á la que nosotros accedemos con muchísimo gusto.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

La corbata que el Centro de Hijos de Madrid dedica al estandarte del Orfeón Donostiarra le será impuesta durante el concierto que dicho Orfeón celebrará esta noche en el teatro Gran Vía á beneficio de los pobres de Madrid, y en el que tomará parte la Banda Municipal.

LA WAGNERIANA

Cuarto concierto.

Como sospechábamos el día anterior, el programa de anoche fué cambiado. Haendel, el noble músico de los oratorios, que figuraba en la primera parte con su concierto *Grosso*, núm. 12, en *si* menor, y Strauss, con *Till Eulenspiegel*, fueron sustituidos por Beethoven, con la *Séptima sinfonía*.

Pero aun hubo más: la supresión de otra obra de Strauss, que figuraba en el número 3 de la segunda parte.

En los pasillos se comentaban estos cambios y supresiones, sin que nadie averiguase de un modo cierto qué causas los determinaban.

La *Séptima sinfonía*, la heroica, obtuvo la interpretación que era de esperar.

En la segunda parte, después de retirados los atriles de los profesores de la Sinfónica, quedó el maestro Esnaola al frente de sus excelentes orfeonistas.

En el nuevo programa se anunciaba la interpretación, por coro mixto, de una *Suite vasca*, del padre Otaño, religioso de la Compañía de Jesús. Los cuatro cantos de la hermosa composición coral se titulan: *A la romería*, *Plegaria en la ermita*, *Impresiones en la pradera* y *Vuelta de la romería*.

Especialmente la *Plegaria*, que inician el baritono y el coro de tiples, es de puro carácter religioso, y en él se advierte un vago ambiente de poesía mística que encanta.

El tercer tiempo, *Impresiones en la pradera*, es primoroso, con riqueza de motivos delicados.

El último, *Vuelta de la romería*, tiene cadencias delicadísimas, que entusiasmaron al auditorio.

El Orfeón Donostiarra interpretó la *Suite* del padre Otaño con verdadero *amore*. Los detalles y exquisiteces de la obra no quedaron en vaga penumbra; las voces limpias, frescas, de la magnífica masa coral, las afirmaron, unas veces con brío, otras con maravillosa delicadeza.

El baritono Sr. Peña y el tenor Sr. Larrañaga, solistas del Orfeón, cantaron con feliz éxito.

Al terminar la obra las ovaciones se repitieron, formando una sola, enorme, que reco-

gió el maestro Esnaola para sus disciplinadas huestes artísticas.

Como insistiera el público, Esnaola vióse obligado á empuñar de nuevo la batuta, y, dispuesto el coro, entonó una primorosa composición, original de su director, titulada *Canción de cuna*, que fué recibida por los oyentes con efusivas demostraciones de entusiasmo.

Redención, de César Franck, es una hermosa composición, en la que el sapientísimo maestro puso de manifiesto su colosal cultura y su inspiración lozana.

La señorita Frau y el Orfeón Donostiarra contribuyeron con excelente acierto á la interpretación de esta obra, que produjo gran emoción en el público.

La tercera parte la constitulan el preludeo del primer acto, el quinteto y la escena final de la coronación de la obra wagneriana *Los maestros cantores*.

De su belleza, como de su interpretación, nada hemos de decir por no repetir lo que siempre se ha dicho y lo que escribimos al hacer la modestísima reseña del primer concierto de la Wagneriana.

La orquesta, el Orfeón y los solistas renovaron las ocasiones para el entusiasta aplauso del público.

El maestro Mancinelli se manifestó con todo su extraordinario talento de director. El insigne músico fué objeto, durante toda la noche, de grandes manifestaciones de admiración.

En el teatro Lírico se decía anoche que valiosos elementos de cultura hablan solicitado del ministro de Instrucción Pública la concesión de la cruz de Alfonso XII para el ilustre maestro, y que sólo estaba pendiente la concesión en *justicia*, de esta *gracia*, de la firma del Sr. Alba.

La noble labor que se han impuesto los organizadores de los hermosos festivales artísticos que anoche tuvieron digno fin en el teatro Lírico, merece toda suerte de favorables comentarios, de sinceras felicitaciones.

Esta gran obra educativa—que no se ha visto exenta de contrariedades y sacrificios de todo linaje—ha tenido como premio el aplauso unánime que todos los buenos aficionados al arte grande y noble, la prodigan con entusiasmo.

Quizás hayan sufrido los organizadores de estos festivales la decepción de ver que no respondieron á su llamamiento artístico otros elementos sociales que hubiéranse sumado á los *dilettanti* que en los cuatro conciertos de

La Wagneriana han acudido con exactitud matemática á saborear, especialmente desde las alturas, los primores de la música de los grandes maestros, deseosos de sentir hondamente todas sus bellezas.

Pero no ha de restar esta circunstancia un momento de gloria á la Asociación Wagneriana, ni puede ser tampoco, escrúpulo para que en otra época, que todos deseamos ver cercana, nos brinde con nuevos festivales que determinen una campaña cultural, de educación artística, como la que anoche terminó en el teatro Lírico, y que, durante unas felices horas, nos cautivó en el sagrado del arte, haciéndonos olvidar la pequeñez en que cotidianamente vivimos.

R. DE C.

EL UNIVERSO

El Orfeón Donostiarra

Queriendo el Orfeón Donostiarra corresponder de algún modo á las delicadas atenciones de que ha sido objeto por parte del público madrileño, ha organizado un concierto en colaboración con la banda municipal y el tenor señor Serna, tendrá lugar esta noche, á las nueve y media, en el teatro de la Gran Vía, á beneficio de los pobres de Madrid.

No dudamos que, dado el carácter benéfico de la fiesta y los elementos importantísimos que la integran, el público madrileño llenará el teatro.

Nosotros saludamos en estas columnas á la benemérita institución de San Sebastián, aplaudiendo su rasgo humanitario y haciéndole presente el homenaje de nuestra admiración y simpatía.

He aquí el programa:

PRIMERA PARTE

Por la banda municipal.

1.º "Freyschutz", obertura.—Weber.

2.º "Cantos regionales asturianos", (a) número 3. Allegro giusto. (b) número 4. Andante. Allegro. Allegro molto.—Villa.

3.º "Himno al sol", de la ópera Iris.—Mascagni

SEGUNDA PARTE

Por el Orfeón Donostiarra.

- 1.º "Ausencias y anhelos". Escena coral (coro de hombres).—Busca.
- 2.º "Dos Berceuses vascas" (coro mixto).—Esnaola.
- 3.º "Vizcaya". Escena coral (coro de hombres).—Bretón.

TERCERA PARTE

Por la banda municipal, el Orfeón Donostiarra y el tenor señor Serna.

- 1.º "Rondalla aragonesa" (coro de hombres).—Retana.
- 2.º *Los maestros cantores de Nuremberg*. Preludio del acto tercero. Vals de los aprendices. Marcha de las Corporaciones.—Wagner.

**Por el alma de la infanta
María Teresa. : : : : :**

Mañana, á las once y media de la misma, acudirá el coro de hombres del Orfeón á la cripta de la Almudena, para oír una misa rezada por el alma de la infanta María Teresa, cantando en el transcurso de la ceremonia religiosa escogidas composiciones polifónicas.

También mañana, á las cinco y media de la tarde, en el Gran Teatro Lírico, dará un concierto el Orfeón Donostiarra, como despedida del público de Madrid, del que se hallan muy agradecidos los entusiastas cantores del Norte, según nos ruegan hagamos constar, cosa á la que nosotros accedemos con muchísimo gusto.

EL UNIVERSO

Asociación Wagneriana

El último concierto.

Por cuanto el regente, que aquí como en todas las redacciones, es el amo del espacio, como quien no dice nada, asegura que no cabe nada más.

Por tanto, nos limitaremos á repetir, por lo que toca á los ejecutantes, cuantos elogios les hemos prodigado.

Y por lo que se refiere á lo ejecutado, diremos que la *Suite* (y por

qué no "tanda"? *Vasca*, del padre Otaño, tan alta autoridad como es sabido en achaques musicales, que cantó el Orfeón, es una composición de sencilla estructura y gran claridad, por tanto, que tiene todo el aroma de los cantos populares de la tierra. Los donostiarros lo interpretan con verdadero cariño.

El César Franck de *Redención* no tiene para nosotros más importancia que la histórica y documental.

El final brillante y ruidoso levantó un poco al auditorio, que antes no había logrado conmoverse.

El resto del programa estaba á cargo de Beethoven y de Wagner, ó sea la *Séptima sinfonía* y la repetición de los fragmentos ya ejecutados de *Los maestros cantores*, el clou de la brillantísima serie de conciertos que podrá siempre apuntarse la Wagneriana de Madrid como una gloria indiscutible.

La cultura musical madrileña está en deuda con la benemérita A. W. M.

WEM.

PARA HOY

Un concierto benéfico

Programa del concierto que á beneficio de la Asociación Matritense de Caridad se celebrará en el teatro de la Gran Vía hoy viernes, á las nueve y media de la noche, con el concurso del orfeón Donostiarra y de la banda municipal:

PRIMERA PARTE

1. "Freyschutz", obertura, Weber.
2. "Cantos regionales asturianos".
- Número 3, allegro giusto; núm. 4, andante, allegro, allegro molto, Villa.
3. Himno al sol de la ópera "Iris", Mascagni.

(Por la banda municipal.)

SEGUNDA PARTE

1. "Ausencias y anhelos", escena coral, Busca.
2. "Dos Berceuses vascas", coro mixto, Esnaola.
3. "Vizeava", escena coral, coro de hombres, Bretón.

(Por el orfeón Donostiarra.)

1. "Rondalla aragonesa", coro de hombres, Relana. (Por el orfeón Donostiarra.)
2. "Los maestros cantores de Nuremberg", Preludio del acto tercero, vals de los aprendices y marcha de las Corporaciones, Wagner. (Por la banda municipal, el orfeón Donostiarra y el tenor señor Serna.)

LA MANANA

LA WAGNERIANA

EL ULTIMO CONCIERTO

Digno remate de la serie de conciertos organizados por la Asociación Wagneriana fué el celebrado anoche en el Gran Teatro.

De la Séptima Sinfonía de Beethoven, que se ejecutó en primer término, fueron aplaudidos el "allegretto" y el "presto", cuyos bellísimos temas matizó la orquesta bajo la inteligente dirección del maestro Mancinelli.

En la segunda parte, el orfeón Donostiarra cantó una "Suite" vasca, dirigido por el maestro Esnaola. "La plegaria en la Ermita", á tiempo de "Adagio", cuyo canto llevaron el barítono Remigio Peña, á quien ya hemos alabado como se merece, y el coro de señoritas, gustó muchísimo por su delicada factura. También obtuvo grandes aplausos la ejecución del "Scherzo" "Impresiones en la pradera", obra difficilísima, en que los diversos elementos que integran el coro se combinan admirablemente en una grata armonía.

Ante los insistentes aplausos del público, se vió obligado el orfeón á cantar fuera de programa la "Canción de cuna", delicada melodía que agradó muchísimo.

Orquesta y coros ejecutaron después la segunda parte del poema "Redención", de César Franch, obra poco conocida del público, y que, como toda la música de este célebre compositor, necesita oírse mucho para apreciar el mérito de los nuevos procedimientos orquestales empleados por Franch en el desarrollo del tema musical.



DOLORES FRAI

Fuó muy aplaudida la bella solista mezzo-soprano Srta. Frau, que lució su hermosa y extensa voz en el "Aria del Arcángel": realmente, consolidó su fama de buena cantante.

De los "Maestros cantores de Nuremberg" poco debe decirse para no repetir el juicio emitido al dar cuenta del primer concierto, en que se ejecutaron los mismos fragmentos que anoche. Aquellas notas valientes con que el metal responde al motivo desarrollado por la cuerda en la escena final de la coronación, fueron aplaudidas con entusiasmo por el público, que tuvo iguales manifestaciones de agrado para los solistas y coro general.

Al terminar el concierto se tributó á los maestros Mancinelli y Esnaola una gran ovación. Los aplausos fueron extensivos al coro, y tan insistentes y nutridos que tuvo que volver al escenario y cantar el célebre zortzico "Guernicako arbola", repitiéndose á la terminación los bravos y los aplausos.

La Asociación Wagneriana merece plácemes por haber organizado estas hermosas fiestas, y aunque tal vez los resultados positivos no hayan correspondido á las esperanzas, puede vanagloriarse de haber prestado un buen servicio á la cultura y al arte.

El maestro Mancinelli ha mostrado que



EL BARÍTONO SCIFONI

domina lo mismo la música de Beethoven que la de Wagner, puesto que una y otra la dirigió casi siempre de memoria, y además con una batuta elegante, que debieran imitar los que pretenden sacar efectos musicales con exagerados movimientos, poco propios del sitio de director.

Los solistas, la orquesta y el orfeón, todos muy bien.

Este es el juicio sumarisimo que merecen los festivales que anoche terminaron, y que es de desear se repitan con frecuencia.

El orfeón Donostiarra, antes de marchar á San Sebastián, tiene la galantería de dar esta noche un concierto en el teatro de la Gran Vía, en colaboración con la banda municipal de Madrid, á beneficio de los pobres, conforme al programa escogido que publicamos por separado. Y mañana por la tarde, para su beneficio, dará en el Gran Teatro un concierto de despedida.

L. M.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

El día 2, á las once y media, cantará el Orfeón Donostiarra, durante la misa y en el responso final, en la cripta de la Almudena.

EL CONCIERTO DE ANOCHE

Asociación Wagneriana.

El tercer festival wagneriano, celebrado anoche en el Gran Teatro, fué una repetición de los triunfos alcanzados en las noches anteriores por Mancinelli, la Orquesta Sinfónica, los cantantes solistas y el Orfeón Donostiarra.

En la primera parte, la quinta sinfonía de Beethoven substituyó al *Dante*, de Listz. La interpretación satisfizo al público, que exteriorizó su admiración á Mancinelli y á los profesores con estruendosas salvas de aplausos.

En la segunda parte, el Orfeón cantó á voces solas un poema, *La huérfana*, y una balada amorosa de la ópera vascongada *Mendi Mendiyan*, de Usandizaga, un joven compositor guipuzcoano, de gran inspiración y de profundos conocimientos técnicos, adquiridos en el extranjero. Alumno de la famosa Schola Cantorum, de París, ha seguido las huellas de los modernos maestros franceses. Es realmente un músico notabilísimo, y su composición de anoche lo demuestra de modo indiscutible. La canción amorosa la dijo muy bien el solista del Orfeón, Sr. Peña, de poderosa y bonita voz de barítono.

La leyenda, de Listz, *El milagro de las rosas*, es una página soberbia de inspiración, y las muchas dificultades vocales que contiene fueron dominadas de modo admirable por la masa coral donostiarra, reconocida ya como insuperable.

Terminó el concierto con diversos fragmentos de *El ocaso de los dioses*, y en todos ellos se renovaron las ovaciones para sus intérpretes, entre los que debe citarse especialmente á la señorita Cutti (Brunhilda) y Pintucci (Sigfredo). A la terminación, todos, director, solistas, músicos y orfeonistas, fueron aclamados con verdadero entusiasmo.

CONCIERTO BENÉFICO

La Junta directiva del Orfeón Donostiarra ha visitado al alcalde, para expresarle el deseo de dar un concierto, cuyos productos se destinen á los pobres de Madrid.

El Sr. Ruiz Jiménez aceptó tan valioso ofrecimiento, y la fiesta se celebrará mañana en el teatro de la Gran Vía, tomando parte además del Orfeón, la Banda Municipal madrileña.

El programa es el siguiente:

Primera parte

- 1.º «Freyschutz», obertura, Weber.
- 2.º «Cantos regionales asturianos», Villa.—(a) Número 3. Allegro giusto.—(b) Número 4. Andante, Allegro, Allegro molto.
- 3.º Himno al sol de la ópera «Iris», Mascagni.

(Por la Banda Municipal.)

Segunda parte

- 1.º «Ausencias y anhelos», escena coral, Busca.
- 2.º «Dos Berceuses vascas» (coro mixto), Esnaola.
- 3.º Vizcaya, escena coral (coro de hombres), Bretón.

(Por el Orfeón Donostiarra).

Tercera parte

- 1.º Rondalla Aragonesa (coro de hombres), Retana.
- 2.º «Los maestros cantores de Nuremberg», Wagner.—Preludio del acto 3.º, Vals de los aprendices y Marcha de las Corporaciones.

(Por la Banda Municipal, el Orfeón Donostiarra y el tenor Sr. Serna.)

Asociación Wagneriana

TERCER CONCIERTO

La Asociación Wagneriana ha considerado constantemente un deber suyo la inclusión de obras españolas en los programas de sus conciertos. Claro es que, por excepción, no podía ocurrir así en festivales consagrados á ciertas grandes figuras del arte, tales como los dos primeros, en los cuales los nombres de Wagner y de Beethoven, absorbían el programa entero. Mas en el de ayer, el propósito patriótico que siempre informó su conducta, se manifestó con la ejecución de dos bellas obras del Sr. Usandizaga: *La huerfanta*, y una canción amorosa de la ópera vasca *Mendi Mendiyan*. En la primera el compositor utiliza hábilmente los especiales recursos de la técnica del canto orfeonístico, sobre la base de una linda poesía, de que el mismo Sr. Usandizaga es autor, en la cual hallamos la ternura de uno de esos *rocetti* corzos, de tan delicado lirismo. La segunda es una hermosa inspiración impregnada de ambiente popular. El Orfeón donostiarra las interpretó primorosamente, sobresaliendo, entre todos, el arte de los solistas, señorita Flores y Sr. Peña.

La segunda parte del programa, en cuyo comienzo figuraban las obras del Sr. Usandizaga, estaba en su totalidad formada por obras desconocidas en Madrid. Es sorprendente y es lamentable, que hasta fecha bien reciente, no hayan sido reveladas á nuestro público las grandes obras corales de Juan Sebastián Bach. La iniciativa ha correspondido en todo caso á la Asociación Wagneriana, ya que alguna otra audición privada, realizada en el Ateneo de Madrid hace algunos años, puede únicamente ser considerada como nula por ridícula y calumniosa.

Anoche se escucharon dos fragmentos de la *Pasión según San Mateo*, obra capital cuyo arcaísmo puede desorientar á quien la escuche sin un criterio histórico que le revele su verdadero valor. El arte de Bach marca el apogeo de un tecnicismo contrapuntístico que sólo bajo su pluma alcanza, gracias á una sensibilidad profunda y á un alma intensamente poética, verdadero valor estético. Todo el seco escolasticismo de sus predecesores, todos los procedimientos más arduos de la técnica contrapuntística, los vemos aparecer en sus obras, inflamados por un soplo de inspiración. Con una seguridad de mano que, ni antes ni después, ha sido

jamás igualada, afronta los problemas más intrincados, y los cánones por aumentación y disminución, las imitaciones más sorprendentes, las inversiones á todos los intervalos, aparecen bajo su pluma con una fluidez tal, embellecidos por tan íntima musicalidad (si puede decirse así), que parecen producto espontáneo de una emoción, fácil dictado de la inspiración, sin mezcla alguna de cálculo razonador.

X, sin embargo, el análisis de aquellas obras que más nos subyugan, encadenando nuestra admiración, nos descubre el artificio de un esfuerzo escolástico en que sólo un milagro de genio pudo conseguir que floreciese el encanto de la belleza.

Acaso no haya en todo el arte musical compositor alguno cuyas obras me sean más familiares que las de Bach. A ellas debo las mejores cualidades que puedan revestir las mías propias, ya que en la severa disciplina de sus *Corales*, armonizados por mí á centenares, y de sus *Cantatas* y de sus *Fugas*, analizadas con prolija avidez, moldeó la ciencia de mi llorado maestro el gran Ruperto Chapí, la esencia misma de mis estudios contrapuntísticos, y por ellas perfeccionó mi estilo. Me complazco ahora en proclamarlo así para contradecir de un modo público, aunque de pasada, la tesis sustentada por mi amigo Miguel Salvador en una conferencia reciente de que las obras de Juan Sebastián Bach no habían sido nunca estudiadas en España en la forma que lo merecían, y también, al propio tiempo, para atribuir á su benéfica influencia cierta riqueza armónica, determinada firmeza contrapuntística, que la ignorancia y la mala fe ponen siempre en cuenta de una supuesta influencia wagneriana, la cual, por otra parte, sería absolutamente legítima y plausible.

Abandonando esta digresión de carácter personal, que no he sabido evitar bajo mi pluma, se puede advertir en el arte de Bach, cuyas fórmulas instrumentales están calcadas sobre los artificios del contrapunto vocal, el contraste más absoluto, no solamente con las obras de Beethoven y de Weber, de tan vívida coloración, sino también con las de Haydn, en las cuales desaparece ya todo arcaísmo para dar lugar á una nueva concepción de arte orquestral, de la cual arranca, á través de la perfección maravillosa de Mozart, la instrumentación moderna.

En mi artículo de ayer hacía notar cómo en la *Misa solemne* y en la *IX Sinfonía* las voces entran en la composición como elementos instrumentales. En las obras de Bach, por el contrario, los instrumentos son verdaderas voces corales que cantan sin palabras con su timbre característico y reproducen en sus giros las mismas melodías confiadas á la voz humana. Con razón ha podido afirmar el genio crítico de Ricardo Wág-

ner, que entre el arte de Bach y el de Mozart y Beethoven, hay una evolución semejante á la que lleva desde las fórmulas petrificadas del arte egipcio, que se perpetúan invariables á través de los siglos, y aquellas otras de infinita virtualidad con que el arte griego descubrió ante el mundo la esencia misma de la belleza. La rica paleta instrumental de que dispone el compositor moderno, no procede á la verdad, del arte de Bach, estereotipado en un incommovible arcaísmo. Mas, todo aquel que aspire á penetrar la riqueza del lenguaje musical, en lo que tiene de más diverso en su tecnicismo, de más puro y elevado en su expresión formal, se verá necesariamente forzado á rendir el tributo de una labor obstinada al estudio de las obras del humilde cantor de Santo Tomás, al maravilloso genio del *Arte de la fuga*, como su más perfecto é inaccesible modelo.

X

El ilustre Mancinelli reverdecio anoche los laureles que alcanzó hace ya muchos años en el Príncipe Alfonso, dirigiendo de un modo incomparable la *Quinta Sinfonía*. De igual suerte interpretó con profunda y genial comprensión la delicada y mística inspiración que dictó á Liszt *La leyenda de Santa Isabel* y la potente hermosura de determinados fragmentos de *El ocaso de los dioses*. El *Milagro de las rosas*, cuya dulce poesía aparece también en la leyenda hagiográfica de Santa Casilda de Toledo, está rodeado en la obra de Liszt de un aroma de inspiración tan pura y tan íntima, que el conjunto de los instrumentos y las voces se eleva y desvanece como una nube de incienso.

En cuanto á los fragmentos wagnerianos, puede afirmarse que nunca, como anoche, resplandeció la aspereza bravia y gigantesca del coro de guerreros, congregado por la bocina del feroz Hagen, ni la poética inspiración que dictó el *racconto* de Siegfried, ni la majestad soberana de la *marcha fúnebre*, ni la grandeza solemne del sacrificio de Brúhilda.

El triunfo para todos los intérpretes fué unánime y entusiasta; para el coro, enérgico y viril como nunca; para el Sr. Ludikar, admirable encarnación del sombrío Hagen; para el Sr. Pintucci, que nos reveló las bellezas líricas de una página inmortal; para la señorita Cutti, que nos dió nueva demostración de su admirable escuela y de su generoso temperamento; para el gran Mancinelli, en fin, á quien el público no se cansó de aplaudir en todos los instantes, y cuyo triunfo fué tan clamoroso como en los anteriores conciertos.

MANUEL MANRIQUE DE LARA

Los conciertos de la Wagneriana

Anteanoche tocó el turno á Beethoven, a gran maestro de la *Sonata* y al genial creador de la *Sinfonía*.

Ofrecía el programa la particularidad de ser el mismo que el ilustre sordo ejecutara el día del estreno de la *Novena Sinfonía con coros*.

He aquí las obras:

PRIMERA PARTE

- 1.º *La bendición del hogar*, obertura.
- 2.º *Misa en re* (kyrie).
- 3.º *Egmont*, obertura.
- 4.º *Misa en re* (fuga del Gloria).
- 5.º *Leonor*, núm. 3, obertura.

SEGUNDA PARTE

Novena Sinfonía.

I.—Allegro ma non troppo.

II.—Molto vivace.

III.—Adagio.

IV.—Final.

A pesar del sugestivo festival, el público aristócrata aparece retirado del teatro. Tal vez por el luto de la corte, acaso..., acaso, porque en los conciertos es de mal tono charlar largo y tendido como es costumbre en la ópera.

Lo cierto es que palcos y butacas se ven

vacíos, en tanto que en las alturas estrújense y apiñanse los espectadores, los mismos que vemos siempre en esta clase de espectáculos.

Yo sentiría que el fracaso económico que, seguramente, se avecina, retrajera á la Wagneriana de continuar dándonos tan excelentes audiciones. Me parece de perlas la idea que alguien acogió en la Prensa, de ir formando en Madrid una masa coral apta para este género de música. Precisamente contamos aquí con numerosos y notables profesores que á buen seguro prestarían su concurso que nunca sería tan costoso como el de las grandes masas importadas de provincias.

Estúdiase la idea y tómese una decisión en este sentido. Ahora que tan grato bienestar nos proporciona esta serie de conciertos tan útiles para la cultura patria, véase el medio de asegurar el plan artístico para sucesivos festivales.

La interpretación de todas y cada una de las

obras del programa, respondió á los altos prestigios de la Sinfónica, del Orfeón donostiarra y del gran Mancinelli. Este ilustre maestro, cuya batuta realiza prodigios, dirige de memoria todas las obras, debiendo á esto la mitad de sus éxitos. Seguro y con dominio absoluto del intrincado laberinto de partituras, atiende y cuida con esmero del matiz, del colorido, del claro-oscuro, acentuando y destacando con acierto insuperable la línea melódica que va trazando ondulaciones rítmicas por las diversas, por las diversas familias de los instrumentos orquestales y de las humanas y espléndidas voces de la formidable masa donostiarra.

Los fragmentos de la difícil misa adquirieron una interpretación justa, ecuaníme y artística.

En la novena sinfonía, ejecutada primorosamente, se apuntaron un exitazo por igual, todos los elementos integrantes del concierto.

Una tempestad de aplausos formidables, que resonaron en la sala al final de la audición, y que obligaron á salir á los maestros Mancinelli y Esnaola, fué el premio otorgado en justicia á los dos grandes artistas que realizan á la par una labor de intensa cultura artística.

Anoche eligióse y ejecutóse otro programa monstruo, con igual éxito que los anteriores.

Bach, Listz, Wagner, fueron los consagrados anoche por un público que enamorado de los grandes ideales en Arte sacrifica un puñado de pesetas y contribuye con su presencia, con sus aplausos y con su dinero á la divulgación de la música clásica.

Aparte las razones apuntadas antes, creo que la elección de teatro para los actuales conciertos ha influido bastante en el alejamiento de público.

La elevación de precios ha sido también un factor no despreciable en el resultado económico.

Recuerdo y recuerdan todos que en las audiciones del Orfeón Catalán verificadas en el teatro de la plaza de Oriente, se agotaron todas las localidades.

Y no hay razón, fuera de las aducidas, que abone la falta de asistencia á estos festivales, pues las dos masas corales son igualmente formidables; Mancinelli, goza en el mundo artístico de una reputación más sólida que Arbós, y el programa que está desenvolviéndose ahora supera en mucho al de los pasados conciertos.

Dando de lado á estas digresiones explicativas de la actitud del público, diremos que en el grandioso acto de anoche se repitieron, como en las anteriores, las manifestaciones fervorosas de un entusiasmo indescriptible, y que la Sinfónica, el Orfeón donostiarra, los coristas y el gran Mancinelli, fueron aclamados y festejados con delirantes ovaciones.

Concierto benéfico.

Programa del concierto que á beneficio de la Asociación Matritense de Caridad se celebrará en el teatro de la Gran Vía mañana viernes, á las nueve y media de la noche, con el concurso del Orfeón donostiarra y de la Banda Municipal:

Primera parte. 1. «Freyschutz», obertura, Weber. 2. «Cantos regionales asturianos», Villa. a) núm. 3, Allegro giusto; b) núm. 4, Andante, allegro, allegro molto. 3. Himno al sol de la ópera «Iris», Mascagni, por la Banda Municipal.

Segunda parte. 1. «Ausencias y anhelos», escena coral, Busca. 2. «Dos Berceuses vascas» (coro mixto), Esnaola. 3. «Vizcaya», escena coral (coro de hombres, Bretón, por el Orfeón donostiarra.

Tercera parte. 1. Rondalla aragonesa (coro de hombres), Retana, por el Orfeón donostiarra. 2. «Los Maestros cantores de Nuremberg», Wágner. Preludio del acto tercero, Vals de los aprendices y Marcha de las Corporaciones, por la Banda Municipal, el Orfeón donostiarra y el tenor Sr. Serna.

LA EPOCA

EL ORFEÓN DONOSTIARRA

Concierto benéfico en la Gran Vía

Mañana viernes, á las nueve y media de la noche, se celebrará un concierto, en el cual tomarán parte la banda municipal de Madrid y el Orfeón Donostiarra, á beneficio de la Asociación Matritense de Caridad.

Ha sido organizado por el Orfeón Donostiarra, el cual, antes de su despedida, tuvo el honroso rasgo de ofrecerlo al alcalde de Madrid.

El programa será el siguiente:

PRIMERA PARTE: 1. *Freyschutz* (obertura), Weber.—2. *Cantos regionales asturianos*, Villa.—Himno al Sol, de la ópera *Iris*, Mascagni.

Por la banda municipal.

SEGUNDA PARTE: 1. *Ausencias y anhelos* (escena coral), Busca.—2. *Dos berceuses vascas* (coro mixto), Esnaola.—3. *Vizcaya* (escena coral; coro de hombres), Bretón.

Por el Orfeón Donostiarra.

TERCERA PARTE: 1. *Rondalla aragonesa* (coro de hombres), Retana. (Por el Orfeón Donostiarra).—2. *Los maestros cantores de Nuremberg*: Preludio del acto tercero, Vals de los aprendices y Marcha de las Corporaciones, Wagner.

Por la banda municipal, el Orfeón Donostiarra y el tenor Sr. Serna.

ESPAÑA NUEVA

TEATRO DE LA GRAN VÍA

El Orfeón Donostiarra y la Banda municipal

Mañana viernes tendrá lugar en el elegante coliseo de la Gran Vía un magnífico concierto popular, en el cual tomará parte la banda municipal de Madrid y el Orfeón Donostiarra.

Este concierto, á beneficio de los pobres de Madrid, ha sido organizado por el Orfeón Donostiarra, el cual, antes de su despedida, ha tenido ese hermoso rasgo, cooperando al mismo la banda municipal de Madrid y la Empresa de dicho teatro, la cual lo cede gratuitamente para tal fin.

Dado lo selecto del programa y el fin humanitario de dicho concierto, de esperar es que el público acuda á contribuir á rasgo tan delicado y que tanto honra al Orfeón Donostiarra.

EL GLOBE

Un obsequio al Orfeón Donostiarra.

El Ayuntamiento obsequiará al Orfeón Donostiarra con una corbata para su estandarte, primorosamente bordada en oro sobre cintas de los colores nacionales.

Los conciertos de la Asociación Wagneriana

A petición de los abonados, según hacía constar el programa, se modificó el concierto celebrado anoche, apareciendo sustituidos los fragmentos de la *Sinfonía Dante*, de Liszt, por la *Quinta sinfonía*, de Beethoven, que inauguró la sesión.

Este cambio contrarió á varios señores. Y justo me parece decir que no les faltaba razón para lamentarse. Claro es que la *Quinta sinfonía* beethoveniana, una de las obras que domina y comprende á maravilla nuestra Orquesta Sinfónica, y que además dirigía anoche Mancinelli, con toda su autoridad inmensa y su profunda maestría, se oye siempre con deleite, aunque sea por la centésima vez. Pero, vamos, los señores protestantes, y yo con ellos, hubiésemos preferido la obra sinfónica de Liszt, no sólo por el interés que ofrece todo lo nuevo ó poco oído, sino porque ahora que nos encontramos ya bastante bien documentados acerca de Wagner, la audición de las composiciones sinfónicas del autor de las *Rapsodias*, hechas por el genial abate durante el fecundo y evolutivo período de Weimar, no habría dejado de ser instructiva.

En fin: ello fué que nos quedamos sin poder hacer ese pequeño estudio comparativo entre el genio y la técnica del *suegro* y el genio y la técnica del *herno*, así como de las influencias que el primero ejerció sobre el segundo, y viceversa; influencias, al decir de algunos lisztianos, decisivas y bien manifestadas; influencias que se advierten en ese hermosísimo fragmento del oratorio *Santa Isabel*, llamado *El milagro de las rosas*, prodigiosamente ejecutado anoche, y que evoca con fuerza incontrastable el recuerdo de ciertas páginas del *Tannhäuser*.

Que la *Quinta*, de Beethoven resultó monumentalmente ejecutada, primorosa de detalle, portentosa de transparencia y de espíritu—señalaré como detalle saliente la limpidez cristalina con que se llevó el *scherzo* y el admirable *pianissimo* con que preparó Mancinelli el formidable *crescendo* de entrada del último tiempo—, puede imaginárselo el lector, que también tendrá por justísima la ovación que dispensó el público á los afortunados intérpretes de la obra gigantesca.

En la segunda parte del concierto, el admirable orfeón, dirigido por el maestro Esnaola, hizo oír, á voces solas, la escena vasca *Omezuriza* (El huerfanito), para soprano, tenor y coro mixto, del joven é inspirado compositor donostiarra Sr. Usandizaga, autor de la bellísima pastoral lírica *Mendi mendian*, estrenada con extraordinario éxito en San Sebastián y Bilbao.

La obra coral que nos dió á conocer anoche el orfeón, obra evidentemente inspirada en cantos populares vascos, evidencia, «desgraciadamente», todo el poderoso bagaje técnico del notable discípulo de la *Schola Cantorum*, de París. Y digo desgraciadamente, porque quizá si se hubiera limitado Usandizaga á tejer su poética escena con la sencillez exótica por

el asunto, alejándose de complicaciones y refinamientos armónicos y contrapuntísticos, que le van mal á la composición, la emoción y la verdad dramática habrían salido ganando mucho. Esto, aparte de que, escribiendo así para orfeón, por perfecto que éste sea, se corre el riesgo de que cada cien veces que se ejecute la obra, salga bien un par de ellas; bastando que un solista de entonación insegura cale un poco, para que todo el edificio sonoro se desconcierte, y padezca el conjunto. Anoche aconteció esto, y fué ciertamente de lamentar, porque era la primera vez que el coro donostiarra actuaba solo, y hubiera sido deseable que se presentase en condiciones menos peligrosas.

En cambio en el número cantado como *bis*—la romanza de *Joshe Mari*, en el segundo acto de *Mendiñan*, arreglada no sé si por Usandizaga ó por Esnaola para solista y acompañamiento de voces—, y que es una página sencilla, sentidísima, plácida, impregnada de exquisita melancolía, y sobre esto, de una estructura fácilmente accesible al público (como que se reduce á la melodía cantada por una voz á solo, mientras los restantes hacen el acompañamiento en acordes tenidos), produjo unánime entusiasmo, elogiándose la afinación exquisita, el ajuste matemático y el alto sentido poético con que fué interpretada por el orfeón, cuyo director hubo de adelantarse al proscenio repetidas veces, aclamado por el auditorio.

Los fragmentos de *El ocaso de los dioses*, que ocupaban la tercera parte del programa, obtuvieron una interpretación magnífica, rivalizando la Orquesta Sinfónica, el orfeón y los solistas señorita Cuti, y los Sres. Pintucci, Scifoni y Ludikar, en el desempeño de sus cometidos respectivos, bajo la dirección del gran Mancinelli, que como de costumbre, estuvo hecho un coloso.

El público, numerosísimo en las localidades altas, y escaso, muy escaso, ¡ay!, en butacas y palcos. Esto último es bien sensible; pues ciertamente el esfuerzo gigantesco hecho por la Asociación Wagneriana, y las dificultades enormes que hubo de vencer para presentar en Madrid este espectáculo único, merecían que la gente de dinero hubiese respondido á esa admirable tentativa artística.

A. BARRADO.

EL MUNDO

Para el Orfeón donostiarra.

Metida en artístico estuche ha regalado una corbata para el estandarte del Orfeón donostiarra, el Municipio de Madrid.

Las cintas de la corbata ostentan los colores nacionales, y llevan grabado el siguiente lema:

«El Ayuntamiento de Madrid al Orfeón donostiarra».

LAS NOTICIAS

AGENCIA de recortes de periódicos é informaciones retrospectivas

FUNDADA EN 1890

INFORMACIONES RÉTROSPECTIVAS POLÍTICAS

ADMINISTRATIVAS ○ CIENTÍFICAS ○ LITERARIAS

FINANCIERAS ○ COMERCIALES ○ ARTÍSTICAS

TEATRALES ○ ETC., ETC.

Traducciones en varios idiomas

Director: D. Ramón Pérís

65, MAYOR, 65

MADRID



Cuaderno del día 1-2 de NOVIEMBRE de 191 2

Sr. D. IGNACIO LARRAMENDI

LAS NOTICIAS

AGENCIA de recortes de periódicos é informaciones retrospectivas

FUNDADA EN 1890

El **Político**, para los trabajos parlamentarios y preparación de leyes.

El **Sabio**, para sus investigaciones científicas.

El **Financiero**, para vigilar las alteraciones de los negocios bursátiles.

El **Industrial** y el **Comerciante**, para estar al día de los precios de los mercados.

El **Erudito**, el **Jurisconsulto**, el **Artista**, el **Autor**, el **Militar**, el **Marino**, el **Contratista**, etc., etc., todos necesitan los *recortes* de la prensa periódica.

65, MAYOR, 65